

INSTITUTO DE ESTUDIOS TUROLENSES  
DE LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE TERUEL  
ADSCRITO AL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS



# TERUEL

ORGANO OFICIAL DE LA INSTITUCION

JULIO-DICIEMBRE

1983

NUM. 70

# SUMARIO

---

Número 70

Julio - Diciembre

Año 1983

---

	Págs.
<b>El conjunto lítico de «La empeltada», Valderrobres (Teruel).</b> Andrés Álvarez y Pilar Utrilla ... ..	9
<b>El morrón del Cid (La Iglesuela del Cid).</b> Ferrán Arasa i Gil ... ..	61
<b>La primitiva parroquia de San Miguel, establecida en el barrio turolense de la ciudad de Valencia, y su desaparición al poco tiempo de la conquista.</b> Vicente Ferrer Olmos ... ..	187
<b>Las iglesias de Teruel durante el episcopado de Don Jaime-Jimeno (1580 - 1594).</b> Juan-José Polo Rubio ... ..	217
<b>La tradición mudéjar en la arquitectura turolense del siglo XVI.</b> Ernesto Arce Oliva ... ..	231
<b>El archivo de etnografía de Teruel.</b> Francisco Javier Sáenz Guallar	247
<b>Bibliografía Turolense</b> ... ..	263
<b>Publicaciones del Instituto de Estudios Turolenses</b> ... ..	273

# EL MORRON DEL CID

## (La Iglesuela del Cid)

POR FERRAN ARASA I GIL

### 1. INTRODUCCION

Habitado de manera prácticamente ininterrumpida desde la Prehistoria hasta nuestros días, la importancia arqueológica de El Morrón del Cid empezó a ser valorada a partir de 1610, año en que el cronista valenciano Gaspar Escolano publicó por primera vez la inscripción ibérica conservada actualmente en el interior de la Ermita de Nuestra Señora del Cid. Desde entonces, los epígrafes ibéricos y latinos aparecidos en sus ruinas han sido prácticamente los únicos elementos arqueológicos conocidos de este importante yacimiento.

La temprana construcción —ya en el siglo XII— de una ermita que pronto pasaría a albergar la imagen de la patrona de la fundación bajomedieval, reformada y ampliada a lo largo de los siglos, contribuyó sin duda a la destrucción de los restos conservados, de los que se aprovecharon abundantes materiales constructivos en las sucesivas obras. Ello, unido al laboreo de sus tierras, fue un factor decisivo en la progresiva degradación del yacimiento. Por último, las continuas rebuscas de coleccionistas y excavadores furtivos han continuado este proceso destructivo, ocasionando a su vez una gran dispersión de materiales arqueológicos que en contadas ocasiones han sido objeto de estudio científico.

Este trabajo pretende dar a conocer de forma global el conjunto de vestigios conservados y citados por la numerosa bibliografía que se ha ocupado de forma parcial del yacimiento. Por otra parte, se presenta un importante lote de materiales reunidos tras prolongadas prospecciones superficiales, y también otros conservados en distintas colecciones y mu-

seos (1). A través de su estudio podemos formarnos una idea de las distintas fases de ocupación de El Morrón, y de la especial importancia que este yacimiento debió alcanzar en época romana.

## 2. ASPECTOS GEOGRAFICOS

Situado al Este de la Sierra de Gúdar, en la comarca turolense de El Maestrazgo, La Iglesuela del Cid es el pueblo más meridional de la antigua Baylía de Cantavieja. Su término municipal linda al Oeste con Mosqueruela y al Norte con Cantavieja, mientras que hacia el Sur y Este, afronta, respectivamente, con los pueblos castellonenses de Villafranca y Portell (Fig. n.º 1). El límite administrativo entre las provincias de Teruel y Castellón, heredero del de los antiguos reynos de Aragón y Valencia, transcurre por La Rambla de las Truchas o de Celumbres y por El Barranco del Peral, en la que éste desagua por su izquierda.

Su término municipal es de reducida extensión, y está constituido fundamentalmente por elevadas muelas y profundos barrancos de formación secundaria. Las tierras cultivables son escasas, aunque los numerosos manantiales existentes permiten disponer de agua abundante. La economía local ha tenido desde siempre una importante base ganadera. La agricultura está constituida fundamentalmente por algunos productos de huerta, cereales y tubérculos.

El Morrón del Cid es una prolongación apuntada de la loma que se

---

(1) Quisiera mostrar desde estas páginas mi agradecimiento a toda una larga serie de amigos, maestros y colaboradores, sin cuya ayuda no habría sido posible la realización de este trabajo: al equipo del Museo Arqueológico de Teruel, dirigido por D.<sup>a</sup> Purificación Atrián Jordán, que me proporcionó los dibujos de los materiales existentes en sus almacenes y atendió todas mis consultas; a D. Francisco Gusi, Director del Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas de la Diputación de Castellón, quien me facilitó los materiales de la colección Porcar para su estudio; a D. Norberto Mesado, Director del Museo Arqueológico de Borriana, quien accedió a la donación de una importante colección depositada por mí en los almacenes del museo al Museo Arqueológico de Teruel; al Director de la Escuela Nacional de La Iglesuela, por haberme permitido el estudio de los materiales existentes en el Museo Histórico local; al Párroco de La Iglesuela, por haberme dejado tantas veces como le pedí las llaves de la Ermita de la Virgen del Cid para el Estudio de las inscripciones allí existentes; a D.<sup>a</sup> Josefa Mut y D. Luis Solsóna, de Castelló de la Plana, por haberme dejado estudiar algunas piezas arqueológicas de su propiedad; a D. Juan A. Igual, de Vilafranca, y D. Ignacio Arasa, quienes me acompañaron en las prospecciones por el yacimiento y sus alrededores; a D. Alvar Buch, fotógrafo de Vilafranca, y a D. Manuel Arasa y D. Vicente Gamir, de quienes son algunas de las fotografías aquí publicadas; a D. Francesc Tarrats, Director del Museu Arqueològic de Tarragona, por haber atendido mis consultas; a D. Francisco Beltrán, del Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Zaragoza, quien me facilitó la bibliografía aragonesa que me era particularmente difícil de consultar; a D. Gerardo Pereira, Catedrático del Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Santiago de Compostela, quien revisó mis notas sobre la epigrafía latina; a D.<sup>a</sup> Carmen Aranegui, adjunta del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Valencia, y D. Albert Ribera, del Servicio de Investigación Arqueológica Municipal del Ayuntamiento de Valencia, por haberme asesorado en la clasificación de las cerámicas finas, y también a todos aquellos que de una u otra manera hicieron lo posible para que este trabajo llegara a ser una realidad.

### El Morrón del Cid (La Iglesiasuela del Cid)

extiende en la parte este del término, desde las cercanías de El Puerto de las Cabrillas hasta La Rambla. Se encuentra situado al SE. de la población, siendo posible su acceso por una pista de tierra de unos 3 km. de longitud. Se trata de un espolón rocoso orientado NO.-SE., que se alza entre dos profundos barrancos encajados: por su derecha El Barranco del Cid, al que vierte sus aguas El Barranco de las Viñas, y por su izquierda El Barranco de San Antonio, en el que se encuentra La Fuente del Cid, de la que se han abastecido los habitantes de la ermita y masía. Ambos barrancos desaguan en La Rambla por su izquierda, sobre la que El Morrón se levanta a unos 1.240 m. de altitud sobre el nivel del mar (Lám. I). Se trata de una formación de terrenos calizos del Aptiense Superior, con una facies arrecifal que presenta un espesor de 30-40 m. (2).

Aunque algo apartado de la ruta natural que atravesando el término municipal de Vilafranca de SE. a NO. prosigue hacia Cantavieja y Fortanete, El Morrón domina el largo corredor constituido por La Rambla, cuyo curso permite la comunicación con El Bajo Ebro a través de los ríos Bergantes y Guadalope. Asimismo, el paso hacia los llanos de Mosqueruela y Puertomingalvo puede realizarse a través de El Barranco de la Font d'Horta, en término de Vilafranca, que vierte sus aguas en La Rambla por su derecha. Todo ello, junto a sus fáciles condiciones defensivas, le confiere un gran valor estratégico.

### 3. HISTORIA DEL YACIMIENTO

El primer dato histórico sobre El Morrón podría ser el paso por estas tierras del caballero castellano Rodrigo Díaz de Vivar, que según Menéndez Pidal habría que situar entre septiembre y octubre del año 1090 (3). Es posible que El Cid pasara por El Morrón, donde probablemente debía ha-

---

(2) CANEROT, 1979.

(3) MENÉNDEZ PIDAL, 1947, p. 390 y nota n.º 2. La existencia en la actualidad de este topónimo no es razón suficiente para situar una determinada localidad en el itinerario de este personaje. El caso del vecino pueblo de Vilafranca, apellidado igualmente «del Cid», es significativo al respecto: Menéndez Pidal usa su nombre actual como argumento en favor de su situación en un supuesto itinerario de El Cid, cuando en realidad su fundación no se produjo hasta unos 150 años más tarde. Sobre este tema puede verse el trabajo de J. MONFERRER I GUARDIOLA, *¿Vilafranca del Cid, Vilafranca del Maestrat, Vilafranca de Morella, Vilafranca de Valencia, o Vilafranca?*, Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, LIV, pp. 97-140, Castellón, 1978. También, sobre el topónimo «El Cid» en este caso concreto: M. GRAU MONSERRAT, *El topònim Vilafranca*, Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, LVII, pp. 455-486, Castellón, 1981. El apelativo «del Cid», para el caso de Vilafranca, aparece por primera vez en el año 1749.

ber un pequeño habitat hispano-musulmán (4). Su presencia en esta zona habría quedado reflejada, sobre este supuesto, en los numerosos topónimos todavía subsistentes que recogen el sobrenombre con que era conocido.

Las primeras referencias documentales del yacimiento son de fines del siglo XII, y señalan la existencia de una iglesia o ermita cuya fundación debió producirse con anterioridad a la conquista cristiana de la zona. Probablemente el nombre actual del pueblo no sea más que una referencia a esta primitiva iglesia (5). En 1195, en la donación que Alfonso de Aragón hizo a Gastón, Maestre de la Orden del Santo Redentor, de lo que más tarde sería la Baylía de Cantavieja, y al establecer sus límites, se cita una **Eclesia del Cid et Covis del Cid** y un **Castello del Cid** (6). Poco más tarde, en 1204, en un documento en el que Pedro II dona a Gastón de Castellot El Castillo del Majo (Mosqueruela), al describir sus límites, aparece de nuevo una **Ecclesiam que dicitur del Çit** (7). Algunos años después, en 1212, en la Carta Puebla de Cantavieja, se cita de nuevo una **Ecclesiam de Cit et quouis de Cit** (8).

Tras estas primeras referencias contenidas en la documentación medieval, a partir del siglo XVII numerosos autores empiezan a citar las an-

---

(4) Este aspecto ha sido confirmado por el hallazgo de cerámica hispano-musulmana, y por la noticia del hallazgo de monedas «arábigas de Almanzor» (SALVADOR, 1890, p. 39). Una masía cercana a El Morrón conserva el topónimo Benicasim (La Torre Benicasim), que también encontramos en un pueblo del litoral castellonense (Benicàssim). Este es un topónimo de origen familiar o clánico (*Bary Kasim*=hijos de Kasim); los numerosos topónimos en *Berit*—podrían hacer referencia, según P. Guichard, a los nombres de las grandes familias de conquistadores, de origen predominantemente bereber, entre las cuales fue repartida la tierra en el Este peninsular. Sobre ello puede verse el trabajo: P. GUICHARD, *Le peuplement de la région de Valence aux deux premiers siècles de la domination musulmane*, Mélanges de la Casa de Velázquez, V, pp. 103-158, París, 1969.

(5) En efecto, los diminutivos derivados del sufijo latino *-olus* son particularmente abundantes en tierras turolenses: Mosqueruela, Noguerauelas, Rubielos, etc. Sobre este aspecto puede consultarse: A. VENTURA CONEJERO, *Toponimia de la provincia de Teruel*, Teruel, 48, pp. 221-225, Teruel, 1972.

En cuanto a la forma en que aparece escrito el nombre en la documentación medieval, de 1367 a 1463 encontramos las siguientes variedades: *Clesihueta*, *Eglesulla*, *Alglsueta*, *Lalguysueta* y *Delaglesihueta*; en un documento de 1464 aparece por primera vez el nombre de *Iglesueta*. En los documentos redactados en catalán se cita la *Glesiola* («Església», diminutivo «Esglesiola»). A. Piera, según recoge Salvador, ya era de la opinión que el nombre de La Iglesuela deriva de «Iglesia pequeña», fundándose en «que en los Breves Apostólicos del Archivo de la Iglesia se dice en el uno *Eclesiola del Cid* y en el otro *Ecclesuetae del Cid*» (SALVADOR, 1890, pp. 6-8).

(6) SALVADOR, 1890, p. 17. La documentación medieval la recoge este autor de la obra manuscrita e inédita de Alejandro Piera, *Torre de David* (La Iglesuela del Cid, 1712), que todavía pudo consultar. Cita también algunos topónimos corrientes en su tiempo que perduran, con pocas variantes, en la actualidad: La Muela del Cid, El Salto del Cid, Las Cuevas del Cid y La Peña del Cid.

(7) REVEST, 1930, p. 245, y MONFORT, 1965, p. 68.

(8) SALVADOR, 1890, p. 18, y ALTABA, 1978, p. 71.

## El Morrón del Cid (La Iglesiasuela del Cid)

tigüedades existentes en El Morrón, especialmente la inscripción ibérica citada por Escolano. A finales del siglo XVIII, J. Traggia sitúa la localidad de **Adeba**, citada por Ptolomeo (II, 6, 63), en La Iglesiasuela o sus proximidades (9). A principios del siglo XIX empiezan a ser publicadas también las inscripciones latinas empotradas en los muros de la ermita.

El historiador morellano J. Segura y Barreda publica en 1869 una noticia más extensa del yacimiento, explicando su importancia arqueológica y citando la inscripción ibérica y algún otro hallazgo de interés (9 bis). En 1890, el historiador local J. Salvador se ocupa ampliamente del yacimiento, al que identifica con la ciudad de **Adeba**, cuyas ruinas habría levantado de nuevo El Cid, construyendo un castillo con una torre almena-

---

(9) TRAGGIA, 1792, p. 89. La identificación no la realiza en el texto, sino en un mapa, donde sitúa la localidad de *Adeba* a la altura de La Iglesiasuela. Este autor parece ser el que propone por primera vez esta reducción, y no Escolano, como algunos historiadores han creído.

(9 bis). SEGURA Y BARREDA, 1868, II, pp. 296-298: «Otro monumento nos queda de los celtíberos con caracteres runos; tal es una lápida que se ha podido conservar en el ermitorio de Ntra. Señora del Cid, término de La Iglesiasuela, á un tiro de fusil del país que nos ocupa, monumento que debiera engastarse en oro, por ser el único que nos queda. Nos parece trasladar una copia exacta, sino con la confianza de que sea descifrada, para que se conserve, y para reclamar el cuidado de quien tenga á su cargo dicho ermitorio, y no permita se inutilicen los preciosos objetos arqueológicos, que han podido conservarse más ha de veinte siglos.

.....

En el mismo santuario hay otras lápidas romanas, y cada día se descubren antiguos objetos, que revelan la existencia de una rica ciudad. Nosotros poseemos algunos y no será solo aquí en donde nos ocuparemos de las ruinas del Cid.

Es un sitio que debiera interesar a los sabios arqueólogos, que encontrarían una mina de monumentos antiguos para ilustrar la historia de España. Allí se descubren medallas, lápidas romanas, mosaicos, trozos de ánfora y diferentes objetos que revelan la destrucción de alguna ciudad antigua. Nosotros poseemos algunos y entre otros una lamparilla perfectamente conservada, que se encontró en un sarcófago no ha muchos años. De desear fuera, que las personas inteligentes de la Iglesiasuela y sus ricos propietarios tomaran con empeño el trabajo de levantar aquellas primeras capas de tierra, que ocultan tantas riquezas arqueológicas, y contribuyera á la ilustración de la historia de nuestro terreno.

En otro lugar de la misma obra describe con más detalle el citado objeto (SEGURA Y BARREDA, 1868, I, p. 249): «...una candelija que años atrás se encontró en un sepulcro en la ermita del Cid, y que nosotros poseemos; este monumento tiene á Mercurio de medio cuerpo, con su sombrero alado, su caduceo y el bolsón en la mano».

Esta noticia es de gran interés, ya que documenta el hallazgo de una tumba romana y de una pieza de excepcional calidad, una lucerna decorada con una representación de medio cuerpo de mercurio, ataviado con los símbolos tradicionales de esta divinidad: el *petasus* alado en la cabeza, el *caduceus* en su mano izquierda y el *marsupium* en la derecha.

Por lo que respecta a los mosaicos citados por este autor, no me ha sido posible encontrar ningún resto que atestigüe su existencia.

da que subsistió hasta principios del siglo XVIII (10). En estas ruinas se encontraron, según el mismo autor, restos de murallas y edificios, sepulcros, piedras labradas, mosaicos, ánforas, monedas, medallas, flechas, lápidas y otros objetos antiguos (11). Respecto a los restos arquitectónicos que se encuentran empotrados en los muros de la ermita, Salvador cree que formaban parte de la antigua iglesia, siendo aprovechados para la construcción de la nueva en 1546 (12).

Hacia el año 1916, el pintor castellonense J. B. Porcar Ripollés recibió el encargo de D. Manuel Matutano de decorar una sala de su casa de La Igleuela. Su estancia en el pueblo le permitió conocer El Morrón, que visitaba con frecuencia, de donde pudo recoger algunos materiales arqueológicos que envió en su mayor parte a P. Bosch Gimpera, a Barcelona. Algunos fragmentos cerámicos que quedaron en su poder, fueron donados en 1949 con el resto de su colección arqueológica al Museo de Bellas Artes de Castellón (13). A esta época corresponden algunos testimonios orales que he podido recoger, y que citan a M. Matutano como impulsor de algunas excavaciones que le proporcionaron piezas arqueológicas que pasaron a formar parte de su colección, actualmente propiedad de sus herederos, que ha sido imposible estudiar.

Algunos años más tarde, en Septiembre de 1924, F. Esteve i Gálvez, arqueólogo también castellonense, visitó El Morrón, realizando un peque-

---

(10) SALVADOR, 1890, págs. 15, 38 y 42. En este último dato hay que ver de nuevo la obra de Piera, quien, como ya se ha dicho, escribió en 1712. ESCOLANO, 1611, Libro VIII, Cap. III, col. 688, dice que «Adeba sería de los pueblos morellanos». Sobre ello, ver también: BERNAL, 1880, p. 127. CASTILLO, 1965, p. 100, sigue a Salvador y reproduce la ecuación Adeba=La Igleuela.

PUIG, 1955, p. 130, recoge un escrito de Amadeu Segarra, encontrado en Ares del Maestre (Castellón), en el que se bautiza a la antigua población existente en El Morrón con el nombre de *Esglen*, y la hace partícipe de una leyenda que la relaciona con el arco romano de Cabanes (Castellón): el general romano Lucio Marcio venció a los cartagineses Asdrúbal y Magón en el llano de Cabanes, construyendo el arco allí conservado para conmemorar la victoria, y dirigiéndose después a un supuesto templo del sol existente en El Morrón para depositar una ofrenda. Este aspecto legendario que relaciona dos localidades tan distantes es también recogido por ANDREU, 1956 y 1976.

(11) SALVADOR, 1890, p. 39. En esta relación de hallazgos puede verse claramente la lectura de la obra de Segura y Barreda anteriormente citada. Recoge también otras noticias de hallazgos: «...en los campos colindantes a ella (la ermita), arando Juan Rambla en 1696 con su hijo Luis, se encontró una sortija de metal muy labrada...». En otro momento apareció en ese mismo lugar «una lamparilla muy bien conservada dentro de un sarcófago», que no es otra que la citada por Segura y Barreda.

(12) SALVADOR, 1890, págs. 40 y 43. Cree que la primitiva iglesia la levantaría un personaje llamado Próculo que aparece en las inscripciones existentes en los muros de la ermita, al que identifica con un Prefecto de Roma en tiempos del emperador Teodoro, con lo que le atribuye un origen paleocristiano.

(13) CODINA, 1949, pp. 302-203, y PUERTO, 1964, pp. 135-136.



## El Morrón del Cid (La Iglesuela del Cid)

ño sondeo en su interior, en el que pudo encontrar un nivel intacto con cerámicas del Bronce Final y Hierro I (14).

Posteriormente el yacimiento fue repetidamente prospectado por F. Puig, de La Iglesuela, quien recogió abundantes materiales arqueológicos, algunos de los cuales se encuentran en la actualidad depositados en el recientemente creado Museo Histórico local.

Por último, el autor de este trabajo ha explorado repetidamente la zona durante los últimos años, recogiendo también algunos materiales arqueológicos que han sido depositados en el Museo Arqueológico de Teruel.

### 4. DESCRIPCION

Fuertemente erosionado en su superficie rocosa, El Morrón está configurado por una serie de terrazas situadas a distintos niveles que descienden hacia sus laterales y extremo SE., para caer luego en vertical sobre las vertientes de los barrancos que lo circundan (Lám. II, n.º 3). En la actualidad su superficie se encuentra parcelada, aunque hace ya algunos años que dejó de cultivarse. Los restos de estructuras constructivas son escasos, superponiéndose en ocasiones a los muros antiguos las paredes modernas de piedra seca.

Su único acceso, por el NO., se fortificó en época ibérica mediante la construcción de una gruesa muralla de carácter ciclópeo, de la que puede verse todavía un tramo correspondiente a una torre o ángulo a la izquierda del camino moderno que cruza El Morrón por el centro, en una pequeña excavación que descubre su cara externa hasta poco más de 1 m. de profundidad; su anchura en aquel punto es de 1'10 m., y hacia el interior, a unos 2'50 m., aparece otro pequeño muro de unos 90 cm. de ancho y factura distinta (Lám. II, n.º 4).

La ermita, y el conjunto de edificios que la acompañan, junto a la antigua Masía de la Terrada, se levantaron fuera del recinto ibérico, en una zona en la que El Morrón empieza ya a ensancharse (Lám. II, n.º 1 y 2). Para su construcción se aprovecharon abundantes restos monumentales y funerarios, y probablemente también los de algunas estructuras inmediatas, entre ellas tal vez la muralla ibérica. El mismo pozo de la ermita podría ser obra de origen romano.

---

(14) Información proporcionada por el Dr. Francesc Esteve i Gàlvez. No me ha sido posible estudiar estos materiales.

En el interior del recinto amurallado, y a la derecha del camino moderno, hay una gran cisterna tallada en la roca que se conoce con el nombre de «Los Baños». Su planta es aproximadamente cuadrada, con ángulos redondeados, de poco más de 8 m. de lado y 1'60 m. de profundidad hasta el nivel actual. En el lado opuesto del camino se aprecian algunos tramos rectos de paredes talladas en la roca, que probablemente corresponden a viviendas.

En el extremo de la terraza central, más elevada, se observan en la roca indicios de rodadas, lo que hace suponer que debió existir en aquel punto una importante obra de terraplenado, necesaria para salvar el desnivel existente hasta la terraza inferior.

El extremo SE. de El Morrón es de forma redondeada y se alza como una atalaya sobre el valle de La Rambla. En él existen restos de lo que podría ser una tumba excavada en la roca, de aproximadamente 1'80 m. de longitud, siendo más ancha en su cabecera (Lám. III, n.º 1). Los testimonios recogidos cuentan que en su excavación se encontró un pequeño cofre en el que había varios objetos en forma de peonza.

Los restos cerámicos son muy abundantes en todo el yacimiento y las vertientes que descienden hacia ambos barrancos laterales, aunque aparecen muy fragmentados y rodados. Cerca de La Rambla, la pendiente se hace más suave hasta formar una terraza casi horizontal; en ella se encontró hace años un ánfora entera que actualmente es propiedad de los herederos de M. Matutano. Por la parte de El Barranco de San Antonio, a la izquierda del extremo de El Morrón, hay una partida llamada «El Cementerio Moro» en la que se encuentran algunos restos ibéricos que podrían pertenecer a una necrópolis.

Las paredes laterales de El Morrón se encuentran perforadas por numerosas cavidades, en su mayoría de pequeño tamaño y escasa profundidad. Sobre La Fuente del Cid está La Cueva de los Moros, en la que según Salvador se encontraron restos humanos (15). En el mismo costado, pero más cercana al extremo, está La Cueva de la Virgen, de muy difícil acceso, y otras pequeñas cavidades y abrigos. En el lado opuesto, cerca de la ermita y a la izquierda de la senda que desciende hacia El Camino de las Viñas, hay un pequeño abrigo en el que aparecen algunos restos líticos. Hacia el extremo, y al pie de la pared rocosa, aparecen también numerosas cuevas de tamaño reducido, en su mayoría tapadas en la actuali-

---

(15) SALVADOR, 1890, p. 39.

## El Morrón del Cid (La Iglesuela del Cid)

dad por paredes de piedra seca, y un gran abrigo; por los restos encontrados en sus proximidades, es posible que algunas de ellas fueran utilizadas como enterramientos durante el Eneolítico o el Bronce.

### 5. EPIGRAFIA IBERICA

Hay tres inscripciones ibéricas conservadas en las paredes de la ermita y edificios contiguos. De ellas, sin duda la más conocida es la que se encuentra empotrada en el muro de la izquierda del interior de la iglesia, a unos 2'70 m. de altura. Desde que en 1610 Escolano la publicara por primera vez, numerosos autores le han venido citando (16); el cronista valenciano la sitúa ya en su tiempo en el lugar que hoy ocupa, pero sin duda debe referirse a la copia pintada que puede verse en el mismo muro donde se encuentra la inscripción original, ya que todavía en 1790 W. Conyngham la cita como empotrada en La Masía de la Terrada (17). Más tarde, en 1819, S. Campillo alude también a la copia pintada existente en el interior de la iglesia (18). Por último, en 1873, en las memorias de la Sociedad Arqueológica Valenciana (S. A. V.) todavía se cita empotrada en la casa a poniente de la ermita» (19). Hübner se limita a recoger las citas de estos autores. Dado el peligro de destrucción que corría en el exterior, la S. A. V. escribió a la autoridad local de La Iglesuela para que intentara salvarla (20), siendo trasladada al lugar que hoy ocupa

---

(16) ESCOLANO, 1610, Libro II, Cap. XXVIII, col. 415: «...se ve una (inscripción) dentro de la Iglesia de letra antigua española.»; LASTANOSA, 1645, p. 116, n.º 175; XIMENO, 1747, I, p. III; VELAZQUEZ, 1752, págs. 127 y 163; ERRO, 1806, p. 169, Fig. 5 n.º 1; LORTCHS, 1852, p. 64; SEGURA Y BARREDA, 1868, II, p. 297, BIOSCA, 1876, p. 16; BERLANGA, 1881, p. 234; SALVADOR, 1890, Fig. n.º 1; HÜBNER, 1893, p. 153, XV; CABRE, 1909, I, Lám. 107, inédito, que conocemos a través de la obra de Atrián citada más abajo. TOVAR, 1946, págs. 62 y 164; GOMEZ-MORENO, 1949, págs. 245, 250 y 298, n.º 40; TOVAR, 1951, p. 310; CARO, 1954, págs. 759 y 792, Fig. n.º 71; ORTI, 1958, p. 116; SCHMOLL, 1960, p. 53; PALOMAR, 1960, págs. 377 y 382; BELTRAN, 1964, p. 21; ALBERTOS, 1966, p. 124; MILIAN, 1967, págs. 30 y 300; MALUQUER, 1968, p. 139, n.º 263; VENTURA, 1975, pp. 240-241; ATRIAN, 1980, p. 167, y BELTRAN, 1980, p. 86. No he podido consultar otros autores citados por Hübner como Conyngham, Campillo, Terreros, Paluzie, Phillips y Cornide.

Como recoge J. Biosca refiriéndose a la copia pintada existente en el interior de la ermita: «Significando la remotísima antigüedad de la villa pusieron sobre esta lápida el dístico siguiente: «*Est longeua uetustas antequae tempora Cidis*».

(17) Conocemos la obra de Conyngham a través de Hübner: W. CONYNGHAM, *Observations on the description of the theatre of Saguntum as given by Emanuel Martí, dean of Alicant, in a letter adressed to D. Antonio Félix Zondadario by W. Conyngham*. Royal Irish Academy, III, Antiquities, págs. 44 y 46: «on the left lintel of the door of a building called the Terrada, contigons to the church».

(18) Conocemos igualmente la cita de Campillo a través de Hübner: «en la iglesia se halla lucida».

(19) BIOSCA, 1876, p. 16.

(20) BIOSCA, 1877, p. 35.

en 1880 (21). La decisión del traslado también se la atribuye Salvador (22).

Se trata de un pequeño bloque de caliza gris de aproximadamente 50/50 cm., con el texto distribuido en dos líneas y enmarcado por una cartela. Contiene 18 signos, cuya lectura es como sigue:

1)  $\aleph \delta \nu \gamma < \nu \gamma \nu / \nu \lambda \Delta \delta \lambda \psi \mu \psi \iota \nu :$

**i.co.n.u.ce.i.u.i. / i.l.du.be.l.e.s.e.ba.n.**

En la primera línea encontramos en primer lugar el elemento **i.co.n.—**, que con la alternancia **i.co.n.—/i.co.r.—** está bien atestiguado en la onomástica indígena de la península. En monedas de Arse aparece el nombre personal **i.co.r.be.l.e.s.** (23); en monedas de Saitabi aparece **i.co.r.ta.s.** (24); en un vaso de Ensérune aparece **i.co.r.ti.ba.s.** (25); en una estela de Canet lo Roig leemos **ta.r.ba.ni.co.r.** (26), y por último, en un mosaico de L'Alcúdia d'Elx aparece **i.l.s.a.di.ni.co.r.** (27).

En la segunda línea aparece un nombre personal: **i.l.du.be.t.l.e.s.**, que puede descomponerse en dos elementos. El primero de ellos, **i.l.du.—** es bastante frecuente en la onomástica ibérica: **i.l.du.n.ba.r.ba.** (La Serreta, Alcoi) (28); **i.l.du.n.i.r.a.e.n.a.i.** (La Serreta, Alcoi) (29); **b.i.o.s.i.l.du.n.** (La Serreta, Alcoi) (30); **e.i.l.du.n.** (Sagunt) (31); **n.e.r.e.i.l.du.n.** (Sagunt) (32); **i.l.du.r.a.di.n.** (Azaila) (33), etc. Aparece tanto en teónimos como en antro-

(21) MARQUES, 1881, p. 9.

(22) SALVADOR, 1890, p. 44: «La lápida que contiene la inscripción celtibérica estuvo muchos años colocada en la puerta de un pajar situado al poniente de la ermita hasta el año 1880, en que, gracias a las gestiones practicadas por el que ésto escribe con el dueño de dicho edificio, se consiguió colocarla dentro de la iglesia...». Todos debieron participar sin duda en las gestiones para su traslado desde la masía donde tal vez se empotró en el año 1639, cuando ésta se renovó: SALVADOR, 1890, p. 47.

(23) J. SILES *Léxico de las inscripciones ibéricas de Sagunto*, Saguntum, 12, p. 176, Valencia, 1977.

(24) GOMEZ-MORENO, 1949, p. 316, n.º 109 a.

(25) J. UNTERMAN, *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, p. 237, A. 36 y B. 1.269, Wiesbaden, 1975.

(26) D. FLETCHER VALLS y V. GINER SOSPEDRA, *Tres lápidas de Canet lo Roig (Castellón)*, Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, L, p. 146, Castellón, 1974.

(27) A. RAMOS FOLQUES, *Un mosaico helenístico en La Alcúdia de Elche*, Archivo de Prehistoria Levantina, XVI, p. 73, Valencia, 1975.

(28) C. VISEDÓ, *Dos nuevos plomos escritos de la Serreta*, Archivo Español de Arqueología, XXV, p. 123, Madrid, 1952.

(29) GOMEZ-MORENO, 1949, p. 219 y ss.

(30) C. VISIEDO, *Un nuevo plomo escrito de la Serreta (Alcoi)*, Archivo Español de Arqueología, XXIII, p. 211, Madrid, 1950.

(31) J. SILES, *Léxico de las inscripciones ibéricas de Sagunto*, citado, p. 175.

(32) J. SILES, *Léxico de las inscripciones ibéricas de Sagunto*, citado, pp. 179-180.

(33) A. BELTRAN, *Sobre el rótulo Ilduradin en una estampilla de Azaila (Teruel)*, Caesar-Augusta, 21-22, pp. 19-45, Zaragoza, 1964.

## El Morrón del Cid (La Iglesuela del Cid)

pónimos y topónimos (34). Presenta una triple alternancia **i.l.du.n./i.l.du.-r./i.l.du.** paralela al vasco **egun/egur/egu** (35). Michelena lo relaciona con el vasco **il(h)jun** (= «oscuro») (36).

El segundo elemento, —**be.l.e.s.**, es —según Unterman— el representante más típico de la antroponimia ibérica del Este peninsular (37). Presenta abundantes paralelos: **ce.l.ti.be.l.e.s.**, con distintas terminaciones (Yátova) (38); **i.co.r.be.l.e.s.** (Sagunt) (39); **i.n.te.be.l.e.s.** (Sagunt) (40); ...**e.be.l.e.s.** (Sagunt) (40); **be.l.e.s.ce.r.e.to.** (La Punta, La Vall d'Uixó) (42); **be.l.é.s.a.i.r.** y **be.l.e.s.ta.r.** (Solaing, Betxí) (43); **be.l.a.s.ba.i.e.r.** (Fraga) (44); **u.l.ti.be.l.e.s.** (Empúries) (45); **i.s.ce.r.be.l.e.s.** (Empúries) (46), etc. Aparece igualmente en teónimos, antropónimos y topónimos (47). Se relaciona con el aquitano **belex** y el vasco **beltz** (= «negro») (48).

(34) Sobre topónimos, ver por ejemplo en J. M. ROLDAN HERVAS, *Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*. Anejo de «Hispania Antiqua», p. 241, Madrid, 1975, el caso de una mansio situada entre las ciudades de *Saguntum* y *Dertosa* que lleva este mismo nombre latinizado: *Ildum*. En este topónimo se conserva el grupo *ld* característico del ibérico, que tiende a asimilarse en *il*, e incluso a simplificarse en *l*, una vez latinizado; existen algunos casos documentados: *Ildirla/Ilerda*, *Ilduro/Iituro*, *Ilditurgi/Illitugi*, etc. Sobre este caso en concreto, puede verse: F. ARASA GIL y J. VICENT CAVALLER, *Toponimia de la Via Augusta entre Saguntum i Dertosa*, Butlletí Interior de la Societat d'Onomàstica, V, p. 25, Barcelona, 1981. Sobre este fenómeno, en general: S. MARINER BIGORRA, *Datos para la filología latina en topónimos hispánicos prerromanos*, Emérita, XXX, pp. 263-272, Madrid, 1962.

(35) ALBERTOS, 1966, pp. 271-272.

(36) L. MICHELENA, *Comentarios en torno a la lengua ibérica*, Zephyrus, 12, p. 21, Salamanca, 1961.

(37) J. UNTERMAN, *Elementos de un atlas antroponímico de la Hispania Antigua*, Bibliotheca Praehistorica Hispanica, p. 71, Madrid, 1965.

(38) D. FLETCHER VALLS, *Los plomos ibéricos de Yátova (Valencia)*, Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, n.º 66, Valencia, 1980: —*i.te.* (p. 23); —*te.* (págs. 29, 35, 43 y 45); —*l.a.* (p. 38); y —*ca.* (págs. 71, 74 y 84).

(39) J. SILES, *Léxico de las inscripciones ibéricas de Sagunto*, citado, p. 176.

(40) J. SILES, *Léxico de las inscripciones ibéricas de Sagunto*, citado, p. 177.

(41) J. SILES, *Léxico de las inscripciones ibéricas de Sagunto*, citado, p. 183.

(42) D. FLETCHER VALLS y N. MESADO OLIVER, *Nuevas inscripciones ibéricas de la provincia de Castellón de la Plana*, Sociedad Castellonense de Cultura, Arqueología, VI, p. 16 Castellón, 1968.

(43) D. FLETCHER y N. MESADO, *Nuevas inscripciones ibéricas de la provincia de Castellón de la Plana*, citado, p. 8.

(44) GOMEZ-MORENO, 1949, p. 292, n.º 23.

(45) GOMEZ-MORENO, 1949, p. 288, n.º 8.

(46) GOMEZ-MORENO, 1949, p. 314, n.º 100. Se trata del nombre de un magistrado monetar en monedas de u.n.ti.ce.s.ce.n.

(47) Sobre los teónimos, ver el caso de *Endouellicus* en J. M. BLAZQUEZ MARTINEZ, *Religiones primitivas de Hispania I. Fuentes literarias y epigráficas*, Biblioteca de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, 14, pp. 147-164, Roma, 1962. ALBERTOS, 1966, págs. 263, 270 y 271, cita un total de 36 nombres cuyo segundo elemento es —*be.l.e.s.* Respecto a los topónimos, entre las ciudades de *Saguntum* y *Dertosa*, a 24 millas de la mansio antes citada de *Ildum*, se localiza otra con el nombre de *Irtibili*, probablemente ya citada por Livio (XXIII, 49, 12). Sobre ello, ver: J. M. ROLDAN, *Itineraria Hispana*, citado, p. 243, y F. ARASA y J. VICENT, *Toponimia de la Via Augusta entre Saguntum i Dertosa*, citado, p. 25.

(48) TOVAR, 1949, p. 287.

Por último, en cuanto a la terminación —**e.ba.n.**, Tovar se basa en el líbico **bn-s** y en otros paralelos procedentes del antiguo egipcio, del bereber, del guanche y del semítico, para interpretarlo como «piedra» en el sentido de «tumba» (49). Así, **i.l.du.be.l.e.s.e.ba.n.** vendría a ser «la tumba (o piedra) de Ildubeles». Esta opinión puede relacionarse con la de Gómez Moreno, quien alude a la raíz semítica **bani**— (= «construyó»), de donde vendrían **ibnu** y **ben** (= «hijo»). De esta manera, el ibérico **ba.n.** sería igual a «hijo», y **e.ba.n.** igual a «hijo» o «piedra» (50).

Hübner recoge dos inscripciones ibéricas más, publicadas también por Conyngnam y Campillo, que todavía se encuentran en el mismo lugar donde estos autores las vieron. La primera de ellas es una estela de caliza rojiza, cuyas medidas son 107/55/27 cm. Se encuentra empotrada en la pared del patio de la ermita, en la parte superior derecha de la puerta de entrada (51). En su extremo superior, y enmarcados en una cartela, se aprecian algunos signos semiborrados, especialmente en la parte izquierda, cuya altura es de 8 cm. (Lám. III, n.º 3). La lectura de Hübner es la siguiente:

2)  $\triangleright$  ( . . . )  $\diamond$   $\Upsilon$   $\mathcal{M}$  : a. (---) r.u.i.

En la actualidad su lectura es difícil; el primer signo aparece claro, después sigue una zona picada, y al final vuelven a apreciarse algunos trazos cuya interpretación es particularmente difícil por estar delante la verja de la puerta. Es por ello que he preferido recoger la lectura de Hübner.

La otra inscripción es un pequeño bloque de caliza gris fragmentada, que aparece empotrado en la pared a la izquierda de la puerta de la casa de la ermita, y cuyas medidas son 45/34 cm. (52). Enmarcados por una cartela, se distinguen tres signos muy desgastados, cuya altura es de 11 cm. (Lám. III, n.º 4). Su lectura es la siguiente:

3) . . .  $\Upsilon$   $\Upsilon$   $\mathcal{M}$ : gi.u.i.

El primer signo no se lee con claridad, y podría tratarse de una **s**. Esta posibilidad ya la apuntó Hübner, quién no vio el signo intermedio.

(49) TOVAR, 1949, pp. 64-65.

(50) GOMEZ-MORENO, 1949, p. 280.

(51) HÜBNER, 1893, p. 151, XVI; CONYNGHAM, 1790, pp. 44-46, 2: «on the corner of the gate or portico of the square at entering on the right hand»; CAMPILLO, 1819, 18, 55: «se halló en un sepulcro». Es citada también por Trigueros y Phillips».

(52) HÜBNER, 1893, p. 151, XVII; CONYNGHAM, 1790, pp. 44-46, 2: «on the door of the old house of the some hermitage». Es citada también por Phillips.

## 6. EPIGRAFIA LATINA

Las inscripciones latinas encontradas en El Morrón fueron aprovechadas en su mayoría para la construcción de la ermita y edificios adyacentes, en cuyas paredes pueden observarse todavía algunas empotradas. Escolano ya señaló su abundancia (53). Posteriormente, Campillo recoge el texto de cuatro, al igual que Salvador algunos años más tarde, quien da noticia de que otras habían desaparecido ya (54). Hübner cita cinco. Por último, Ventura transcribe por primera vez todos los textos aparecidos en su recopilación de la epigrafía turolense. A continuación ofrecemos una relación de todos los epígrafes conocidos:

1) CIL II 3175: **C(aio) Caecilio** [---]/[---] **an(norum) XXX** [---]/[---] **ate** [---]/**pietissimi** [mo---]. (55). Actualmente se encuentra depositada en un banco del vestíbulo de la ermita. Es un bloque de caliza gris, en muy mal estado de conservación, con el texto medio borrado. Sus medidas son 75/57/23 cm., siendo la altura de las letras de 4'3 cm. El texto aparece marcado en una cartela.

2) CIL II 3176: **L(ucio) Domi[tio]** / **Cresc[enti- -]**. (56). En la actualidad se desconoce su paradero. El cognomen podría ser también **Crescentini**, aunque éste es más extraño. **Crescens** no es muy corriente en la parte sur del Convento Tarraconense (57).

3) CIL II 3177: **D(is) [M(anibus) S(acrum)]** / **M(arcus) D(omitius) Pr[oculus]** / **an(norum) XV** [II h(ic) s(itus) e(st).] **M(arcus) D(omitius)**

---

(53) ESCOLANO, 1610, Libro II, Cap. XXVIII, col. 415: «En las paredes de la ermita se ven aun muchas piedras con sus letreros de tiempo de romanos». Sobre este aspecto, ver también: SEGURA, 1868, II, p. 297.

(54) SALVADOR, 1890, p. 45: «A principios de este siglo todavía subsistían otras lápidas romanas esparcidas por los alrededores de la ermita, pero que los concurrentes a ella se han encargado de ir las borrando por la falta de conocimientos arqueológicos».

(55) SALVADOR, 1890, p. 44, Fig. n.º 10: «...en un banco de la entrada de la casa de la ermita existe la lápida n.º 10, toda deteriorada, por servir de asiento y como piedra de moler sal»; VENTURA, 1975, p. 230, n.º 11; FATAS, 1977, p. 28, n.º 6; ATRIAN, 1980, p. 169, n.º 2, y LOSTAL, 1980, p. 220.

(56) Vista por Campillo en 1819: «en la piedra de un poyo a la puerta de la Ermita». Salvador ya no la cita. Ver también: VENTURA, 1975, pp. 230-231, n.º 12; FATAS, 1977, pp. 28-29, n.º 7; ATRIAN, 1980, p. 168, n.º 3, y LOSTAL, 1980, p. 221.

(57) Encontramos uno en Moscardón (Teruel): CIL II 3172. Hay también otros en: *Valentia* (CIL II 3742 y 3773), *Edeta* (CIL II 3808), *Saguntum* (CIL II 3841) y *Tarraco*: G. ALFOLDY, *Die römische Inschriften von Tarraco*, n.º 6, 59, 510 (CIL II 4334) y 552. *Madrider Forschungen*, 10, Berlín, 1975. Sobre este cognomen, ver: G. PEREIRA MENAUT, *Inscripciones romanas de Valencia*. Serie de Trabajos Varios del S. I. P., n.º 64, p. 42 Valencia 1979, donde se cita otro caso en n.º 23.

Se [ranus pa] / ter filio [piissimo] / fecite [t sibi.] (58). Está situada en la esquina O. del edificio de la ermita, en su cara NO., apareciendo partida por la mitad. Se trata de un bloque de caliza gris, cuyas medidas son 70/50 cm., siendo la altura de las letras de 4'3 cm. La mitad derecha sirve de base al mismo muro, siendo visible en la cara SO. de esta esquina, por lo que es imposible su lectura completa. Sin embargo, el texto legible es el mismo que el de CIL II 6068, por lo que es fácil su restitución. La inscripción aparece encuadrada en un marco moldurado, flanqueado a su vez por dos pares de tallos curvos afrontados con volutas en sus extremos. El campo epigráfico está adornado con *hederae distinguentes* y pálmulas. Las interpunciones son triangulares. (Lám. V, n.º 1).

4) CIL II 3178: **Haue / Procle.** (59). Se encuentra en el mismo bloque que la anterior, en su parte superior izquierda. La altura de las letras es de 5'8 cm. Se trata de una salutación funeraria (60). (Lám. IV, n.º 1).

5) CIL II 6068: **D(is) M(anibus S(acrum) / M(arcus D(omitius) Proculus / an(norum) XVII h(ic) s(itus) e(st). / M(arcus) D(omitius) Seranus pa / ter, filio piissimo / fecit et sibi.** (61). Se trata de un bloque de caliza

---

(58) Existe una cierta confusión entre esta inscripción y CIL II 6068, por presentar ambas el mismo texto; sin embargo son fácilmente diferenciables, ya que una se encuentra partida por su mitad, mientras que la otra conserva el texto completo. Probablemente el error provenga del mismo Hübner, quien al ver citadas en la bibliografía dos inscripciones con el mismo texto, debió pensar que se trataba de una simple repetición del mismo epigrafe, por lo que en CIL II incluyó una de los dos con el n.º 3177 y el texto completo, señalando que Campillo no vio la parte derecha. A continuación, y con el n.º 3178, publica la salutación que aparece en el mismo bloque que la inscripción partida, de lo que cabe deducir que CIL II 3177 se refiere en efecto a éste. Más tarde, en el *Supplementum*, recoge el texto completo publicado en 1876 por la Sociedad Arqueológica Valenciana, por lo que puede pensarse que con CIL II 6068 se refiere al texto completo conservado en la esquina Norte del edificio de la ermita.

Algunos de los autores que posteriormente han citado estas inscripciones recogen tan sólo una de ellas, siempre como CIL II 3177 y el texto completo: VIVES, 1971, p. 397 (ILER 4155), y LOSTAL, 1980, p. 220. El resto, y a partir de la publicación de Ventura, reconoce la existencia de una doble inscripción: VENTURA, 1975, p. 253, n.º 14; FATAS, 1977, p. 29, n.º 8, y ATRIAN, 1980, p. 168, n.º 5. También: SALVADOR, 1890, Fig. n.º 4.

(59) Hübner la recoge aparte. También: VIVES, 1971, p. 368 (ILER 3808 a); VENTURA, 1975, p. 233, n.º 14; FATAS, 1977, p. 29, n.º 9; ATRIAN, 1980, p. 168, n.º 5, y LOSTAL, 1980, p. 221.

(60) Pueden verse algunos paralelos en CIL II Supl. p. 1191.

(61) BIOSCA, 1876, p. 15; SALVADOR, 1890, Fig. n.º 3; VENTURA, 1975, pp. 231-232, n.º 13; FATAS, 1977, p. 29, n.º 8, y ATRIAN, 1980, p. 168, n.º 4. En la otra cara visible del bloque hay una inscripción de 1546, fecha en que acabó de construirse la ermita actual: VENTURA, 1975, p. 232, n.º 13 bis.

(61 bis) Para esta datación he tomado como base las conclusiones de F. Beltrán en su trabajo sobre la epigrafía latina de *Saguntum*, el conjunto conocido más cercano: F. BELTRAN LLORIS, *Epigrafía latina de Saguntum y su territorium (Cronología. Territorium. Notas prosopográficas. Cuestiones municipales)*, Serie de Trabajos Varios del S. I. P., n.º 67, p. 329 y ss., Valencia, 1980. Los criterios cronológicos que he seguido son los siguientes: presencia de algunos rasgos característicos del siglo I d. E., como la fórmula H. S. E. y posiblemente la relación entre dedicante y difunto en nominativo, junto a otros típicos del siglo II en adelante, como la presencia de un recuadro enmarcando el texto, un adjetivo en grado superlativo y la fórmula *fecit et sibi*; resulta curioso el hecho de que el nombre del difunto esté en nominativo como el del dedicante. Por tratarse de una zona rural, apartada de los grandes núcleos urbanos, tal vez pueda rebajarse un poco la cronología resultante.



gris, de similares características que el anterior, situado en la esquina N. del edificio de la ermita, en su cara NO., siendo su estado de conservación perfecto, salvo en su parte izquierda, que fue cortada, aunque sin afectar al texto. Sus medidas son 98 / 60 / 42 cm., siendo la altura de las letras de 4'3 cm. El texto aparece encuadrado en un marco moldurado, flanqueado en su lado izquierdo por un tallo vegetal curvo con dos volutas en sus extremos. Las interpunciones son triangulares, y el campo epigráfico aparece adornado con **hederae distinguentes** (Lám. V, n.º 2). La estructura del texto y las características del soporte permite una datación aproximada en el siglo II. El cognomen **Proculus** es bastante corriente, aunque muy escaso en esclavos y libertos (62). No es muy frecuente, sin embargo, en la parte sur del Convento Tarraconense (63). Respecto a Seranus, se trata de un cognomen inusual (64).

6) **G(aius) Domitius G(ai) f(ilius) / Gal(eria tribu) Proculus an(no- rum) XX / h(ic) s(itus) est. / G(aius) Domitus Gal(eria tribu) Proculus, / Aelia L(uci) f(ilia) Supe[r]sta, / L(ucius) Aelius Asiaticus, / Valeria Nysa / v(ivi) f(ecerunt).** (65). Se encuentra en la actualidad en el interior del vestíbulo de la ermita. Es una placa de mármol rojizo veteados, cuyas medidas son 52/46/18 c. La altura de las letras es de 4'7-2'8 cm. Las interpunciones son apuntadas. Nexos: AN en lín. 2; MI y TI en lín. 4; las dos V de esta misma línea son de pequeño tamaño. En la línea 5 hay un espacio sin grabar correspondiente a una letra, en el que restituyo una R, leyendo el cognomen **Supersta**, tal y como apuntó Fatás (66). Alföldy la data, por la estructura del texto y la paleografía, en el último tercio del

(62) I. KAJANTO, *The Latin Cognomina*, Comment. Human. Litter. XXXVI, 2, Societ. Scient. Fennica, p. 176, Helsinki-Helsingfors, 1965.

(63) Aparece en Gandia (CIL II 5972), *Valentia* (CIL II 3729) y *Saguntum* (CIL II 3894 y 3931). En *Tarraco* lo encontramos únicamente en tres epígrafes: G. ALFOLDY, *Die römische Inschriften von Tarraco*, citado, n.º 148 (CIL II 4128), 221 y 948. Más cercano hay un caso en Hinojosa de Jarque (Teruel): VENTURA, 1975, p. 238, n.º 17; sobre este epígrafe ver también: FATAS, 1977, pp. 29-30.

(64) Lo encontramos únicamente en una ocasión en Sinarcas (CIL II 4449). En *Tarraco* aparece también una sola vez: G. ALFOLDY, *Die römische Inschriften von Tarraco*, citado n.º 388 (CIL II 4343).

(65) SALVADOR, 1890, p. 44, dice que se encontraba «en un pilar de los pórticos mirando al Norte», y que era de «un jaspe de fondo morado sobre manchas amarillas». VENTURA, 1975, pp. 234-236, la fecha en época tardía, a partir del siglo III, tomando como rasgos característicos el empleo de G por C en el prenomén y las interpunciones apuntadas. ALFOLDY, 1977, págs. 17 y 44, cita n.º 41, la da como inédita. También: FATAS, 1977, pp. 30-32, y ATRIAN, 1980, p. 168, n.º 7.

(66) Ventura creyó ver una *t* al final de la línea. FATAS, 1977, pp. 31-32, ya señaló el hecho de que no es éste el único caso en que este cognomen ocasiona errores del lapicida: CIL II 3942 (*Supertestes*) en *Saguntum*, CIL II 554 (*Suppestes*) en *Emerita*, y probablemente CIL II 5667 (*Superta*) en Astorga. Este mismo autor indica también la posibilidad de que los dos últimos nombres que aparecen en la inscripción correspondan a personajes de origen servil, aspecto que también viene recogido en BELTRAN, 1980, p. 271, mapa.

siglo I o en la primera mitad del II. El cognomen **Superstes** es muy escaso; en el CIL aparece en 27 casos, más un liberto; en **Saguntum** lo encontramos en dos ocasiones (CIL II 3911 y 3942). **Asiaticus** es también un cognomen poco frecuente; aparece una vez en **Saguntum** (CIL II 3938) (67). Por último, el cognomen **Nysus** es también bastante extraño; aparece en una ocasión en **Valentia** (CIL II 3727) y, en el resto de la península, solamente otra en **Emerita**, bajo la forma **Nusa** (CIL II 596).

7) **Fauntini**. (68). Inscripción sobre placa de hueso, actualmente en propiedad de los herederos de J. Martín, de Artana (Castellón). Hay un **Fauntinus** en **Tarraco** (CIL II 6113).

Este conjunto epigráfico hace de El Morrón el yacimiento hispano-romano que más inscripciones ha proporcionado por el momento de la provincia de Teruel. En total aparecen nueve personajes, cuya relación es la siguiente:

**L. Aelius Asiaticus.**

**C. Caecilius I[- - -].**

**L. Domi[tius] Cres[cens].**

**G. Domitius Proculus.**

**G. Domitius Proculus.**

**M. Domitius Proculus.**

**M. Domitus Seranus.**

**Valeria Nysa.**

**Aelia Supe[r]sta.**

De ellos, como puede verse, cinco presentan el gentilicio **Domitius**, y de éstos, a su vez, tres llevan el mismo cognomen: **Proculus**. Este hecho proporciona una relativa unidad a la documentación epigráfica conocida, en la cual, como ya señaló Ventura, puede reconocerse el **stemma** familiar.

---

(67) I. KAJANTO, *The Latin Cognomina*, citado, p. 52; en época republicana es el nombre típico de generales victoriosos; durante el Imperio pierde este sentido inicial. En *Tarraco* encontramos dos casos: G. ALFOLDY, *Die römischen Inschriften von Tarraco*, citado, n.º 375 y 415 (CIL II 4295).

(68) ALFOLDY, 1977, p. 45, cita n.º 46, y ATRIAN, 1980, p. 169, n.º 8.

## El Morrón del Cid (La Iglesia del Cid)

### 7. EL MONUMENTO FUNERARIO

En las paredes de la ermita se conserva un importante conjunto de elementos arquitectónicos decorados que, como ya apuntó Ventura, pertenecieron posiblemente a un monumento funerario (69). Junto a ellos hay también numerosos sillares lisos de la misma caliza grisácea del terreno, algunos de gran tamaño y bien trabajados, que sin duda tienen la misma procedencia (Lám. IV). Es posible que su extracción se realizara en El Barranco del Cid, donde hoy grandes bancos calizos. La relación de piezas decoradas es la siguiente:

En la esquina Norte del edificio de la ermita, en su cara NE.:

1) sillar con parte de una pilastra que presenta cuatro acanaladuras, con cuatro perlas en su extremo superior, rematada por un listón y el astrágalo, y coronada por un capitel corintio con doble fila de hojas de acanto y cuatro pequeñas volutas, sobre el que puede distinguirse un florotón y el ábaco; sus medidas son 62/78/43 cm.; la pilastra mide 31 cm. de ancho (Lám. VI, n.º 1).

2) sillar con parte de una pilastra que presenta cuatro acanaladuras; sus medidas son 78/62/28 cm.

En la esquina Oeste, en su cara NO.:

3) sillar con parte de una pilastra que presenta cuatro acanaladuras; su medidas son 162/60/39 cm.

4) a unos 2'60 m. de altura, sillar con moldura redonda, empotrado de perfil, adornado con un disco solar de unos 20 cm. de diámetro y 6 radios (Lám. VI, n.º 2).

5) sillar con parte de dos pilastras en ambas caras, formando una esquina, que presentan cuatro acanaladuras; sus medidas son 61/44/80 centímetros.

En la misma esquina, en su cara SO.:

6) a unos 70 cm. de altura, sillar con varias figuras en relieve; sus medidas son 50/111/38 cm. Representa, en ambos lados, dos delfines mirando hacia el centro, de 23/12 cm. cada uno, que sostiene un círcu-

---

(69) VENTURA, 1975, pp. 233-234. Los relieves de la ermita aparecen citados en: BIOSCA, 1876, p. 16; SALVADOR, 1890, p. 44, Figs. 5-8; VENTURA, 1975, pp. 233-234, y ATRIAN, 1980, p. 168, n.º 6.

lo de 13 cm. de diámetro; en medio, una vasija de pie alto con dos asas, de 21 / 15 cm.; debajo, una línea horizontal (Lám. VI, n.º 3).

En el lado NE. del edificio:

7) empotrado a baja altura en un contrafuerte de la casa de la ermita, sillar con una moldura redonda.

En la pared SE. de la ermita, a la altura del primer piso de la casa contigua, parcialmente recubiertos de pintura, muy dañados y en dos hileras sucesivas:

8) sillar moldurado de 143 / 35 cm., con plinto, media caña y toro.

9) sillar semejante al anterior, de 178 / 35 cm.

10) sillar moldurado de 68 / 29 cm.: sobre un listón, una moldura redonda, otro listón y otra moldura redonda rematada por dos listones.

11) sillar semejante al anterior, mutilado en su parte moldurada, de 76 / 29 cm.

12) sillar semejante al n.º 10, de 79 / 29 cm.

13) sillar semejante al anterior, de 69 / 29 cm.

14) sillar semejante al anterior, de 60 / 29 cm.

15) sillar semejante al anterior, de 50 / 29 cm.

El conjunto de elementos arquitectónicos decorados conservado a la vista hace pensar en la existencia de una construcción de tipo monumental, posiblemente de carácter funerario. Las piezas estudiadas no permiten concretar con seguridad su forma exacta, pero bien pudo tratarse de un monumento del tipo sepulcro-templo, que tanto desarrollo alcanzó en el valle del Ebro (70), de planta rectangular y estructura sencilla, con **cella** y tal vez **conditorium** (71). En él encajarían las piezas del posible estilobato (n.º 8 y 9), las pilastras rematadas por capiteles corintios n.º 1, 2, 3 y 5) y las piezas de la cornisa del entablamento (n.º 10-15). El hecho de que una de las inscripciones funerarias aparezca duplicada podría supo-

---

(70) LOSTAL, 1980, p. 67 y ss.

(71) Esta cámara subterránea en la que se depositaban los restos de los difuntos, no siempre acompañaba a los monumentos funerarios. En nuestro caso, podría pensarse en la posibilidad de que se tratara del actual pozo de la casa de la ermita, situado en su ángulo Este, aunque por dirigirse hacia él el canal podría tratarse de un aljibe relacionado con el depósito terminal del sistema de tráfada de aguas; sobre esta construcción, ver más adelante el apartado n.º 8.

## El Morrón del Cid (La Iglesiasuela del Cid)

ner un indicio de su relación con dicho monumento, que sobre esta hipótesis podría haber sido el que Marco Domicio Serano erigió para su hijo Marco Domicio Próculo y para sí. Sin embargo, los elementos arquitectónicos y la misma inscripción duplicada podrían corresponder a algún otro tipo de monumento, como un arco, ya que no parece haber ninguna razón definitiva para atribuirlos a alguno de ellos en particular.

El capitel conservado parece corresponder a un tipo clásico de caracteres evolucionados, que a grandes rasgos podría fecharse en el siglo II d. E. (72). El relieve n.º 4, en el que se halla representado un disco solar, ha sido interpretado en alguna ocasión como una estela de época imperial (73), aunque por su forma bien podría corresponder a la esquina de una cornisa. En cuanto al relieve n.º 6, resulta evidente su carácter funerario, por lo que es probable su relación con el monumento en cuestión (74); los dos círculos rebajados podrían corresponder a sendos **foculi** o pequeños hogares que se preparaban sobre las **arae**; el tema de los delfines es bastante corriente en la escultura hispano-romana (75); en cuanto al recipiente central, podría ser la representación del **praefericulum**, especie de vaso sagrado usado en los sacrificios.

De tratarse de un monumento del tipo sepulcro-templo, habría que relacionarlo con el grupo del valle medio del Ebro, en cuyo caso sería la expresión más meridional de los conocidos hasta el momento: Fabara (76), Miralpeix (77) y Santa María d'Horta (78), estos dos últimos en Casp.

---

(72) J. PUIG I CADAFALCH, *L'Arquitectura romana a Catalunya*, p. 324, Barcelona, 1954, donde pueden verse los capiteles de L'Arc de Berà (Tarragona), de cierto parecido a los aquí estudiados, que este autor sitúa a principios del siglo II, y del que sabemos que fue erigido en memoria de Lucio Licinio Sura, legado del emperador Trajano y cónsul por tres veces, que murió en el año 110 d. E. Ver también: A. DIAZ MARTOS, *Los capiteles romanos de orden corintio en España y sus problemas de estudio*, Ampurias, XXII-XXIII, p. 232, Barcelona, 1960-61, donde se detalla la evolución de los capiteles corintios en época julio-claudia y trajaneas.

(73) BELTRAN, 1980, p. 206.

(74) En tierras de Teruel encontramos otros casos de relieves posiblemente funerarios: en la catedral de Albarracín se conserva un relieve con dos vasijas de diferentes tipos, y en la iglesia de Calomarde se conserva otro, procedente de Moscardón, en el que figuran una vid con cinco hojas y tres pánpanos: VENTURA, 1975, pp. 221-224. Otro relieve que presenta una cierta semejanza con el que aquí se estudia hay en Sagunt; consiste en un disco solar de seis radios, bajo el que se sitúan simétricamente dos peces tocándose la cola, y en medio una vasija: F. BELTRAN LLORIS, *Epigrafía latina de Saguntum y su territorium*, citado, n.º 296, Lám. LXXXI.

(75) Sobre este tema pueden verse como ejemplo los comentarios de A. Balil respecto a la presencia de los delfines en los capiteles figurados: A. BALIL, *Capiteles romanos figurados de Sagunto y Alménara*, Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 14, pp. 199-201, Valencia, 1979.

(76) E. J. VALLESPI, *Anotaciones al Mausoleo romano de Fabara*, Zaragoza, 1954.

(77) A. BELTRAN, *La tumba romana de Miralpeix y su traslado a Caspe*, Noticiario Arqueológico Hispánico, VII, pp. 215-216, Madrid, 1963.

(78) E. J. VALLESPI, *Anotaciones al Mausoleo romano de Fabara*, citado, pp. 71-72.

De manera general, su datación podría establecerse en base a la cronología de los casos ya estudiados de este tipo de monumento, especialmente el mejor conocido de Miralpeix, que **grosso modo** se sitúa entre los siglos II-III d. E. En efecto, la cronología aproximada de la inscripción duplicada, con la que puede relacionarse, datable en el siglo II, y la del mismo capitel conservado, también de la misma época, permiten avanzar la datación del monumento en dicho siglo, ateniéndonos siempre a la relatividad de estos criterios. Este tipo de conjuntos funerarios, que parece divulgarse a lo largo del siglo II, está también documentado en el área litoral castellonense, donde conocemos algunos casos concentrados mayoritariamente en torno a la Vía Augusta (79).

## 8. INSTALACIONES HIDRAULICAS

Este tipo de obras es mencionado únicamente por Salvador, quien dice que había «un algibe de ladrillo, parecido al barro saguntino y un depósito como baño, cuyo acueducto era de piedra sillería y venía de la fuente llamada de Domingo Simón, cerca de La Masía de la Loma. El acueducto pasaba por delante del altar mayor de la capilla para ir a parar al baño y al algibe... Este baño estaba situado junto a la ermitita primitiva...» (80). En la descripción aparecen tres elementos: un acueducto, un depósito «como baño» y un aljibe. Todos ellos pueden identificarse todavía en la actualidad.

La conducción de agua es visible en algunos puntos. Se trata de un estrecho canal de unos 10 cm. de ancho, hecho de argamasa de cal y canto, cuya cobertura ha desaparecido en los tramos visibles (Lám. III, n.º 2). El sistema de traída de aguas estaría constituido por un pequeño canal, que tal vez podría salvar algún desnivel por medio del citado «acueducto de piedra sillería», que abastecería a El Morrón desde alguna fuente cercana. La Fuente de Domingo Simón, cercana a la Masía de

---

(79) Hay documentados tres casos de sepulcros-tempos de carácter monumental en la zona costera castellanense. Conocemos un fragmento de frontón en Les Coves de Vinromà: D. FLETCHER VALLS, *Nuevas inscripciones ibéricas de la región valenciana*, Archivo de Prehistoria Valenciana, XIII, p. 107, Valencia, 1972, donde se da una primera noticia; restos de un panteón, ya en el área del municipio saguntino, se encontraron en La Vall d'Uixó: P. DE SABOYA Y VALCARCEL, *Inscripciones y antigüedades del Reyno de Valencia*, Memorias de la Real Academia de la Historia, VIII, pp. 97-98, Madrid, 1852; otro, por último, hubo en Almenara: P. DE SABOYA Y VALCARCEL, *Inscripciones y antigüedades del Reyno de Valencia*, citado, pp. 17-20. En cuanto a arcos, tenemos el conservado incompleto en Cabanes: G. ANDREU VALLS, *El arco romano de Cabanes*, Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, XXXI, pp. 149-164, Castellón, 1955, y el de Jérica, conocido únicamente por una inscripción: CIL II 3997.

(80) SALVADOR, 1890, pp. 38-39, y añade: «...según la familia de los Ramblas, que habitaron la casa de la ermita por espacio de más de cien años, los que en el baño se introducían curaban de toda clase de enfermedad.

## El Morrón del Cid (La Iglesiasuela del Cid)

la Loma, debe ser la que actualmente se conoce con el nombre de La Fuente de los Abares, pero no es seguro que el agua pudiera cogerse en ese punto, ya que su altura parece ser levemente inferior a la de El Morrón. En la misma loma de la que arranca éste, hacia el NO., hay otra fuente llamada Los Gamellones de Plana que está situada a mayor altura; es posible que fuera de ésta surgencia de donde el canal tomara el agua, aunque en la actualidad su importancia es mínima.

El canal pasaba —sigue Salvador— por delante del altar mayor, e iba a un depósito parecido a un baño, situado junto a la ermitita primitiva. Debe tratarse del actual pozo de la casa, situado en su esquina Este, y surtido en la actualidad de agua de lluvia. Visible únicamente desde el brocal, presenta una cubierta abovedada de piedras irregulares unidas con argamasa. Las paredes presentan dos tipos de paramento: uno en la parte superior, de piedras irregulares unidas también con argamasa, muy parecido al de la bóveda, y otro en la parte inferior al nivel del suelo, de **opus quadratum**, con pequeños bloques de caliza grisácea muy bien trabajados. Su forma y medidas son difíciles de precisar, pero parece de planta rectangular, con unos 4 m. de lado por el acceso. Su papel pudo haber sido de aljibe para el almacenamiento de agua, aunque debió cumplir también una función depuradora, para que pudieran sedimentarse los limos y otras impurezas que ésta arrastrara, antes de proceder a su distribución por el interior de la zona habitada. En efecto, su alejamiento del recinto fortificado y del área en la que los hallazgos arqueológicos parecen más abundantes, apuntan hacia una localización de este depósito en el exterior de la zona habitada, tal vez señalando su inicio.

El tercer elemento debe ser la cisterna existente dentro del recinto amurallado, ya descrita anteriormente. Su profundidad original debió ser sin duda superior a la actual, ya que ha estado dedicada muchos años al cultivo. Las precisiones de Salvador de que se trataba de un «aljibe de ladrillo, parecido al barro saguntino», podrían referirse a su primitivo recubrimiento, tal vez relacionado con el sistema de bóvedas que debió cubrir el depósito, y que pudo haber sido de ladrillo. Aunque no queda clara a primera vista su relación con el canal de aprovisionamiento, es muy probable que fuera el depósito terminal del sistema de traída de aguas, dado su gran tamaño y su localización en el interior del área habitada; posiblemente se tratara de un aljibe para el consumo colectivo, sin excluir la posible existencia de pequeños ramales para el abastecimiento particular. Debió estar cubierto por medio de un sistema de bóvedas de cañón apoyadas en pilares, y situado en el subsuelo de algún espacio abierto de uso público, tal vez una pequeña plaza o foro. Este tipo de de-

pósitos o cisternas talladas en la roca aparece también en El Bajo Aragón (81).

## 9. VIAS ROMANAS

Desde la Vía Augusta, en el tramo comprendido entre las ciudades de **Saguntum** y **Dertosa**, y en dirección NO., los itinerarios señalan la existencia de una calzada que unía la **mansio** de **Intibili** con la de **Contrebia** (82), y que cruzaba transversalmente las tierras castellonenses para adentrarse en Teruel. Entre esta vía y la ruta que también desde **Saguntum** se dirigía hacia **Caesaraugusta** debió existir una densa red de caminos de importancia secundaria, de los que A. Muñoz Catalá señala tres con un trazado más o menos paralelo y perpendicular a la costa. Debió tratarse de vías cuya función primordial sería la comunicación de las zonas montañosas del interior con el área litoral, tal vez relacionadas con la trashumancia. Uno de estos caminos debió iniciarse en la zona costera, en las cercanías de Alcalá de Xivert, siguiendo hacia el interior a través de los términos municipales de Les Coves de Vinromà, La Serratella, Albocàsser, Benassal y Vilafranca (83). A lo largo de este trayecto, en el que iría enlazando con otros caminos, la vía comunicaría pequeños núcleos de población, como debió ser el caso de los establecimientos rurales de **La Vilavella** y **La Llometa dels Planassos**, en término de Vilafranca, por donde ya señalé su paso (84).

Su trazado entre Vilafranca y La Iglesuela debió ser similar al que más tarde seguiría el camino medieval, que aún perdura en algunos tramos. Poco antes de llegar a La Pobla de Sant Miquel, todavía en término de Vilafranca, se observan en el camino viejo algunas carriladas en la roca. A la altura de este caserío debió cruzar La Rambla, tal vez por algún antiguo puente hoy desaparecido, que bien pudo haber estado situado en el mismo lugar donde más tarde se levantó el puente gótico que

---

(81) M. A. BUENO, *Aragón Arqueológico: sus rutas*, p. 81, Zaragoza, 1977. Hay un núcleo de estos depósitos en la zona de Litera, en numerosos puntos como La Torre de Curto, San Sebastián, Los Castellanos, etc. Suelen ser de forma rectangular, excavados en la arenisca, y en algunos casos aparecen agrupados.

(82) J. M. ROLDAN HERVAS, *Itineraria Hispana*, citado, p. 126.

(83) A. MUÑOZ CATALA, *Algunas observaciones sobre las vías romanas de la Provincia de Castellón*, Archivo de Prehistoria Levantina, XIII, p. 156, Valencia, 1972.

(84) ARASA, 1977, pp. 259-260 y 262.



## El Morrón del Cid (La Iglesuela del Cid)

todavía subsiste (85). A partir de aquí, la vía ascendía por tierras de La Iglesuela siguiendo el mismo trazado que el camino viejo que transcurre paralelo a la carretera, y en el que también se observan rodadas en algunos puntos. Más tarde debió desviarse a la derecha para buscar la misma vertiente de El Barranco de las Viñas, por donde transcurre El Camino de la Fuente Salla, en el que hay rodadas fuertemente marcadas en la roca. Más tarde cruzaría el barranco a la altura de esta fuente, y seguiría por el camino que va a enlazar con la pista que conduce a La Ermita de la Virgen del Cid. Una vez en la pista moderna, seguiría un trazado paralelo a ésta en el tramo conocido como La Vuelta del Predicador, descendiendo luego hacia El Barranco del Cid, que cruzaría poco más arriba del puente moderno, donde, a ambos lados del cauce rocoso, se observan también algunas rodadas. A partir de aquí, su trazado sería igualmente paralelo al de la pista, aunque posiblemente con una pendiente más regular, hasta alcanzar la cima de la loma, ya cerca de El Morrón. (Lám. I).

Desde el yacimiento la vía continúa en un tramo que parece seguir una dirección similar a la de La Rambla. Descendería por El Barranco de San Antonio hasta alcanzar un risco situado en su margen izquierda sobre La Torre Benicasim, donde pueden verse unas largas carriladas; en este punto serían necesarias para el descenso importantes obras de terraplenado para salvar el desnivel existente. A partir de aquí debió seguir el trazado del antiguo camino de La Iglesuela a Castellfort, que, bordeando La Rambla por su margen izquierda, puede seguirse hasta El Barranco del Peral, límite con el término de Portell (86). Probablemente haya que poner en relación con su paso por esa parte de La Rambla el topónimo **Alcantariella**, que, desde 1212, encontramos en numerosos documentos medievales.

---

(85) Este puente ha sido considerado repetidamente, y aún en la actualidad, como romano. Sin embargo, las marcas de cantería existentes en algunos sillares son prueba clara de su origen medieval. Se trata de un paso obligado junto al que ya se levantó el caserío árabe conocido tras la conquista cristiana como «Riu de les Truites», y que hoy recibe el nombre de La Pobla de Sant Miquel; allí se levantó una torre y se construyó el citado puente, probablemente durante la segunda mitad del siglo XIII, para facilitar la comunicación entre los antiguos reinos de Aragón y València.

Por otra parte, Muñoz Catalá cita «los restos de un puente, posiblemente romano» en este mismo lugar, sin que sepamos el punto exacto donde se encuentran, o si se refería al puente existente.

(86) Todavía he podido recoger testimonios de la utilización de este camino hasta finales del siglo pasado, cuando era utilizado para el paso de carretas de bueyes cargadas de troncos que, por Ares del Maestre y Catí, eran transportados hasta Vinaròs, en el extremo septentrional del litoral castellanense, donde eran aprovechados para la construcción de barcos.

Por otra parte, desde el pueblo castellanense de Castellfort se desarrollaba una peregrinación anual hasta La Ermita de la Virgen del Cid a través de este viejo itinerario, que pasaba, entre otros puntos, por La Torre d'en Blasco, una de las masías fortificadas más antiguas de esta zona. Sobre ello, ver: J. MIRALLES SALES, *Notas históricas de la Villa de Castellfort (Castellón)*, Sociedad Castellonense de Cultura, Obras de Investigación Histórica, XLII, p. 165, Castellón, 1967.

les (87). De seguir la misma dirección que La Rambla, esta vía podría dirigirse hacia La Moleta dels Frares (Forcall, Castellón), importante yacimiento situado a unos 20 km. al Norte de La Iglesuela, que por su extensión y características podría tratarse de un municipio romano (88).

Por otra parte, esta misma vía podría continuar en su dirección original SE.-NO. desde La Fuente Salla, atravesando el mismo pueblo de La Iglesuela, y siguiendo hacia Cantavieja para enlazar más tarde con otra que vendría de Forcall, pasando por Mirambel, La Solana, El Cuarto Pelado y El Hostalejo de Cantavieja, para dirigirse finalmente hacia Fortanete (89).

Un último ramal podría partir de esta vía en las cercanías del establecimiento romano de La Llometa dels Planassos, en término de Vilafranca, para ascender por el pasillo natural de El Barranc de la Font d'Horta, en donde también pueden verse algunas rodadas en la roca, hacia el caserío de Els Montllats y los pueblos turolenses de Mosqueruela y Puertomingalvo (90). Se trataría, según Ventura, de un camino que arrancaría de la vía **Saguntum-Bilbilis**, y que pasando por Rubielos de Mora, La Iglesuela y Forcall, enlazaría por El Bajo Aragón con la vía **Tarraco-Caesar Augusta** (91).

(87) En la Carta Puebla de Cantavieja (1212) aparece citado por primera vez como *adcantarelam*; *alcantarella* en la Carta Puebla de Morella (1233); *passum delalcantariella* en la Carta Puebla de «Riu de les Truites» (1234), y *calçada de la alcantariella* en el documento de separación de Vilafranca de Morella (1691). Sobre el tema, ver: MONFORT, 1965, p. 58; ALTABA, 1978, p. 71, y ARASA, 1977, p. 246, donde, siguiendo a Monfort, situábamos este paso a la altura de El Barranc del Mas de la Creu.

(88) La Moleta dels Frares se identificó, desde su descubrimiento en 1876 por Nicolás Ferrer y Julve, con la localidad ilerconvona de *Bisgargis*, anteriormente reducida a la antigua Morella. Recientemente se ha planteado la posibilidad de que se trate de un municipio romano llamado *Lesera*, citado por Ptolomeo (II, 6, 63), que venía situándose en el pueblo zaragozano de Lé-cera. Sobre el tema puede verse el trabajo de ALFOLDY, 1977, donde se plantea la problemática de la identificación en base a una inscripción dedicada al emperador Caracalla en el 212 por una *res [pu] / blica Leser [en] / sis* (CIL II 4052).

(89) ALTABA, 1978, p. 42. En el valle de Fortanete debió existir sin duda alguna un yacimiento romano. J. CABRE AGUILO, *Un pendiente de oro hallstattiense de Fortanete (Teruel)*, Anales del Museo del Pueblo Español, I, p. 149, Madrid, 1935, cita un pendiente de oro con representaciones de una figura humana y varias de animales, que A. BELTRAN MARTINEZ, *De Arqueología Aragonesa*, p. 127, Zaragoza, 1978, interpreta como romano. En BELTRAN, 1980, p. 138, se fecha en el siglo III a. E., incluyéndolo en la tradición orientalizante, a pesar de su «sabor céltico». Otro semejante hay en Chalamera (Huesca). Por último, posibles restos romanos se localizan en los alrededores de La Fuente Mayor: G. DELLA ROCCA, *Guía Plano de la Mancomunidad Turística del Maestrazgo. Castellón-Teruel*, p. 105, Barcelona, 1978.

(90) F. ARASA GIL, *Arqueología del terme municipal de Vilafranca*, Boletín de Amigos de Morella y su Comarca, V, p. 24, Morella, 1982. En Mosqueruela se conocen restos romanos en las laderas de la montaña de San Antonio: ATRIAN, 1980, p. 191, n.º 395. En El Puertomingalvo se conocen dos inscripciones latinas encontradas en El Montañés, correspondientes a la necrópolis de un yacimiento situado probablemente en el mismo pueblo actual: F. MARCO SIMIN, *Las estelas de tradición indígena del Museo de Teruel*, Teruel, 52, pp. 93-103, Teruel, 1974.

(91) VENTURA, 1975, p. 214. El Cid podría haber seguido esta ruta, según señala Ventura, cuando desde El Poyo, pasando por Teruel, se dirige a El Pinar de Tébar, lugar situado entre Montroig y Peña-roja de Tastavins (versos 910-913 del Cantar): VENTURA, 1975, cita n.º 7.

## 10. NUMISMÁTICA

Los hallazgos de monedas en El Morrón y alrededores han sido corrientes durante mucho tiempo, recordándose especialmente entre los habitantes del pueblo las monedas ibéricas con busto y caballo. Salvador cita monedas de plata y cobre de los emperadores Trajano, Constantino, Cayo César y Filipo Augusto (92).

En la bibliografía actual sobre la numismática ibérica es conocido el hallazgo de un as de la ceca de **Orosi**, del grupo de los tres del-fines, que por la distribución de los hallazgos parece que puede localizarse en El Bajo Aragón (93).

La familia Puig, de La Iglesuela conserva tres monedas:

1) As de plata de la ceca **Bolsca**, encontrado en la partida de El Cementerio Moro.

— Anv.: Busto barbado a derecha; debajo, a la izquierda: **bo.n.**

— Rev.: Jinete con lanza a derecha; debajo: **bo.l.s.ca.n.**

— Diámetro máximo: 18 mm. — Conservación: Buena.

— Grosor: 2 mm. — Referencia: VILLARONGA, 1979, pp. 169-172.

— Peso: 3'45 gr.

— Cuño:  — Epoca: 133-72 a. E.

2) As de plata de la ceca **Bolsca**, encontrado en un pequeño depósito de monedas de diferentes épocas que apareció al derribar una casa del pueblo.

— Anv.: Busto barbado a derecha; gráfila de puntos; debajo, a la izquierda: **bo.n.**



— Rev.: Jinete con lanza a derecha; debajo: **bo.l.s.ca.n.**

— Diámetro máximo: 13 mm. — Conservación: Buena.



---

(92) SALVADOR, 1890.

(93) MATEU Y LLOPIS, 1960, p. 186, n.º 1041; MARTIN, 1967, p. 147; BELTRAN LLOPIS, 1976, p. 359, y BELTRAN LLOPIS, 1978, p. 103. De la misma ceca se conoce un ejemplar en Morella (MATEU Y LLOPIS, 1960, p. 188, n.º 1052) y otro en Vilafranca: F. ARASA GIL, *Arqueología del terme municipal de Vilafranca*, citado, p. 22, Fig. 9. BELTRAN, 1980, p. 105, mapa, sitúa esta ceca en Híjar.



- Grosor: 2 mm.
- Referencia: VILLARONGA, 1979. pp. 169-172.
- Peso: 2'35 m.
- Cuño:  
- Epoca: 133-72 a. E.

3) Pequeño bronce de Constantino II el Joven, encontrado junto al corral de la masía que hay cerca de la ermita.

- Anv.: Busto a izquierda laureado; gráfila de puntos en el lado izquierdo.
- Rev.: Arriba una corona; gráfila de puntos en el lado inferior derecho; en el centro: **Constantinu Iun. Nob. C.**; en el exergo: **S.M.R.T.**
- Diámetro máximo: 19'5 mm. — Conservación: Buena.
- Grosor: 1'3 mm. — Referencia: COHEN, VII, p. 374.
- Peso: 1'95 mm. — Epoca: 337-340.
- Cuño:  

Propiedad de Luis Solsona, de Castellón de la Plana, hemos podido estudiar la siguiente moneda:

4) Mediano bronce de Gordiano Pío, encontrado en la partida de Las Viñas.

- Anv.: Busto laureado a derecha; gráfila de puntos en los lados superior izquierdo e inferior derecho; rodeando: **Imp. Gordianu[s Pi] us Fe [I.] Aug.**
- Rev.: Figura sentada a izquierda; gráfila de puntos en el lado inferior izquierdo; rodeando: **P. M. T. [r. P. I] Cos. II P. P.**; debajo **S. C.**
- Diámetro máximo: 2'7 cm. — Conservación: algo gastada.
- Grosor: 3 mm. — Referencia: COHEN, V, p. 47.
- Peso: 8'27 gr. — Epoca: 241-244.
- Cuño:  

De procedencia desconocida, aunque tal vez encontradas en El Morrón o sus proximidades, tengo dos monedas:

5) Follis de Constancio II (Lám. VIII, n.º 1).

## El Morrón del Cid (La Iglesiasuela del Cid)

— Anv.: Busto diademado a derecha; rodeando: **D. N. Const[anti-nus P. F. Aug.]**.

— Rever.: Soldado erguido, armado con un escudo en la mano izquierda y una lanza en la derecha, con la pierna derecha encogida y apoyada sobre una figura recostada en un caballo, tendiendo la mano derecha hacia arriba en señal de súplica; rodeando:

[**Fel. Temp. R]eparatio**.

— Diámetro máximo: 15'7 mm. — Conservación: algo desgastada.

— Grosor: 1'6 mm. — Referencia: COHEN, VII, p. 446.

— Peso: 1'92 grs. — Epoca: 346-361.

— Cuño:  $\hat{\uparrow} \hat{\uparrow}$

6) Follis de Helena, esposa de Constancio Cloro (Lám. VIII, n.º 2).

— Anv.: Busto diademado a derecha; rodeando: **F. lul. Helenae Aug.**

— Rev.: La paz, de pie, con una rama de olivo en su mano derecha y un cetro en la izquierda; rodeando: **Pax Publica**; en el exergo: **T. R. S.**

— Diámetro máximo: 15'5 mm. — Conservación: algo desgastada.

— Grosor: 1'6 mm. — Referencia: COHEN, VII, p. 95.

— Peso: 1'75 grs. — Epoca: 306-328.

— Cuño:  $\hat{\uparrow} \hat{\uparrow}$

## 11. ESTUDIO DE LOS MATERIALES

### 1) Eneolítico

1.—Punta de flecha de sílex blanco, romboidal; retoque plano, cubriente, bifacial. Museo Arqueológico de Borriana. Lám. VII, n.º 1.

Fue encontrada en uno de los bancales contiguos a la pared rocosa en su cara suroeste, cerca del extremo de El Morrón, donde existen numerosas cavidades que podrían haber sido utilizadas como enterramientos. Se trata de la única pieza encontrada perteneciente a este período. Los restos líticos, aunque no muy abundantes, aparecen diseminados por toda la superficie y alrededores del yacimiento, tratándose en la mayor

parte de los casos de restos de talla. En un margen pudimos encontrar un gran núcleo de sílex de color blanco-melado, en el que se observan las improntas de algunas extracciones laminares. Este primer momento de ocupación podría estar relacionado con el conjunto de cuevas existentes en los barrancos inmediatos, algunas de las cuales han proporcionado materiales atribuibles a esta época. Paralelos cercanos podrían ser los yacimientos de La Mola de la Torre Amador (Culla), La Cova Roja y La Caseta de Pàxies (Benassal), en tierras castellonenses (94) (Fig. 39).

## 2) Bronce

- 2.—Fragmento de pared y borde; pasta ocre; superficie bruñida; dm.: 29 cm. Fig. 2.
- 3.—Fragmento de pared y borde; pasta ocre; dm.: 11 cm. Fig. 2.
- 4.—Fragmento de pared y borde; pasta negra; superficie ocre, bruñida; dm.: 26 cm. Fig. 2.
- 5.—Fragmento de pared y borde; pasta negra; engobe ocre; superficie bruñida; dm.: 26 cm. Fig. 2.
- 6.—Fragmento de pared y borde; pasta negra; engobe rojizo; dm.: 24 cm. Fig. 2.
- 7.—Fragmento de pared y borde; pasta negra; engobe ocre; superficie bruñida; dm.: 14 cm. Fig. 2.
- 8.—Fragmento de pared y borde; pasta negra; superficie ocre, bruñida; dm.: 34 cm. Fig. 2.
- 9.—Fragmento de pared y borde; pasta negra; engobe ocre-rojizo. Fig. 2.
- 10.—Fragmento de pared y borde; pasta ocre-negrucza. Fig. 2.
- 11.—Fragmento de pared y borde; pasta ocre-negrucza. Fig. 2.
- 12.—Fragmento de pared y borde; pasta ocre; superficie bruñida; dm.: 22 cm. Fig. 2.
- 13.—Fragmento de pared y borde; pasta ocre-rojiza; engobe ocre; superficie bruñida; dm.: 31 cm. Fig. 2.
- 14.—Fragmento de pared y borde; pasta negra; engobe ocre; superficie bruñida; dm.: 12 cm. Fig. 2.

---

(94) A. GONZALEZ PRATS, *Carta Arqueológica del Alto Maestrazgo*, Serie de Trabajos Varios del S. I. P., n.º 63, págs. 30 y 33-39, Figs. 15, 18 y 19, Valencia, 1979.

## El Morrón del Cid (La Iglesiasuela del Cid)

- 15.—Fragmento de pared y borde; pasta negra; engobe ocre-rojizo; decoración a base de unguilaciones en la parte exterior del labio. Fig. 2.
- 16.—Fragmento de pared y borde; pasta negruzca y superficie ocre; decoración a base de unguilaciones en el labio; dm.: 13 cm. Fig. 2.
- 17.—Fragmento de pared y base; pasta negra; engobe ocre-rojizo; superficie bruñida. Fig. 2.
- 18.—Fragmento de pared con arranque de asa; pasta negra; engobe ocre-rojizo; superficie bruñida. Fig. 2.
- 19.—Fragmento de asidero alargado de sección apuntada; pasta negra; engobe rojizo. Fig. 2.
- 20.—Mamelón de pasta negra. Fig. 2.
- 21.—Fragmento de pared; pasta ocre-negruzca; engobe ocre; decoración formada por un cordón liso. Fig. 2.
- 22.—Fragmento de pared; pasta negra; engobe rojizo; decoración formada por un cordón liso. Fig. 2.
- 23.—Fragmento de pared; pasta ocre-negruzca; engobe ocre; superficie bruñida; decoración formada por un cordón liso. Fig. 3.
- 24.—Fragmento de pared; pasta ocre; engobe ocre-rojizo; decoración formada por un cordón liso horizontal y otro vertical fragmentado. Fig. 3.
- 25.—Fragmento de pared; pasta negra; engobe ocre; superficie bruñida; decoración formada por un cordón liso. Fig. 3.
- 26.—Fragmento de pared; pasta ocre-grisácea; engobe ocre; decoración formada por un cordón liso. Fig. 3.
- 27.—Fragmento de pared; pasta negra; engobe ocre; decoración formada por dos cartones perpendiculares lisos. Fig. 3.
- 28.—Fragmento de pared; pasta ocre; decoración formada por un cordón liso. Fig. 3.
- 29.—Fragmento de pared; pasta negra; engobe ocre-rojizo; superficie bruñida; decoración formada por un cordón liso. Fig. 3.
- 30.—Fragmento de pared; pasta negra; engobe ocre; decoración formada por un cordón con digitaciones. Fig. 3.
- 31.—Fragmento de pared; pasta negra; engobe ocre; decoración formada por un cordón con unguilaciones. Fig. 3.

### Ferrán Arasa i Gil

- 32.—Fragmento de pared; pasta negra; engobe ocre-rojizo; decoración formada por un cordón con unguilaciones. Fig. 3.
- 33.—Fragmento de pared; pasta negra; engobe ocre; superficie bruñida; decoración formada por un cordón liso.
- 34.—Fragmento de pared; pasta negra; engobe ocre; superficie bruñida; decoración formada por un cordón liso.
- 35.—Fragmento de pizarra gris pulimentada.
- 36.—Fragmento de pizarra negra pulimentada, correspondiente a un borde biselado.

La cantidad de restos existentes permite suponer que durante este período debió construirse el primer recinto fortificado sobre El Morrón, ya como un habitat estable. El conjunto de 98 fragmentos recogidos, de los que se ha inventariado una selección, ofrece la siguiente distribución: 15 bordes, de los que 13 son lisos y 2 decorados; 79 fragmentos de pared, de los que 65 son lisos y 14 decorados, y de éstos, 11 lo son con cordones lisos y 3 con cordones decorados; 1 fragmento de base; 1 fragmento de asa, y 2 asideros. Las formas son las típicas en la cerámica del Bronce: cuencos, tinajas de borde saliente, ollas de borde reentrante y las grandes vasijas de almacenamiento con gruesas paredes, sobre las que normalmente aparecen decoraciones plásticas a base de cordones aplicados. Las pastas son negras o rojizas, con desgrasante grueso, superficie normalmente afinada y decoración consistente en cordones aplicados e impresiones unguulares y digitales. El lugar de asentamiento y la cerámica encontrada son características comunes de un conjunto de poblados existentes en la zona, que presentan una clara similitud con los del denominado Bronce Valenciano. (Fig. 39). En tierras castellonenses encontramos los dos poblados más cercanos que han sido excavados: L'Ereta del Castellar (Vilafranca) (95) y Les Planetes (Benassal) (96). Más cercano, en el mismo término de La Iglesuela, conocemos otro poblado de esta época: El Puntal del Moro (97), y en el vecino término de Mosqueruela, El Castillo del Majo presenta también restos semejantes (98).

---

(95) J. ARNAL, H. PRADES y D. FLETCHER, *La Ereta del Castellar (Vilafranca del Cid, Castellón)*, Serie de Trabajos Varios del S. I. P., n.º 35, Valencia, 1968.

(96) A. GONZALEZ PRATS, *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce de Les Planetes, Mas d'En Serrans, Benassal (Castellón)*, Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 5, pp. 207-241, Castellón, 1978.

(97) ATRIAN, 1980, p. 167, n.º 321.

(98) ATRIAN, 1980, p. 190, n.º 393.



## El Morrón del Cid (La Iglesuela del Cid)

### 3) Bronce Final-Hierro I

- 37.—Fragmento de pared y borde; pasta negra-grisácea; superficie espatulada. Fig. 4.
- 38.—Fragmento de pared y borde; pasta negra; engobe ocre; decoración formada por unguilaciones en el labio. Fig. 4.
- 39.—Fragmento correspondiente al asa de botón central de una tapadera cónica de urna; pasta ocre; superficie espatulada. Fig. 4.
- 40.—Fragmento correspondiente al asa de botón central de una tapadera cónica de urna; pasta negra; engobe ocre; superficie espatulada. Fig. 4.
- 41.—Fragmento correspondiente al asa de botón central de una tapadera cónica de urna; pasta negra-rojiza; engobe ocre; superficie espatulada. Fig. 4.
- 42.—Fragmento de pared y arranque de cuello; pasta ocre-grisácea; decoración formada por una fila horizontal de impresiones alargadas de punzón de punta roma. Fig. 4.
- 43.—Fragmento de pared y arranque de cuello; pasta ocre; decoración formada por una fila horizontal de impresiones circulares de punzón de punta roma. Fig. 4.
- 44.—Fragmento de pared; pasta gris-rojiza; engobe negro; decoración formada por una fila horizontal de impresiones circulares de punzón de punta roma, por debajo de la cual se desarrolla una línea incisa formando un zig-zag. Museo de Bellas Artes de Castellón. Fig. 4.
- 45.—Fragmento de pared; pasta negra, rojiza en la cara interna; decoración formada por surcos acanalados paralelos, de escasa profundidad. Fig. 4.
- 46.—Fragmento de pared; pasta negra; superficie ocre-rojiza; decoración formada por surcos acanalados paralelos, de escasa profundidad. Fig. 4.
- 47.—Fragmento de base plana, hecha a torno lento; superficie interior ocre-grisácea. Fig. 4.
- 48.—Fragmento correspondiente al asa de botón central de una tapadera cónica, hecha a torno lento; pasta negra. Fig. 4.
- 49.—Fragmento correspondiente al asa de botón central de una tapadera cónica, hecha a torno lento; pasta negra. Fig. 4.
- 50.—Fragmento de pared; pasta negruzca; desgrasante grueso; superficie ocre, bruñida; conserva restos de un fino barniz granate brillante.
- 51.—Fragmento de pared; pasta negra; desgrasante grueso; superficie ocre, bruñida; conserva restos de barniz rojizo.

Se trata de un grupo de cerámicas encontradas al pie de la pared suroeste de El Morrón. Excepto los dos fragmentos barnizados, cuya atribución es insegura, el resto pertenece a formas y técnicas decorativas típicas de este período: urnas globulares o bitroncocónicas decoradas con surcos acanalados, incisiones y puntillados, y tapaderas de urna. Entre ellas pueden distinguirse a su vez dos grupos, según estén realizadas a mano o a torno lento. La fase más antigua vendría definida por los dos fragmentos acanalados, pertenecientes al cuello de sendas urnas de forma incierta. La cerámica acanalada caracteriza la primera fase del poblado de El Roquizal del Rullo (Fabara, Zaragoza) (99), que forma parte de la primera fase de los Campos de Urnas (C. U.) de El Bajo Aragón definida por Almagro Gorbea (100). A continuación habría que situar los tres fragmentos decorados con incisiones y puntillados, pertenecientes igualmente al cuello de sendas urnas de forma incierta. Estos motivos decorativos, junto a la excisión, ausente de los fragmentos recogidos, caracterizan la segunda fase de El Roquizal (101), que corresponde a la segunda fase de los C. U. de El Bajo Aragón (102). Por último, las tapaderas cónicas con asa de botón central, que constituyen la forma n.º 13 de la cerámica lisa de El Roquizal, presentan ya el paso de la producción cerámica al torno (103).

Respecto a los dos fragmentos barnizados de rojo, ambos son bastante diferentes, y en ellos destaca el fino acabado de la superficie en contraste con la pasta grosera. Por lo reducido de sus dimensiones es difícil deducir sus formas. Sin embargo, dadas sus características parece que pueden incluirse en un tipo de cerámicas barnizadas típico de este mismo período y poco conocido hasta el presente.

La presencia de estos grupos cerámicos puede interpretarse como una extensión de los C. U. de El Bajo Aragón a través de las cuencas de los ríos Guadalope y Matarranya, presencia que de manera general po-

---

(99) G. RUIZ ZAPATERO, *El Roquizal del Rullo: aproximación a la secuencia cultural y cronológica de los Campos de Urnas del Bajo Aragón*, Trabajos de Prehistoria, 36, p. 275, Madrid, 1979.

(100) M. ALMAGRO GORBEA, *El Pic dels Corbs, de Sagunto, y los Campos de urnas del NE. de la Península Ibérica*, Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 12, pp. 119-120, Valencia, 1977.

(101) G. RUIZ ZAPATERO, *El Roquizal del Rullo...*, citado, pp. 277-278.

(102) Esta segunda fase presenta a su vez dos facies culturales distintas, una caracterizada por las cerámicas excisas, que es la que se encuentra presente en El Roquizal y otros poblados como El Cabezo de Monleón y Zaforas, y otra con formas con pies altos y bordes bien diferenciados: M. ALMAGRO GORBEA, *El Pic dels Corbs...*, citado, p. 120. Ruiz Zapatero apunta la posibilidad de que la primera de estas dos facies corresponda a influencias del Alto Valle del Ebro, mientras que la segunda podría corresponder a contactos con los C. U. del Sur de Catalunya.

(103) G. RUIZ ZAPATERO, *El Roquizal del Rullo...*, citado, p. 270.

## El Morrón del Cid (La Iglesuela del Cid)

dría datarse entre los siglos VIII-VII. Ya en el siglo VI, con la introducción del torno y la presencia de las primeras importaciones griegas, comenzará a gestarse la cultura ibérica, que ya aparece formada en el siglo V (104). Como punto intermedio entre el conjunto bajoaragonés y el yacimiento que es objeto de nuestro estudio, se encuentra La Moleta dels Frares (Forcall), donde en la excavación de 1960 aparecieron algunos fragmentos de cerámica excisa (105). Ya en un área más cercana, encontramos un fragmento de cerámica acanalada en El Mas del Rosco (Benassal) (106), y urnas bitroncocónicas y globulares con acanaladuras en el cuello en La Montalbana (Ares del Maestre) (107). Otros yacimientos con materiales de esta época son Les Tres Forques (Benassal) (108), La Font de la Carrasca (Culla) (109), L'Hostal Nou (Ares del Maestre) (110), Els Cubs (Benassal) (111) y La Osicerda (Mosqueruela) (112). (Fig. 39).

### 4) Ibérico

#### 4.1. Cerámica basta

- 52.—Fragmento de pared y borde exvasado; pasta negra con zonas rojizas; desgrasante grueso; engobe gris. Fig. 5.
- 53.—Fragmento de pared y borde exvasado, con labio moldurado; pasta ocre-grisácea; desgrasante grueso; engobe gris. Fig. 5.
- 54.—Fragmento de pared y borde exvasado; pasta negra; desgrasante grueso. Fig. 5.

---

(104) E. SANMARTI-GRECO, *Las cerámicas finas de importación de los poblados prerromanos del Bajo Aragón (Comarca del Matarranya)*, Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 2, p. 119, Castellón, 1975.

(105) E. PLA BALLESTER, *La Moleta*, Programa de festejos que la villa de Forcall dedica a sus patronos Ntra. Sra. de la Consolación y San Víctor Mártir, Forcall, 1968.

(106) A. GONZALEZ PRATS, *Carta Arqueológica del Alto Maestrazgo*, citado, p. 51.

(107) A. GONZALEZ PRATS, *El campo de urnas de La Montalbana*. Archivo de Prehistoria Levantina. XIV, pp. 115-122, Valencia, 1975. Estudios globales de este período en El País Valenciano son: G. RUIZ ZAPATERO, *Las penetraciones de campos de urnas en el País Valenciano*, Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 5, pp. 243-255, Castellón, 1978, y M. GIL-MASCARELL BOSCA y C. ARANEGUI GASCO, *El Bronce Final y el comienzo de la Edad del Hierro en el País Valenciano*, Monografías del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 1, Valencia, 1981.

(108) A. GONZALEZ PRATS, *Carta Arqueológica del Alto Maestrazgo*, citado, p. 72, Fig. 45, n.º 2, 3 y 4 y Lám. XXXII.

(109) A. GONZALEZ PRATS, *Carta Arqueológica del Alto Maestrazgo*, citado, p. 72, Fig. 47 y Lám. XXXIII.

(110) A. GONZALEZ PRATS, *Un yacimiento del Hierro I en el Hostal Nou (Ares del Maestre, Castellón)*, Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 1, pp. 109-113, Castellón, 1974.

(111) A. GONZALEZ PRATS, *Carta Arqueológica del Alto Maestrazgo*, citado, p. 68 y Fig. 44.

(112) ATRIAN, 1980, p. 191 y n.º 394.

## Ferrán Arasa i Gil

- 55.—Fragmento de pared y borde exvasado; pasta negra; desgrasante grueso. Fig. 5.  
56.—Fragmento de pared y borde exvasado; pasta negra; desgrasante grueso. Fig. 5.  
57.—Fragmento de pared y borde exvasado; pasta negra; desgrasante grueso; engobe gris. Fig. 5.  
58.—Fragmento de pared y borde exvasado; pasta ocre-negrucza; desgrasante grueso; dm.: 30 cm.  
59-61.—Tres fragmentos de pared; pasta negruzca y desgrasante grueso.

### 4.2. *Páteras*

- 62.—Fragmento de pared y borde reentrante; pasta gris; superficie ocre. Fig. 6.  
63.—Fragmento de pared y borde recto; pasta gris; superficie ocre-rojiza. Fig. 6.  
64.—Fragmento de pared y borde reentrante; pasta rojiza. Fig. 6..  
65.—Fragmento de pared y borde reentrante; pasta anaranjada. Fig. 6.  
66.—Fragmento de pared y borde reentrante, con labio bífido; pasta granate; superficie gris. Fig. 6.  
67.—Fragmento de pared y borde reentrante; pasta rojiza. Fig. 6.  
68.—Fragmento de pared y borde reentrante; pasta grisácea; superficie anaranjada. Fig. 6.  
69.—Fragmento de pared y borde reentrante; pasta anaranjada. Fig. 6.  
70.—Fragmento de pared y borde reentrante; pasta anaranjada; decoración formada por un filete granate en el labio; dm.: 44 cm.

### 4.3. *Pequeños recipientes: vasos, copas, platos...*

- 71.—Fragmento de borde exvasado; pasta gris oscura; superficie bruñida y brillante. Museo Histórico de La Iglesuela. Fig. 7.  
72.—Fragmento de pared y borde exvasado; pasta negruzca; superficie gris. Museo Histórico de La Iglesuela. Fig. 7.  
73.—Fragmento de pared y borde exvasado simple; pasta anaranjada; decoración pintada en granate a base de filetes en la parte interior del borde; restos de pintura en el exterior. Fig. 7.  
74.—Fragmento de pared y borde exvasado simple; pasta anaranjada. Fig. 7.

## El Morrón del Cid (La Iglesuela del Cid)

- 75.—Fragmento de pared y borde recto moldurado; pasta gris; superficie bruñida y brillante. Museo Histórico de La Iglesuela. Fig. 7.
- 76.—Fragmento de pared y borde reentrante; pasta anaranjada. Fig. 7.
- 77.—Fragmento de pared y borde en ala plana de copa; pasta negra; superficie ocre-grisácea; decoración pintada en granate a base de filetes. Fig. 7.
- 78.—Fragmento de pared y borde exvasado; pasta negra; superficie gris-violácea. Fig. 7.
- 79.—Fragmento de pared y borde levemente exvasado; pasta granate oscuro; superficie gris-azulada. Fig. 7.
- 80.—Fragmento de pared y borde exvasado, con una fina inflexión al interior; pasta anaranjada. Fig. 7.
- 81.—Fragmento de pared y borde exvasado y pendiente de un plato de paredes abiertas; pasta anaranjada. Fig. 7.

### 4.4. *Ollas de cuerpo globular y borde de «ánade»*

- 82.—Fragmento de pared y borde pendiente moldurado; pasta gris-azulada con zonas rojizas; decoración pintada en granate a base de filetes en el cuello. Fig. 8.
- 83.—Fragmento de pared y borde levemente exvasado, con labio recto moldurado; pasta anaranjada con zonas grisáceas; decoración pintada en granate, con un filete en la moldura del labio. Fig. 8.
- 84.—Fragmento de pared y borde exvasado, con labio moldurado y cuello estrangulado; pasta grisácea; superficie exterior anaranjada. Fig. 8.
- 85.—Fragmento de pared y borde exvasado, con labio pendiente y cuello estrangulado; pasta gris; superficie exterior anaranjada; decoración pintada en granate a base de filetes en labio y cuello. Fig. 8.
- 86.—Fragmento de pared y borde vuelto moldurado y cuello cóncavo; pasta grisácea; superficie exterior anaranjada. Fig. 8.

### 4.5. *Kalathoi*

- 87.—Fragmento de pared y borde en ala plana y cuerpo cilíndrico; pasta anaranjada; decoración pintada en granate consistente en una banda medio borrada en el labio, y un motivo, tal vez el signo ibérico e, en el cuello. Fig. 9.
- 88.—Fragmento de pared y borde en ala plana y cuerpo cilíndrico, con un fino gollote ciñendo éste; pasta anaranjada; decoración pintada en granate consistente en una serie de segmentos de círculo concéntricos en el cuello. Fig. 9.

- 89.—Fragmento de pared y borde levemente inclinado hacia el interior y cuello cilíndrico; pasta gris; superficie exterior anaranjada; decoración pintada en granate a base de bandas y filetes en el labio y cuello. Fig. 9.
- 90.—Fragmento de pared y borde en ala plana y cuerpo troncocónico; pasta anaranjada; decoración pintada en granate a base de dientes de lobo en el labio. Fig. 9.
- 91.—Fragmento de pared y borde en ala plana y cuerpo troncocónico; pasta anaranjada; decoración pintada en granate a base de dientes de lobo en el labio y bandas y filetes entrelazados con líneas curvas en el cuello. Museo de Bellas Artes de Castellón. Fig. 9.
- 92.—Fragmento de pared y borde en ala plana y reentrante y cuerpo cilíndrico; pasta anaranjada; decoración en granate formada por una banda ancha en el cuello. Fig. 9.
- 93.—Fragmento de pared y borde pendiente moldurado y cuerpo cilíndrico; pasta ocre-grisácea; decoración pintada a base de bandas y filetes de color granate oscuro en el labio y cuello. Fig. 9.
- 94.—Fragmento de pared y borde en ala plana y cuerpo cilíndrico; pasta anaranjada; decoración pintada a base de filetes de color granate en el cuello; dm.: 19 cm.
- 95.—Fragmento de pared y borde en ala plana, con un fino gollete ciñendo éste, y cuerpo cilíndrico; pasta anaranjada; decoración pintada en el labio a base de trazos y otros motivos incompletos de color granate en el cuello; dm.: 23 cm.
- 96.—Fragmento de pared y borde en ala plana y cuerpo cilíndrico; pasta anaranjada; decoración pintada en granate oscuro, a base de triángulos en el labio y bandas y filetes en el cuello; dm.: 19 cm. Museo de Bellas Artes de Castellón.
- 97.—Fragmento de pared y borde en ala plana y arranque de cuello; pasta amarillenta; decoración pintada en granate a base de triángulos en el labio; dm.: 29 cm. Museo de Bellas Artes de Castellón.
- 98.—Fragmento de pared y borde en ala plana y cuerpo cilíndrico; pasta anaranjada; decoración pintada en granate a base de dientes de lobo en el labio y bandas y filetes en el cuello; dm.: 26 cm. Museo de Bellas Artes de Castellón.
- 99.—Fragmento de pared y borde en ala plana reentrante, y cuerpo troncocónico; pasta gris-anaranjada; decoración pintada en granate a base de dientes de lobo en el labio y bandas y filetes en el cuello; dm.: 26 cm. Museo de Bellas Artes de Castellón.
- 100.—Fragmento de pared y borde en ala plana y cuello cóncavo; pasta anaranjada; decoración pintada en granate a base de triángulos ceñidos por una banda en el labio y bandas y filetes en el cuello; dm.: 39 cm. Museo de Bellas Artes de Castellón.

## El Morrón del Cid (La Iglesiasuela del Cid)

### 4.6. *Grandes tinajas de borde engrosado*

- 101.—Fragmento de pared y borde redondeado; pasta ocre-grisácea. Fig. 10.
- 102.—Fragmento de pared y borde recto; pasta rojiza; superficie grisácea; decoración pintada en granate a base de filetes. Fig. 10.
- 103.—Fragmento de pared y borde moldurado; pasta anaranjada; decoración pintada en granate consistente en un filete en el cuello. Museo Histórico de La Iglesiasuela. Fig. 10.
- 104.—Fragmento de pared y borde exvasado; pasta rojiza; superficie ocre; decoración pintada en granate a base de bandas y filetes. Fig. 10.
- 105.—Fragmento de pared y borde redondeado plano; pasta gris; superficie anaranjada. Fig. 11.
- 106.—Fragmento de pared y borde reentrante oblicuo; pasta negra; superficie ocre-grisácea. Fig. 11.
- 107.—Fragmento de pared y borde vuelto plano; pasta rojiza; decoración pintada en granate a base de bandas. Fig. 11.
- 108.—Fragmento de borde almendrado; pasta gris; superficie anaranjada. Fig. 11.
- 109.—Fragmento de borde redondeado; pasta gris con zonas anaranjadas. Fig. 11.

### 4.7. *Imitaciones de formas clásicas en cerámica gris*

- 110.—Fragmento de cuerpo de *kylix* correspondiente a la carena y arranque de un asa; pasta gris y superficie alisada brillante. Fig. 12.
- 111.—Fragmento correspondiente a casi la mitad de un vaso o copa; pasta gris oscura; superficie recubierta de un fino barniz del mismo color, casi perdido; banda pintada en tono oscuro en el pie. Museo Histórico de La Iglesiasuela. Fig. 12.
- 112.—Plato casi completo de borde poco reentrante, con *omphalos* central y base alta; pasta gris oscura; en la parte exterior del cuerpo tiene inciso el signo ibérico *u*. Museo Histórico de La Iglesiasuela. Fig. 12.

### 4.8. *Fusayolas*

- 113.—Fragmento de pasta negruzca y desgrasante grueso. Museo Histórico de La Iglesiasuela. Fig. 12.
- 114.—Fragmento de pasta negruzca y desgrasante grueso. Museo Histórico de La Iglesiasuela. Fig. 12.

## El Morrón del Cid (La Iglesuela del Cid)

115.—Fragmento de pasta gris clara, fina y muy dura. Museo Histórico de La Iglesuela. Fig. 12.

### 4.9. *Cerámica decorada impresa*

116.—Fragmento de pared marcando el arranque del cuello; pasta naranja vivo; desgrasante fino; superficie bruñida, con un fino engobe brillante del mismo color; decoración impresa formada por una línea horizontal de motivos cruciformes de forma circular. Fig. 12.

### 4.10. *Cerámica con decoración plástica*

117.—Fragmento de cuerpo; pasta gris; superficie anaranjada; decoración plástica formando una cara. Fig. 12 y Lám. VII, n.º 2.

### 4.11. *Cerámica pintada*

118.—Fragmento de pared; pasta grisácea; superficie interior ocre; decoración en rojo oscuro formando flecos. Fig. 13.

119.—Fragmento de pared; pasta anaranjada; engobe grisáceo; decoración en rojo oscuro a base de círculos concéntricos. Fig. 13.

120.—Fragmento de pared; pasta gris; superficie exterior anaranjada; decoración en granate a base de dos filetes sobre una banda, encima líneas oblicuas y un motivo vegetal. Fig. 13.

121.—Fragmento de pared; pasta anaranjada; decoración en rojo oscuro: sobre una banda horizontal, posible serie de flecos. Fig. 13.

122.—Fragmento de pared; pasta grisácea; decoración en granate formada por un posible motivo vegetal. Fig. 13.

123.—Fragmento de pared; pasta ocre-anaranjada; decoración en granate a base de líneas onduladas paralelas. Museo de Bellas Artes de Castellón. Fig. 13.

124.—Fragmento de pared; pasta anaranjada; decoración en granate formando motivos geométricos. Fig. 13.

125.—Fragmento de pared; pasta anaranjada; decoración en granate a base de círculos concéntricos. Fig. 13.

126.—Fragmento de pared; pasta anaranjada; decoración en granate formada por una banda horizontal sobre la que se adivinan una serie de flecos y otros motivos. Museo de Bellas Artes de Castellón. Fig. 13.



## El Morrón del Cid (La Iglesiasuela del Cid)

- 127.—Fragmento de pared; pasta arañajada; decoración en granate formada por un filete bajo el que aparecen dos rombos, de los que a su vez arrancan dos segmentos de círculos concéntricos. Museo de Bellas Artes de Castellón. Fig. 13.
- 128.—Fragmento de pared; pasta arañajada; decoración en granate a base de líneas verticales, ciñendo triángulos encarados por sus bases. Museo de Bellas Artes de Castellón. Fig. 13.
- 129.—Fragmento de pared; pasta arañajada; decoración en rojo oscuro a base de motivos vegetales estilizados. Fig. 13.
- 130.—Fragmento de pared; pasta ocre-rosada muy fina; superficie ocre-arañajada; decoración formada por filetes, líneas de rombos y círculos concéntricos. Museo Histórico de La Iglesiasuela. Fig. 13.
- 131.—Fragmento de base y arranque de pared de un plato; pasta arañajada; decoración en rojo oscuro a base de filetes y motivos posiblemente vegetales. Fig. 13.
- 132.—Fragmento de pared; pasta arañajada; decoración en rojo oscuro a base de bandas y filetes y semicírculos concéntricos. Museo de Bellas Artes de Castellón.
- 133.—Fragmento de pared; pasta gris; superficie rosada; decoración en rojo oscuro a base de círculos concéntricos y flecos. Museo de Bellas Artes de Castellón.
- 134.—Fragmento de pared; pasta gris; superficie arañajada; decoración en rojo oscuro a base de círculos concéntricos. Museo de Bellas Artes de Castellón.
- 135.—Fragmento de pared; pasta arañajada; decoración en rojo oscuro a base de filetes y círculos concéntricos. Museo de Bellas Artes de Castellón.
- 136.—Gran fragmento de pared; pasta arañajada; decoración en rojo oscuro a base de filetes, círculos concéntricos y flecos. Museo de Bellas Artes de Castellón.
- 137.—Fragmento de pared; pasta arañajada; decoración en rojo oscuro a base de filetes y semicírculos concéntricos. Museo de Bellas Artes de Castellón.

### 4.12. *Asas*

- 138.—Fragmento de asa redondeada de sección plana rehundida; pasta arañajada con zonas grisáceas. Fig. 14.
- 139.—Fragmento de asa vertical de sección semicircular; pasta ocre-arañajada, correspondiente a una jarra. Fig. 14.
- 140.—Asa vertical de sección plana; pasta arañajada; decoración pintada en granate a base de pequeños trazos horizontales. Fig. 14.

- 141.—Fragmento de asa vertical geminada de sección circular; pasta rojiza. Fig. 14.  
142.—Asa redondeada de ánfora, de sección circular; pasta rojiza. Fig. 14.  
143.—Fragmento de asa vertical de sección plana; pasta naranja. Fig. 14.

#### 4.13. Bases

- 144.—Base anular de fondo con ombligo; pasta anaranjada. Fig. 15.  
145.—Base anular; pasta ocre-amarillenta; engobe rojizo en el exterior. Fig. 15.  
146.—Fragmento de base anular; pasta granate; superficie gris. Fig. 15.  
147.—Fragmento de base anular; pasta rojiza; decoración pintada en granate a base de filetes. Fig. 15.  
148.—Fragmento de base anular y arranque de pared; pasta anaranjada. Fig. 15.  
149.—Fragmento de base anular; pasta anaranjada. Fig. 15.  
150.—Fragmento de base anular; pasta anaranjada; decoración pintada en granate a base de filetes. Fig. 15.  
151.—Fragmento de base anular; pasta anaranjada. Fig. 15.  
152.—Fragmento de base con anillo bajo y fondo plano; pasta anaranjada. Fig. 15.  
153.—Fragmento de base plana; pasta gris. Fig. 15.  
154.—Fragmento de base con anillo bajo y fondo cóncavo; pasta anaranjada. Fig. 15.  
155.—Fragmento de base con anillo bajo y fondo cóncavo; pasta anaranjada. Fig. 15.  
156.—Fragmento de pie poco diferenciado y fondo plano; pasta anaranjada; decoración en granate a base de segmentos transversales. Fig. 15.  
157.—Fragmento de base anular; pasta anaranjada; superficie ocre-grisácea. Fig. 15.  
158.—Base plana; pasta rojiza-anaranjada. Fig. 15.

#### 4.14. Pasta vítrea

- 159.—Cuenta de pasta azul; forma ahusada; su superficie se encuentra muy corroída.

La cerámica ibérica resulta extraordinariamente abundante por todo el yacimiento y alrededores, aunque por el hecho de aparecer muy fragmentada se relativice su interés. En total han sido estudiados 232 fragmentos

## El Morrón del Cid (La Iglesuela del Cid)

cerámicos, de los que tan sólo ha sido inventariada una selección de 107, dada su especial representatividad. De ellos, 10 están depositados en el Museo Histórico de La Iglesuela, y 16 en el Museo de Bellas Artes de Castellón. El estudio ha sido realizado agrupando los fragmentos según formas, partes del recipiente y tipos de decoración.

En primer lugar, la cerámica basta, con desgrasante calizo y micáceo de gruesas paredes y pasta oscura, presenta 10 fragmentos, de los que 7 son bordes correspondientes a ollas de cuerpo globular y labio revertido, conocidas con el nombre genérico de «orzas». La cerámica basta es corriente a lo largo de toda la época ibérica, sin que su aspecto más grosero signifique forzosamente una mayor antigüedad.

El grupo de las páteras presenta también 10 fragmentos, de los que se han inventariado 9. Se trata de imitaciones de formas de la cerámica importada de barniz negro. Su tamaño es variable, existiendo ejemplares de pequeño diámetro (8 cm.) que imitan la forma 24/25 de Lamboglia, y otros de diámetro mediano (entre 13 y 21 cm.) que imitan las formas 21 y 26 de Lamboglia. Tan sólo un fragmento (núm. 70) tiene un gran diámetro (44 cm.) y lleva decoración pintada. Algunos presentan una pasta gris, con variaciones ocre-rojizas, que podrían corresponder a imitaciones más o menos conseguidas del barniz negro. Su cronología puede situarse de manera general entre los siglos IV-I a E.

El tercer grupo reúne un conjunto de formas variadas de difícil atribución, entre las que podrían encontrarse algún vaso caliciforme, pequeñas vasijas de cuerpo globular, copas (núm. 77) y platos (núm. 81). Dos de los fragmentos presentan una pasta gris con superficie bruñida y brillante (números 71 y 75). Los platos de paredes abiertas y borde revertido pueden relacionarse a grandes rasgos con la forma 36 de Lamboglia, y son frecuentes en el siglo III a. E. y, sobre todo, en los s. II-I (113).

Las ollas de cuerpo globular y borde de «ánade» son una de las formas más frecuentes de la cerámica ibérica. Su tamaño es muy variable, y la forma del borde puede presentarse más o menos compleja, el cuello estrangulado o cóncavo, pero siempre guardan una cierta homogeneidad. Hemos recogido un total de 34 fragmentos de bordes de este tipo, de los que tan sólo han sido inventariados 5 representativos de algunas varie-

---

(113) C. ARANEGUI GASCO, *Cerámica ibérica de La Serreta (Alcoy)*, Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, n.º 10, p. 115, Valencia, 1970.

dades. Tres de los bordes representados (números 82, 83 y 85) ofrecen una decoración habitual a base de bandas y filetes.

En cuanto a los **kalathoi**, hemos podido recoger 18 fragmentos, de los que han sido inventariados 13. Están representados entre ellos algunos de los distintos tipos existentes: el «sombrero de copa» típico, de borde plano y cuerpo cilíndrico (números 87 y 88); el mismo tipo, con borde ligeramente oblicuo (núm. 89); el mismo tipo, con borde reentrante (núm. 92); el de borde plano y cuerpo troncocónico (números 90 y 91), y el de borde exvasado moldurado y cuerpo cónico (núm. 93). La decoración es fundamentalmente geométrica, a base de bandas, filetes, segmentos de círculo concéntricos y líneas curvas entrelazadas; únicamente en uno de los fragmentos podría estar representado un motivo original: una letra ibérica (núm. 87). El **kalathos** es una forma característica de la baja época de la cultura ibérica. Sus comienzos en El Valle del Ebro podrían situarse, según Pellicer, hacia el 300 a. E. (114). En Azaila, Beltrán Lloris lo sitúa entre los siglos II-I a. E. (115). En San Antonio de Calaceite, poblado destruido sobre el cambio del siglo III al II, los sombreros de copa típicos todavía no aparecen (116). Finalmente, para Aragón y Pla la aparición del **kalathos** se fecharía en la segunda mitad del siglo IV, apareciendo el «sombrero de copa» ya en el siglo III, y siendo esta forma típica de los siglos II-I (117).

Las grandes vasijas o tinajas de cuerpo ovoide o cilíndrico y borde engrosado están representadas por 9 fragmentos de borde. Cabe distinguir entre ellas dos grupos diferenciados por la forma del borde: las que presentan un borde recto o ligeramente exvasado, más o menos redondeado o con alguna sencilla moldura, emparentables en cierta medida con las ollas de borde «de ánade», y las que presentan un borde reentrante de forma redondeada o en almendra y labio más o menos aplanado. Las primeras presentan una sencilla decoración pintada a base de bandas y filetes, mientras que las segundas no parecen llevar decoración alguna. Son también formas corrientes en la cerámica ibérica. Beltrán Lloris fecha las tinajas de cuerpo ovoide en el siglo III a. E. (118).

(114) M. PELLICER, *La cerámica ibérica del valle del Ebro*, Caesaraugusta, 19, p. 64, Zaragoza, 1962.

(115) BELTRAN LLORIS, 1976, p. 228.

(116) F. PALLARES SALVADOR, *El poblado ibérico de San Antonio de Calaceite*, Colección de Monografías Prehistóricas y Arqueológicas, V, Instituto Internacional de Estudios Liguores, p. 105, Bordighera, 1965.

(117) E. PLA y C. ARANEGUI, *La cerámica ibérica*, Actas de la Mesa Redonda sobre la Baja Época de la Cultura Ibérica, Asociación Española de Amigos de la Arqueología, p. 78, Madrid, 1981.

(118) BELTRAN LLORIS, 1976, p. 254.

## El Morrón del Cid (La Iglesuela del Cid)

Las imitaciones de formas clásicas en cerámica gris son corrientes en la tipología cerámica ibérica, y su asimilación por los alfares indígenas es un fenómeno típico de esta cultura (119). En el Morrón encontramos tres piezas especialmente significativas de esas imitaciones: un fragmento de **kylix** (núm. 110), forma producida abundantemente por los alfares áticos y exportada tempranamente al mundo ibérico; una copa casi entera asimilable a la forma Lamboglia 1 de la cerámica Campaniense B, cuya producción se sitúa a partir del último cuarto del siglo II a. E. y durante la primera mitad del I; y un plato (núm. 112) casi completo que podría relacionarse con la forma 5 de Lamboglia, aunque con **omphalos**. Excepto el fragmento de **kylix**, que bien podría fecharse en el siglo IV, las otras dos piezas corresponden a productos de baja época, coetáneos a la masificación de las importaciones de cerámicas de barniz negro en los siglos II-I.

La cerámica estampillada —representada por un solo fragmento en El Morrón— no parece muy abundante en el área oriental de la cultura ibérica, aunque sí que está documentada y se encuadra plenamente en su tradición cerámica. En Catalunya este tipo de decoración aparece sobre cerámicas de pasta gris y superficie bruñida a partir del siglo IV a. E. (120). De la misma forma que M. Cura-Morera plantea el origen de la cerámica ibérica incisa (121), con la que este tipo de decoración parece estar relacionado, podría plantearse en la cerámica ibérica estampillada la existencia de dos tradiciones: la de origen indoeuropeo, derivada de los tipos de decoración característicos de la cerámica del Hierro I, y la que se desarrollaría a partir de las imitaciones de motivos de las cerámicas finas de importación. A los hallazgos señalados por Cura-Morera, habría que añadir hoy los aparecidos en el poblado de Los Villares (Caudete de las Fuentes) (122). No obstante, este tipo de decora-

---

(119) C. ARANEGUI GASCO, *La cerámica ibérica gris monocroma. Puntualizaciones sobre su estudio*, Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, n.º 11, págs. 351 y 354, Valencia, 1975.

(120) M. CURA-MORERA, *Acerca de unas cerámicas grises con decoración estampillada en la Catalunya prerromana*, Pyrenae, n.º 7 pp. 47-60, Barcelona, 1971, y M. CURAMORENA, *Nuevos hallazgos de cerámica estampillada gris prerromana en Catalunya*, Pyrenae, n.º 11 pp. 173-179, Barcelona, 1975. Uno de los motivos recogidos por este autor, procedentes de La Cova Cassimanya (Begues), es una cruz inscrita en un círculo de gran parecido a la estampilla de El Morrón: CURA-MORERA, 1971, Fig. 2, n.º 5 y Fig. 3, n.º 3.

(121) M. CURA-MORERA, *El oinochoe de Liria y la cerámica incisa en el mundo ibérico*, Actas del Primer Congreso de Historia del País Valenciano, T. II, p. 258, Valencia, 1981.

(122) E. PLA BALLESTER, *Los Villares (Caudete de las Fuentes-Valencia)*, Serie de Trabajos Varios del S. I. P., n.º 68, p. 56 y Lám. XVII, n.º 1, Valencia, 1980, y J. M. MARTINEZ, *Carta Arqueológica de La Plana de Utiel*, Tesis de Licenciatura inédita, Valencia, 1982, a cuyo autor agradecemos la notificación del hallazgo en el yacimiento de Los Villares de nuevas cerámicas estampilladas.

ción parece mucho más abundante en La Meseta y en El Alto Guadalquivir, zonas en las que está ampliamente documentada en diversos yacimientos: Fuente de la Mota (122 bis), Las Cogotas (123), Numancia (124), el castro de Valdepeñas (125), Alarcos (126), Cástulo (127) y Oreto, donde los estampillados aparecen abundantemente sobre cerámicas de engobe rojo en el estrato I, datado en el siglo IV a. E., perdurando hasta el siglo II (128). También en el Sur de Portugal es corriente durante la edad del Hierro (129). En cuanto a las matrices, las encontramos en el Sur de Portugal y en alguno de los yacimientos citados, como el castro de Valdepeñas y Los Villares de Caudete de las Fuentes. Otros casos, con distintos motivos decorativos, hay en Azaila, de forma rectangular con decoración a base de pequeños triángulos encuadrados por trazos finos continuos (130); en Ocenilla (Soria), también rectangular, con decoración de líneas onduladas (131), y en L'Alcúdia d'Elx, de forma circular, representando una cabeza de perfil, un ave también de perfil, unas espigas y una hoja (132). Este tipo de decoración reaparecerá más tarde sobre las cerámicas denominadas paleocristianas, y también en los siglos XI-XII sobre cerámicas hispano-musulmanas, perdurando en

---

(122 bis) M. SIERRA DELAGE, *Fuente de la Mota (Barchin del Hoyo. Cuenca)*, Noticiario Arqueológico Hispánico, n.º 11, pp. 209-306, Madrid, 1981, donde aparece cerámica estampillada con bandas pintadas que conectaría con la de los alfares de Guadalimar, propia de la zona meridional y típica de los siglos IV al II a. E.

(123) J. CABRE AGUILO, *Excavaciones de Las Cogotas, I. El Castro*, Memoria n.º 110 de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Madrid, 1950.

(124) F. WATEMBERG, *Las cerámicas indígenas de Numancia*, Bibliotheca Praehistorica Hispánica, II, p. 35, Madrid, 1965, quien sitúa este tipo de decoración cerámica entre el 320-29 a. E. en aquella ciudad arévaca, adjudicándole un origen danubiano e incluyéndola en plena tradición céltica.

(125) M. ALMAGRO GORBEA, *La iberización de las zonas orientales de la Meseta*, Ampurias, 38-40, p. 134, Figs. 17-18, Barcelona, 1976-78.

(126) M. PRADA JUNQUERA, *Las esfinges oretanas del oppidum de Alarcos*, XV Congreso Nacional de Arqueología, pp. 695-704, Zaragoza, 1977.

(127) J. M. BLAZQUEZ MARTINEZ, *Castulo I*, Anuario Arqueológico Hispánico, 8, Madrid, 1975, y J. M. BLAZQUEZ MARTINEZ, *Castulo II*, Excavaciones Arqueológicas en España, 105, Madrid, 1979.

(128) G. NIETO GALLO, J. SANCHEZ MESEGUER y M. C. POYATO HOLGADO, *Oreto I*, Excavaciones Arqueológicas en España, 114, Madrid, 1980.

(129) J. MORAIS ARNAUD y T. JUDICE GAMITO, *Cerâmicas estampilhadas da Idade do Ferro do sul de Portugal. I-Cabeça de Valamonte-Monforte*, O Arqueólogo Português, VII-IX, pp. 165-202, Lisboa, 1974-77, donde encontramos de nuevo el motivo estudiado en este trabajo: Figs. 1, n.º 82 y 2; 5, n.º 2, y X, n.º 82.

(130) BELTRAN LLORIS, 1976, p. 254, Fig. 69, n.º 680.

(131) B. TARACENA, *Excavaciones en la provincia de Soria*, Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 119, Lám. XXXI, B, p. 50, Madrid, 1952.

(132) A. RAMOS FOLQUES, *Excavaciones en La Alcudia (Elche)*, Serie de Trabajos Varios del S. I. P., n.º 39, p. 36, n.º 30, Lám. XV, C, Valencia, 1970.

algunas cerámicas populares todavía hoy (133).

La decoración plástica en la cerámica está presente en un fragmento en el que figura una cara humana realizada con gran simplicidad: un pellizco en la pasta da forma a la nariz; el resto se representa por medio de una tira plástica adosada que cruza por su parte inferior la nariz para subir a los lados, donde termina en una corta espiral, a modo de un gran mostacho. Los ojos se hallan representados —uno abierto, cerrado el otro— por medio de la impresión de un punzón y una fina incisión curvada, respectivamente. Falta la boca, ausencia que le confiere una característica expresión. Es este un tipo poco corriente de decoración en la cerámica ibérica, relacionado con la coroplastia.

En la decoración pintada parecen predominar a primera vista los temas ornamentales de estilo geométrico sencillo y complejo, aunque no falten las representaciones vegetales. Aparecen bandas, filetes, tejadillos, flecos, círculos y segmentos de círculos concéntricos, rombos, líneas onduladas, dientes de lobo, triángulos y otros motivos de interpretación dudosa, dado el fragmentario estado de los materiales cerámicos estudiados. Aunque la decoración a base de motivos geométricos es la primera que aparece en la cerámica ibérica, y la más abundante, su uso perdura a lo largo de todas las épocas de esta cultura, por lo que es difícil atribuir una cronología concreta a materiales sin estratigrafía. A grandes rasgos, puede decirse que el estilo geométrico simple es característico de los siglos V y IV a. E., mientras que los temas geométricos complejos y las representaciones vegetales pueden situarse a partir del siglo III. Este tipo de decoración está presente en las cerámicas de poblados que desaparecen alrededor del 200 a. E., como es el caso de San Antonio de Calaceite (134).

Por último cabe señalar la presencia de fragmentos correspondientes a asas y bases (Figuras 14 y 15), entre los que se encuentran prácticamente todas las formas presentes en la tipología cerámica ibérica, y también el gran número de pesos de telar recogidos, de los que la familia Puig tiene una excelente colección.

---

(133) Como ejemplo, podemos citar un caso con la misma estampilla cruciforme sobre una forma Rigoir 18 de sigillata paleocristiana en E. MASSAL, Y. y J. RIGOIR, *Les D. S. P. a Cessero-Saint-Thibéry (Hérault)*, Documents d'Archéologie Meridionale, n.º 2, p. 179, n.º 2992, Fig. 25 y n.º 6019, Fig. 7, Lambersc, 1979, y otro caso con la misma estampilla sobre cerámicas hispano-musulmanas de los siglos XI-XII en F. ARASA GIL, *Arqueología del terme municipal de Castelló de la Plana*, Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 6, p. 171, Fig. 22, n.º 4, Castellón, 1979.

(134) F. PALLARES SALVADOR, *El poblado ibérico de San Antonio de Calaceite*, citado, p. 105.

## 5) Cerámica de barniz negro

### 5.1. *Atica*

- 160.—Fragmento de pared; pasta ocre-anaranjada, depurada, compacta y dura; barniz espeso, brillante, con manchas verdosas.
- 161.—Fragmento de pared y borde perteneciente a un stemless del tipo **inset lip**; pasta depurada, compacta y dura, de color marrón oscuro; barniz espeso, adherente, brillante, algo gastado en el hombro. Fig. 16.

### 5.2. *Campaniense A*

- 162.—Fragmento de pared y borde; pasta ocre-rojizo; barniz brillante con irisaciones azuladas; superficie rugosa, con estrías en el exterior; podría tratarse de una forma Lamboglia 28. Fig. 16.
- 163.—Fragmento de pared y borde de una pequeña pátera; pasta ocre-rojizo; barniz muy brillante con irisaciones azuladas; superficie rugosa, con estrías en el exterior; podría tratarse de una forma Lamboglia 27. Fig. 16.
- 164.—Fragmento de pared y borde; pasta rojo vinoso; barniz poco brillante; superficie con estrías en el exterior; podría tratarse de una forma Lamboglia 28. Museo Histórico de la Iglesuela. Fig. 16.
- 165.—Fragmento de base anillada alta; pasta ocre-rojizo; acabado defectuoso en la superficie externa, con algunas rugosidades; barniz brillante con irisaciones azuladas y manchas amarronadas, falta en algunas zonas de la parte externa del pie. Fig. 16.
- 166.—Fragmento de pared; pasta rojo-amarronado; barniz brillante, con irisaciones azuladas; superficie externa rugosa, con estrías de torneado.
- 167.—Pequeño fragmento de fondo; pasta rojo-amarronado; barniz brillante con irisaciones azuladas.
- 168.—Pequeño fragmento de pared; pasta ocre-rojizo; barniz brillante con irisaciones azuladas.
- 169.—Fragmento de pared; pasta rojo-vinoso; barniz brillante, con irisaciones azuladas y estrías de torneado en el exterior.
- 170.—Fragmento de pared; pasta rojo-amarronado; barniz brillante, con irisaciones verdosas y azuladas; presenta estrías de torneado y rugosidades en la superficie externa.



## El Morrón del Cid (La Iglesiasuela del Cid)

- 171.—Fragmento de fondo; pasta rojo-vinoso; barniz brillante con irisaciones azuladas; decoración a base de dos acanaladuras concéntricas finas y profundas en la parte externa.
- 172.—Fragmento de fondo; pasta rojo-vinoso; barniz brillante, con irisaciones azuladas; decoración a base de dos acanaladuras concéntricas anchas y poco profundas en la parte externa.
- 173.—Fragmento de pared; pasta marrón-vinoso; barniz brillante con irisaciones azuladas.
- 174.—Fragmento de pared; pasta marrón negruzco; barniz brillante con irisaciones azuladas.
- 175.—Fragmento de base; pasta ocre-rojizo; barniz brillante, con irisaciones azuladas y marcas de sujección; decoración a la ruedecilla en la parte externa. Museo Histórico de La Iglesiasuela.
- 176.—Fragmento de pared; pasta rojo-amarronado; barniz brillante, con irisaciones azuladas. Museo Histórico de La Iglesiasuela.
- 177.—Fragmento de fondo; pasta ocre-rojizo; barniz poco brillante con irisaciones azuladas. Museo Histórico de La Iglesiasuela.
- 178.—Fragmento de pared; pasta ocre-rojizo; barniz poco brillante, medio perdido, con irisaciones azuladas. Museo Histórico de La Iglesiasuela.
- 179.—Fragmento de fondo; pasta marrón-negruzco; barniz poco brillante. Museo Histórico de La Iglesiasuela.

### 5.3. *Campaniense B*

- 180.—Fragmento de pared y borde; pasta beige, fina y dura; barniz mate azulado; importante pérdida de material en la cara interna; forma 1 a de Lamboglia. Museo Histórico de La Iglesiasuela. Fig. 16.
- 181.—Fragmento de borde; pasta beige; barniz medio perdido, azulado, con finas resquebrajaduras en las molduras del labio; forma 1 a de Lamboglia. Fig. 16.
- 182.—Fragmento de pared y borde; pasta beige, fina y dura; barniz mate, algo azulado, perdido en el labio; estrías de torneado; forma 2 de Lamboglia. Fig. 17.
- 183.—Fragmento de pared y borde de soporte; pasta beige-rosado; barniz mate azulado, con manchas claras; forma 4 de Lamboglia. Museo Histórico de La Iglesiasuela. Fig. 17.

## Ferrán Arasa i Gil

- 184.—Fragmento de borde; pasta beige; barniz mate azulado, con una franja rojiza en el labio; forma 5 de Lamboglia. Fig. 17.
- 185.—Fragmento de borde; pasta beige, grisácea en el borde, y dura; barniz mate, con franjas rojizas y manchas claras; superficie externa rugosa, con estrías de torneado; podría tratarse de una forma 16 de Lamboglia. Fig. 17.
- 186.—Fragmento de base, a la que le falta parte del pie; pasta beige, dura; barniz mate, profundo; decoración a base de acanaladuras concéntricas en la parte externa del fondo; en su parte interna presenta un grafito ibérico, del que se conserva parte de un signo y otros dos completos: se trata de la terminación ...ba.n.. Forma 1 de Lamboglia. Museo de Bellas Artes de Castellón. Fig. 17.
- 187.—Fragmento de pie; pasta beige rosado, fina y dura; barniz mate azulado, únicamente en la parte externa; forma 1 de Lamboglia. Fig. 17.
- 188.—Base de copa; pasta beige, fina y dura; barniz mate azulado, con marcas de sujeción; forma 2 de Lamboglia. Museo Histórico de la Iglesuela. Fig. 17.
- 189.—Fragmento de pared; pasta beige-rosado; barniz mate.
- 190.—Fragmento de pared; pasta beige claro; barniz mate, con manchas claras y tonalidades rojizas.
- 191.—Fragmento de fondo; pasta beige claro, fina y dura; barniz mate azulado, con manchas claras.
- 192.—Fragmento de fondo; pasta beige claro, fina y dura; barniz mate azulado, con manchas claras; decoración formada por dos finas acanaladuras concéntricas.
- 193.—Fragmento de fondo; pasta beige claro; barniz mate azulado, muy perdido.
- 194.—Fragmento de fondo; pasta beige claro; barniz mate azulado.
- 195.—Fragmento de pared; pasta beige; barniz mate, con manchas claras.
- 196.—Fragmento de fondo; pasta beige-rosado; barniz mate azulado.
- 197.—Fragmento de pared; pasta beige; barniz mate azulado. Museo Histórico de La Iglesuela.
- 198.—Fragmento de fondo; pasta beige; barniz mate azulado. Museo Histórico de La Iglesuela.
- 199.—Fragmento de pared; pasta beige; barniz mate azulado, con manchas claras. Museo Histórico de La Iglesuela.
- 200.—Fragmento de fondo; pasta beige; barniz mate. Museo Histórico de La Iglesuela.

## El Morrón del Cid (La Iglesuela del Cid)

El fragmento de stemless (núm. 161) pertenece a una copa del tipo de las **inset lip** del Agora de Atenas, y podría datarse desde el segundo cuarto del siglo V hasta el tercero del IV (135). En el Bajo Aragón encontramos algunos ejemplares de este tipo de copas, especialmente en San Antonio de Calaceite, donde aparecen un ejemplar fechado por Sanmartí en el segundo cuarto del siglo V (136) y tres asas igualmente datables en momento tan temprano (137). Un ejemplar semejante al aquí estudiado y procedente de El Castellar (El Mas del Llaurador), es también fechado en la misma época por su labio saliente y biselado (138). Otros yacimientos con hallazgos de cerámica ática de barniz negro en tierras turolenses son: El Alto Chacón (Teruel), donde se encontró un asa «de **kylix** de cerámica Precampaniense, de la forma 42 de Lamboglia» (139); El Cabezo de la Guardia (Alcorisa), donde en el nivel IV apareció un fragmento de «cerámica Precampaniense, forma 42 de Lamboglia» (140); y El Cerro (Manzanera), donde se encontró un fragmento de «**Kylix** de Precampaniense, forma 42 A de Lamboglia» (141), clasificación en la que se encuadró inicialmente la copa de pie bajo y labio cóncavo con moldura interna, forma característica de la cerámica ática de barniz negro. Por último, ya en el litoral castellonense, conocemos un importante conjunto de hallazgos de este tipo en El Puig (Benicarló) (142) y La Punta (La Vall d'Uixó) (143).

La Campaniense A está representada por 18 fragmentos, 6 de ellos expuestos en el Museo Histórico de La Iglesuela. De ellos tan sólo 4 pertenecen a bordes o bases, y dado el reducido tamaño de los fragmentos su clasificación es insegura (144). Las formas presentes podrían ser la

---

(135) B. A. SPARQUES y L. TALCOTT, *Black and Plain Pottery of the 6th, 5th and 4th centuries B. C.*, The Athenian Agora, XII, Vol I., pp. 101-102, Vol. II, Fig. 5, n.º 471, Pl. 22, Princeton, 1970.

(136) E. SANMARTI-GREGO, *Las cerámicas finas de importación...*, citado, p. 103.

(137) E. SANMARTI-GREGO, *Las cerámicas finas de importación...*, citado, nn. 103-104, n.º 4, 5 y 6, Fig. 5, n.º 6-7.

(138) E. SANMARTI-GREGO, *Las cerámicas finas de importación...*, citado, pp. 111-112, n.º 1, Fig. 4, n.º 7.

(139) P. ATRIAN JORDAN, *El yacimiento ibérico del Alto Chacón (Teruel)*, Excavaciones Arqueológicas en España, 92, p. 37, Depto. 7, n.º 5, Fig. 19 a, Madrid, 1976.

(140) P. ATRIAN JORDAN y M. MARTINEZ GONZALEZ, *Excavaciones en el poblado ibérico de la Guardia (Alcorisa, Teruel)*, (53-56, p. 70, Fig. 7, n.º 20, Teruel, 1976.

(141) ATRIAN, 1980, p. 174, n.º 345.

(142) E. SANMARTI-GREGO, *Cerámicas finas de importación ática de El Puig (Benicarló, Castellón)*, Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 3, pp. 220-222, Fig. 1, n.º 1 y 2; Fig. 2, n.º 1 a 3 y 5 a 7, y Fig. 3, Castellón, 1976.

(143) A. LAZARO, N. MESADO, C. ARANEGUI y D. FLETCHER, *Materiales de la necrópolis ibérica de Orleyl (Vall d'Uxó, Castellón)*, Serie de Trabajos Varios del S. I. P., p. 59, n.º 2,5, Fig. 14, n.º 7 y Lám. IX, n.º 7, Valencia, 1981.

(144) Para su clasificación he seguido la obra de Lamboglia: N. LAMBOGLIA, *Per una classificazione preliminare della ceramica campana*, Atti del I.º Congresso Internazionale di Studi Liguri, pp. 139-206, Bordighera, 1952.

27 y 28 de Lamboglia (ver tabla de formas en Fig. 38), típicas de la producción media de este tipo de cerámica, que se exporta a lo largo de todo el siglo II. Su presencia, junto a las ánforas greco-italicas contenedoras del vino campaniense es una muestra del alcance del comercio que acompañaba a la expansión económica romana en Hispania. Su penetración en El Valle del Ebro, aunque en escasa cantidad, está bien documentada (145). En cuanto a la Campaniense B, está representada por 21 fragmentos, 7 de ellos expuestos en el Museo Histórico de La Iglesuela y 1 en el Museo de Bellas Artes de Castellón; entre ellos han podido clasificarse las formas 1, 2, 4, 5 y 16 de Lamboglia, siendo la 1 la más abundante, con 4 ejemplares, seguida de la 2, con dos ejemplares (ver tabla de formas en Fig. 38). Su llegada a los mercados del Este peninsular se produce a partir del último cuarto del siglo II a. E. En Azaila se documenta su llegada masiva en la primera mitad del siglo I (146).

## 6) Hispano-romano

### 6.1. *Sigillata itálica*

- 201.—Fragmento de pared y borde; pasta anaranjada clara; barniz oscuro, poco brillante; podría tratarse de una forma 37 de Goudineau. Fig. 18.
- 202.—Fragmento de pared y borde; pasta anaranjada clara, con partículas blanquecinas y algunas vacuolas; barniz oscuro, algo achocolatado, con algunas resquebrajaduras en la moldura interna del borde; decoración a la ruedecilla; forma 38 de Goudineau. Fig. 18.
- 203.—Fragmento de pared y borde; pasta beige-rosado; barniz claro, brillante, medio saltado; forma 28 de Goudineau. Fig. 18.
- 204.—Fragmento de pared y borde; pasta beige-rosado; barniz claro, brillante, medio saltado; forma 28 de Goudineau. Fig. 18.
- 205.—Fragmento de pared y borde; pasta beige-rosado; barniz oscuro, algo achocolatado, poco brillante, perdido casi totalmente en la superficie externa; forma 28 de Goudineau. Fig. 18.

---

(145) BELTRAN LLORIS, 1976, p. 432, y M. BELTRAN LLORIS, *La cerámica campaniense de Azaila. Problemas de cronología del Valle medio del Ebro*, Caesaraugusta, 47-48, pp. 141-232, Zaragoza, 1979. También en la provincia de Teruel: M. BELTRAN LLORIS, *El poblado ibérico del Castillejo de la Romana (La Puebla de Híjar, Teruel)*, Excavaciones Arqueológicas en España, 105, pp. 117-120, Madrid, 1979, y P. ATRIAN JORDAN, *El yacimiento ibérico del Alto Chacón (Teruel)*, citado, pp. 79-80.

(146) BELTRAN LLORIS, 1976, p. 432. También, en la provincia de Teruel: M. BELTRAN LLORIS, *El poblado ibérico del Castillejo de la Romana...*, citado, pp. 120-122, y P. ATRIAN JORDAN, *El yacimiento ibérico del Alto Chacón (Teruel)*, citado, p. 80.

## El Morrón del Cid (La Iglesuela del Cid)

- 206.—Fragmento de pared y borde; pasta beige-rosado; barniz claro, algo achocolatado, poco brillante, casi perdido; forma 28 de Goudineau. Museo Histórico de La Iglesuela. Fig. 18.
- 208.—Fragmento de borde; pasta beige-rosado; barniz claro, algo achocolatado, con franjas más claras. Fig. 18.
- 209.—Fragmento de pared y borde; pasta beige claro; barniz oscuro; decoración a la ruedecilla. Museo Arqueológico de Teruel. Fig. 18.
- 210.—Fragmento de pared y borde; pasta beige claro; barniz oscuro, con zonas de intensidad variable, desde marrón a rojo pálido; forma 38 de Goudineau. Fig. 18.
- 211.—Fragmento de pared con arranque de asa; pasta beige-anaranjado; barniz oscuro, uniforme, brillante; decoración a la ruedecilla; forma decorada, tal vez una Drag. X. Fig. 18.
- 212.—Fragmento de pie; pasta beige-rosado; barniz oscuro, algo amarronado, muy perdido en la parte externa del fondo, con zonas de intensidad variable; se aprecian las marcas de sujeción; se trata de un gran plato, ancho y de base plana, probablemente una forma 28 de Goudineau. Fig. 18.
- 213.—Fragmento de pie; pasta beige-rosado; barniz oscuro, fino y homogéneo; forma 32 b de Goudineau. Fig. 18.
- 214.—Fragmento de pared; pasta beige-rosado; barniz marrón, brillante, fino, algo saltado, con algunas requebrajaduras; forma decorada; se aprecia una pierna correspondiente a una figura humana. Fig. 18.
- 215.—Fragmento de fondo con sello; pasta rosa-anaranjado claro; barniz oscuro, brillante y fino; dimensiones del sello: 13 / 7 mm.; marca: **Telamo/Calidi**. Museo de Bellas Artes de Castellón. Fig. 18.
- 216.—Fragmento de fondo con sello incompleto; pasta beige-rosado; barniz oscuro, algo amarronado, brillante y fino. Fig. 18.
- 217.—Fragmento de fondo con sello incompleto; pasta rosa-anaranjado claro; barniz oscuro, algo amarronado, brillante, fino. Fig. 18.
- 218.—Fragmento de fondo con parte de sello, sin letras visibles; pasta beige-rosado; barniz oscuro, algo amarronado, fino y brillante.
- 219.—Fragmento de fondo; pasta beige-rosado; barniz oscuro, algo amarronado, fino y brillante; en la cara interna es mate y presenta zonas de intensidad variable.
- 220.—Fragmento de fondo; pasta beige-rosado; barniz marrón claro, brillante; en la cara externa presenta decoración a base de estrías concéntricas y ruedecilla.

## Ferrán Arasa i Gil

- 221.—Fragmento de fondo; pasta beige-rosado; barniz oscuro, algo amarronado y saltado; decoración a base de estrías concéntricas.
- 222.—Fragmento de pared; pasta anaranjada clara; barniz oscuro, brillante, fino y homogéneo; forma 28 de Goudineau.
- 223.—Fragmento de pared; pasta beige-rosado; barniz oscuro, algo amarronado; decoración a base de una fila de circuitos impresos y parcialmente superpuestos.
- 224.—Fragmento de pared; pasta rosa-anaranjado; barniz oscuro, algo amarronado, poco brillante.
- 225.—Fragmento de pared; pasta rosa-anaranjado; barniz oscuro, algo amarronado, brillante.
- 226.—Fragmento de pared; pasta anaranjada clara; barniz oscuro, algo amarronado, fino y brillante; decoración a la ruedecilla.
- 227.—Fragmento de pared; pasta beige pálido; barniz oscuro, algo amarronado.
- 228.—Fragmento de pared; pasta beige-rosado; barniz oscuro, algo amarronado.

### 6.2. *Sigillata sudgálica*

- 229.—Fragmento de pared y borde; pasta ocre-rosado, fina; barniz oscuro, brillante; forma Drag. 24/25. Museo Histórico de La Iglesuela. Fig. 19.
- 230.—Copa casi entera; pasta rosa-anaranjado, algo granulosa; barniz oscuro, brillante, de intensidad desigual, perdido en el fondo; decoración a la ruedecilla en el borde; forma Drag. 24/25. Museo Histórico de La Iglesuela. Fig. 19.
- 231.—Fragmento de pared y borde; pasta rojo-anaranjado claro, con algunas partículas blancas, muy dura; barniz oscuro, mate al exterior y poco brillante en el interior, con algunas resquebrajaduras; decoración a la ruedecilla en el borde; forma Drag. 24/25. Fig. 19.
- 232.—Fragmento de pared y borde; pasta rojo-anaranjado claro, con abundantes partículas blancas, muy dura; barniz oscuro, brillante; decoración a la ruedecilla en el borde; forma Drag. 24/25. Fig. 19.
- 233.—Fragmento de pared; pasta rojo-anaranjado claro, con abundantes partículas blancas, muy dura; barniz oscuro, poco brillante, con abundantes resquebrajaduras, mate en la parte inferior externa; decoración a la ruedecilla; forma Drag. 24/25. Fig. 19.
- 234.—Fragmento de pared y borde; pasta anaranjado claro, dura; barniz oscuro, mate por fuera y brillante por dentro; forma Drag. 24/25. Museo Histórico de La Iglesuela. Fig. 19.

### El Morrón del Cid (La Iglesuela del Cid)

- 235.—Fragmento de pared y borde; pasta rojo-anaranjado, granulosa; barniz oscuro, poco adherente; decoración a la ruedecilla en el borde; forma Drag. 24/25. Museo Histórico de La Iglesuela. Fig. 19.
- 236.—Fragmento de pared y borde; pasta rojo-anaranjado, con partículas blancas, dura; barniz oscuro, algo achocolatado, mate; decoración a la ruedecilla en el borde; forma 24/25. Fig. 19.
- 237.—Fragmento de pared y borde; pasta rojo-anaranjado, muy depurada, dura; barniz oscuro, con brillo de espejo y algunas resquebrajaduras; forma Drag. 27. Museo Histórico de La Iglesuela. Fig. 19.
- 238.—Fragmento de pared y borde; pasta y barniz similares al anterior; forma Drag. 27. Museo Histórico de La Iglesuela. Fig. 19.
- 239.—Fragmento de pared; pasta rojo-anaranjado, con partículas blancas, dura; barniz vivo, brillante, forma Drag. 27. Fig. 19.
- 240.—Fragmento de pared y borde; pasta rojo oscuro con tonos grisáceos, fina y dura; barniz brillante y vivo; decoración a la ruedecilla; forma Drag. 27. Museo Histórico de La Iglesuela. Fig. 19.
- 241.—Fragmento de pared y borde; pasta rojo-anaranjado, con algunas vacuolas y partículas blancas, dura; barniz oscuro, mate; forma Drag. 27. Fig. 19.
- 242.—Fragmento de pared y borde; pasta naranja claro, dura; barniz oscuro, mate; forma Drag. 27. Fig. 19.
- 243.—Fragmento de pared y borde; pasta rojo-anaranjado, dura; barniz oscuro, brillante por fuera y mate por dentro; forma Drag. 27. Fig. 19.
- 244.—Fragmento de pared y borde; pasta naranja claro, dura; barniz oscuro, brillante; forma Drag. 15/17. Museo Histórico de La Iglesuela. Fig. 19.
- 245.—Fragmento de pared y borde; pasta rojo-anaranjado, dura; barniz oscuro, brillante, con resquebrajaduras; forma Drag. 15/17. Museo Histórico de La Iglesuela. Fig. 20.
- 246.—Fragmento de pared y borde; pasta naranja oscuro, granulosa, con partículas blancas, dura; barniz claro, mate por fuera y poco brillante por dentro; forma Drag. 17 B. Fig. 20.
- 247.—Fragmento de pared y borde; pasta naranja, granulosa, con partículas blancas, dura; barniz achocolatado, brillante; forma Drag. 17 B. Fig. 20.
- 248.—Fragmento de pared y borde; pasta naranja vivo, con partículas blancas; barniz oscuro, poco brillante; forma Drag. 35. Fig. 20.

## Ferrán Arasa i Gil

- 249.—Fragmento de pared y borde; pasta rojo-anaranjado oscuro, con abundantes partículas blancas; barniz vivo, muy brillante por fuera, con algunas resquebrajadas duras bajo el labio, y poco brillante por dentro; forma Drag. 35. Fig. 20.
- 250.—Fragmento de pared y borde; pasta rojo-anaranjado, con partículas blancas; barniz oscuro, brillante; forma Drag. 35. Fig. 20.
- 251.—Fragmento de pared y borde; pasta rojo-anaranjado, con algunas partículas blancas, dura; barniz oscuro, muy brillante en el interior y algo achocolatado y poco brillante en el exterior; decoración a la ruedecilla; forma incierta. Fig. 20.
- 252.—Fragmento de pared y borde; pasta naranja vivo, con escasas partículas blancas; barniz oscuro, brillante; forma Drag. 35. Fig. 20.
- 253.—Fragmento de pared y borde; pasta naranja claro, con partículas blancas; barniz vivo, brillante; forma Drag. 33. Fig. 20.
- 254.—Fragmento de pared y borde; pasta rojo-anaranjado; barniz oscuro y poco brillante; forma Ritt. 5. Museo Histórico de La Iglesuela. Fig. 20.
- 255.—Fragmento de pared y borde; pasta rojo oscuro, dura, con alguna vacuola amarillenta; barniz oscuro, algo achocolatado, brillante; decoración a la ruedecilla; podría tratarse de una forma Ritt. 8. Fig. 20. .
- 256.—Fragmento de pared y borde; pasta rojo-anaranjado, con partículas blancas y alguna vacuola amarilla; barniz oscuro, brillante; forma Ritt. 8. Fig. 20.
- 257.—Fragmento de pared; pasta rojo-anaranjado, granulosa, con partículas blancas y alguna vacuola; barniz oscuro, brillante; forma Drag. 15/17. Museo Arqueológico de Teruel. Fig. 20.
- 258.—Fragmento de pared y borde; pasta rojo-anaranjado, granulosa, con partículas blancas; barniz oscuro, achocolatado, se descama con facilidad; forma Ritt. 5. Museo Arqueológico de Teruel. Fig. 20. .
- 259.—Fragmento de pared y borde; pasta naranja vivo, con algunas partículas blancas, blanda; barniz oscuro, achocolatado, brillante; podría tratarse de una forma Drag. 18. Fig. 20.
- 260.—Fragmento de pared y borde; pasta rojo-anaranjado, granulosa, con partículas blancas; barniz oscuro, brillante; podría tratarse de una forma Drag. 18. Museo Arqueológico de Teruel. Fig. 20.
- 261.—Fragmento de borde; pasta rojo-anaranjado, con partículas blancas, dura; barniz oscuro, espeso, poco brillante; podría tratarse de una forma Drag. 18. Fig. 20.
- 262.—Fragmento de pared y borde; similares características al anterior. Fig. 20.
- 263.—Fragmento de pared y borde; similares características al anterior. Fig. 20.



### El Morrón del Cid (La Iglesuela del Cid)

- 264.—Fragmento de borde; pasta rojo-anaranjado, depurada y dura; barniz oscuro, poco brillante y mate. Fig. 20.
- 265.—Fragmento de borde; pasta similar al anterior; barniz oscuro, brillante. Fig. 20.
- 266.—Fragmento de borde; pasta similar al anterior; barniz claro, vivo y brillante; podría tratarse de una forma Drag. 18. Fig. 20.
- 267.—Fragmento de pared y borde; pasta naranja con partículas blancas, blanda; barniz claro, vivo y brillante. Fig. 20.
- 268.—Fragmento de borde; similares características al anterior. Fig. 20.
- 269.—Fragmento de borde; pasta marrón claro, granulosa y dura; barniz oscuro, achocolatado, muy brillante. Museo Arqueológico de Teruel. Fig. 20.
- 270.—Fragmento de borde; pasta rojo-anaranjado con partículas blancas, blanda; barniz oscuro, brillante, claro y mate por debajo; presenta una franja de pasta gris en el labio, correspondiente a la decoración perdida; forma Drag. 35. Fig. 20.
- 271.—Fragmento de borde; pasta rojo-anaranjado, con partículas blancas, dura; barniz oscuro, mate; forma Drag. 36. Fig. 20.
- 272.—Fragmento de borde; pasta naranja claro, depurada y blanda; barniz vivo y brillante, casi perdido; forma Drag. 36 Fig. 20.
- 273.—Fragmento de borde; similares características al anterior; forma Ritt. 8.
- 274.—Fragmento de pared; pasta rojo-anaranjado, con partículas blancas; barniz oscuro, brillante, con abundantes resquebrajaduras; forma Drag. 15/17.
- 275.—Fragmento de pared; pasta rojo-anaranjado, con partículas blancas, dura; barniz oscuro, achocolatado, espeso y brillante.
- 276.—Fragmento de pared; pasta rojo-anaranjado, con partículas blancas; barniz oscuro, brillante.
- 277.—Fragmento de borde; pasta rojo-anaranjado, algo granulosa, con diminutas partículas blancas, blanda; barniz oscuro, brillante.
- 278.—Fragmento de pared; pasta rojo-anaranjado con partículas blancas; barniz oscuro, brillante.
- 279.—Fragmento de pared; similares características al anterior; barniz medio perdido.
- 280.—Fragmento de pared; similares características al anterior.
- 281.—Fragmento de pared y borde; pasta naranja vivo, depurada y blanda; barniz perdido casi completamente; atribución dudosa; podría tratarse de una forma Drag. 27. Fig. 21.

### Ferrán Arasa i Gil

- 282.—Fragmento de pared y borde; pasta rojo-anaranjado, con algunas partículas blancas, dura; barniz oscuro, espeso, mate; forma Drag. 15/17. Fig. 21.
- 283.—Fragmento de pared y borde; pasta rojo-anaranjado, con abundantes partículas blancas, dura; barniz oscuro, espeso, mate; forma Drag. 15/17. Fig. 21.
- 284.—Fragmento de pared y borde; pasta rojo-anaranjado, con algunas partículas blancas, dura; facetas en el borde; barniz oscuro, espeso, mate; forma Drag. 15/17. Fig. 21.
- 285.—Fragmento de pared y borde; pasta anaranjada, depurada y dura, con alguna vacuola; barniz claro, vivo y brillante, fino, algo saltado; forma Drag. 37. Fig. 21.
- 286.—Fragmento de pared y borde; pasta rojo-granate, con abundantes partículas blancas, dura; barniz oscuro, achocolatado, espeso y poco brillante, con algunas resquebrajaduras; forma Drag. 37; decoración poco marcada a base de una serie de ovas alternando con lengüetas. Fig. 21.
- 287.—Dos fragmentos de pared; pasta rojo-anaranjado, depurada y dura; barniz oscuro, brillante; forma Drag. 30; decoración a base de una serie de ovas alternando con lengüetas, bajo la que se extiende un friso con motivos vegetales estilizados. Fig. 21.
- 288.—Fragmento de pared; pasta rojo-anaranjado, granulosa y dura; barniz oscuro, brillante; forma Drag. 29; decoración consistente en una serie de ovas alternando con lengüetas, bajo la que se extiende una franja de puntas de flecha; por debajo aparece un personaje alado, la parte trasera de un animal y, sobre él, un pájaro. Museo Histórico de La Iglesuela. Fig. 21.
- 289.—Fragmento de pared; pasta rojo-anaranjado, depurada y dura; barniz oscuro, brillante; probablemente pertenece a una forma Drag. 29; decoración a base de una composición de motivos vegetales estilizados. Fig. 21.
- 290.—Fragmento de pared; pasta rojo-anaranjado, granulosa, con partículas blancas y alguna vacuola; barniz oscuro; decoración a base de círculos concéntricos. Museo Arqueológico de Teruel. Fig. 21.
- 291.—Fragmento de pared; similares características al anterior; decoración a base de líneas verticales onduladas y puntas de flecha. Museo Arqueológico de Teruel. Fig. 21.
- 292.—Fragmento de pared y base; pasta rojo-anaranjado, granulosa y dura; barniz oscuro, con brillo de espejo; forma Drag. 30. Museo Histórico de La Iglesuela. Fig. 22.
- 293.—Fragmento de base; pasta rojo-anaranjado, con diminutas partículas blancas, dura; barniz oscuro, poco brillante, con algunas resquebrajaduras; podría tratarse de una forma Drag. 27. Fig. 22.

## El Morrón del Cid (La Iglesuela del Cid)

- 294.—Fragmento de base; similares características al anterior; barniz más claro y brillante. Fig. 22.
- 295.—Fragmento de base; similares características al anterior. Fig. 22.
- 296.—Fragmento de base; pasta naranja claro, depurada y dura; barniz oscuro, brillante, con huellas de sujeción, salta con facilidad. Fig. 22.
- 297.—Base de pasta anaranjada, depurada y dura; barniz oscuro, brillante; presenta un sello completo de 14/8 mm. con la marca **Rasin**; la cartela es rectangular, con los ángulos redondeados. Museo Histórico de La Iglesuela. Fig. 22.
- 298.—Fragmento de base; similares características al anterior; barniz poco brillante; presencia de un sello incompleto en el que puede leerse ...**urp**, aunque la última letra es insegura y podría tratarse de otra **r**; la cartela es estrecha y alargada. Museo Histórico de La Iglesuela. Fig. 22.
- 299.—Fragmento de base; pasta rojo-anaranjado, con diminutas y abundantes partículas blancas, dura; barniz oscuro, espeso y brillante, en la parte inferior presenta brillo de espejo; sello incompleto de cartucho estrecho y alargado, en el que puede leerse una letra, tal vez una **m**. Fig. 22.
- 300.—Fragmento de pie; pasta rojo-anaranjado, con diminutas partículas blancas, dura; barniz vivo y brillante.
- 301.—Fragmento de pie; similares características al anterior; barniz más oscuro.
- 302.—Fragmento de pared y pie; pasta naranja claro, depurada y blanda; barniz oscuro y brillante.
- 303.—Fragmento de base y arranque de pie; pasta rojo-anaranjado oscuro, depurada y dura; barniz achocolatado y brillante.
- 304.—Fragmento de base y arranque de pie; pasta rojo-anaranjado, con abundantes partículas blancas, dura; barniz vivo y brillante, mate al interior.
- 305.—Fragmento de pared y base; pasta rojo-anaranjado, con abundantes partículas blancas, dura; barniz oscuro y brillante; forma Drag. 15/17.
- 306.—Fragmento de base; pasta naranja, con algunas partículas blancas, dura; barniz oscuro y brillante; decoración a base de dos acanaladuras concéntricas.

### 6.3. *Sigillata hispánica*

- 307.—Fragmento de pared y borde; pasta rojo-anaranjado, con diminutas partículas blancas, dura; barniz vivo y brillante; forma Drag. 15/17. Fig. 23.
- 308.—Fragmento de pared y borde; similares características al anterior; pasta blanda; forma Drag. 15/17. Fig. 23.

- 309.—Fragmento de pared y borde; similares características al anterior; forma Drag. 15/17. Fig. 23.
- 310.—Fragmento de pared y borde; similares características al anterior; barniz muy brillante; forma Drag. 15/17. Fig. 23.
- 311.—Fragmento de pared y borde; similares características al anterior; pasta rojo ladrillo; forma Drag. 15/17. Fig. 23.
- 312.—Fragmento de pared y borde; similares características al anterior; barniz medio perdido; forma Drag. 15/17. Fig. 23.
- 313.—Fragmento de pared y borde; similares características al anterior; forma Drag. 15/7. Fig. 23.
- 314.—Fragmento de pared y borde; pasta rojo ladrillo, granulosa; barniz vivo. brillante y poroso; forma Drag. 27. Museo Histórico de La Iglesuela. Fig. 23.
- 315.—Dos fragmentos de pared; pasta similar al anterior; barniz oscuro y brillante; forma Drag. 27; presenta un sello de cartucho estrecho y alargado, con marca ilegible. Museo Histórico de La Iglesuela. Fig. 23.
- 316.—Fragmento de pared y borde; pasta naranja, depurada y blanda; superficie irregular; barniz oscuro, mate; forma Drag. 27. Fig. 23.
- 317.—Fragmento de pared y borde; pasta rojo ladrillo, con abundantes partículas blancas; barniz oscuro y brillante; forma Drag. 35. Fig. 23.
- 318.—Fragmento de borde; pasta rojo-anaranjado, con diminutas y abundantes partículas blancas, blanda; barniz oscuro, poco brillante; decoración a la ruedecilla; forma indeterminada.
- 319.—Fragmento de pared y borde; pasta rojo-anaranjado, con escasas y diminutas partículas blancas, blanda; barniz oscuro, brillante; forma Ritt. 8. Fig. 24.
- 320.—Fragmento de pared y borde; similares características al anterior; forma Ritt. 8. Fig. 24.
- 321.—Fragmento de pared y borde; pasta naranja, depurada y blanda; barniz vivo y brillante; forma Drag. 24/25. Museo Histórico de La Iglesuela. Fig. 24.
- 322.—Fragmento de borde; pasta rojo-anaranjado, con abundantes partículas blancas, blanda; barniz algo achocolatado, brillante, con algunas resquebrajaduras; forma Drag. 36. Fig. 24.
- 323.—Fragmento de pared; pasta rojo-anaranjado, con abundantes partículas blancas, dura; barniz oscuro y brillante, algo perdido; forma Drag. 15/17.
- 324.—Fragmento de pared; pasta naranja-rosado, depurada y blanda; barniz oscuro, poco brillante, fino, casi perdido; forma Drag. 15/17.

## El Morrón del Cid (La Iglesuela del Cid)

- 325.—Fragmento de pared; pasta rojo-anaranjado, con bastantes partículas blancas, dura; barniz oscuro y brillante; forma Drag. 15/17.
- 326.—Fragmento de pared; pasta rojo-anaranjado, con abundantes partículas blancas, dura; barniz oscuro, muy brillante; forma Drag. 27.
- 327.—Fragmento de pared; similares características al anterior; forma indeterminada.
- 328.—Fragmento de pared; similares características al anterior; forma indeterminada.
- 329.—Fragmento de pared; pasta similar al anterior, con alguna vacuola; barniz oscuro y brillante, con alguna resquebrajadura.
- 330.—Fragmento de pared; similares características al anterior.
- 331.—Fragmento de pared; similares características al anterior.
- 332.—Fragmento de pared y borde; pasta rojo-anaranjado, con abundantes partículas blancas, dura; barniz claro y brillante; forma Drag. 37; decoración a base de una serie de ovas seguida de otra de círculos. Museo Histórico de La Iglesuela. Fig. 24.
- 333.—Fragmento de pared y borde; pasta similar al anterior; barniz oscuro y brillante; forma Drag. 37. Fig. 24.
- 334.—Cuatro fragmentos reconstruídos de pared y borde; similares características al anterior; forma Drag. 37; decoración en el friso superior a base de líneas verticales onduladas y una serie de rosetas, bajo la que se extiende otra de puntas de flecha; en el friso inferior, líneas verticales onduladas alternando con círculos concéntricos, el exterior de los cuales es de líneas onduladas. Museo Histórico de La Iglesuela. Fig. 24.
- 335.—Fragmento de pared y borde; pasta naranja, depurada y blanda; barniz achocolatado, con manchas claras, brillante; forma Drag. 37. Fig. 24.
- 336.—Fragmento de pared y borde; pasta rojo-anaranjado, con algunas partículas blancas, blanda; barniz oscuro, poco brillante; presenta facetas en ambas caras; forma Drag. 37. Fig. 24.
- 337.—Fragmento de pared y borde; pasta rojo-anaranjado, con abundantes y diminutas partículas blancas, dura; barniz oscuro y mate; forma Drag. 37. Fig. 25.
- 338.—Fragmento de pared y borde; pasta similar al anterior; barniz vivo y muy brillante; forma Drag. 37. Fig. 25.
- 339.—Fragmento de pared y borde; pasta similar al anterior; barniz oscuro, brillante y espeso; forma Drag. 37. Fig. 25.

Ferrán Arasa i Gil

- 340.—Fragmento de pared y borde; pasta naranja, con algunas partículas blancas; barniz oscuro, muy brillante, con manchas claras; forma Drag. 37. Museo Histórico de La Iglesuela. Fig. 25.
- 341.—Fragmento de pared y borde; pasta naranja, depurada y blanda, con alguna vacuola; barniz oscuro, brillante, perdido en el exterior; forma Drag. 37. Fig. 25.
- 342.—Fragmento de pared y borde; pasta rojo-anaranjado, con algunas partículas blancas, dura; barniz oscuro y brillante; dm.: 32 cm.; forma Drag. 37; decoración a base de una serie horizontal de ovas. Museo Histórico de La Iglesuela. Fig. 25.
- 343.—Fragmento de pared y borde; pasta similar al anterior; barniz oscuro, brillante; dm.: 34 cm.; forma Drag. 37. Fig. 25.
- 344.—Fragmento de pared y borde; pasta rojo-anaranjado, granulosa; barniz rojo-agranatado, brillante; forma Drag. 37; decoración a base de círculos concéntricos de líneas onduladas y lisas. Museo Histórico de La Iglesuela. Fig. 25.
- 345.—Fragmento de pared y borde; pasta similar al anterior, blanda; barniz oscuro, mate; forma Drag. 37; decoración a base de círculos de líneas onduladas y una línea transversal también ondulada en medio. Fig. 25.
- 346.—Fragmento de pared y borde; pasta naranja, depurada y blanda; barniz oscuro, espeso y poco brillante; forma Drag. 37 de borde almendrado; decoración a la ruedecilla en el borde. Fig. 25.
- 347.—Fragmento de pared y borde; pasta naranja, con algunas diminutas partículas blancas, blanda; barniz oscuro, brillante, con alguna resquebrajadura; forma Drag. 29. Fig. 26.
- 348.—Fragmento de pared y borde; similares características al anterior; forma Drag. 29. Museo Histórico de La Iglesuela. Fig. 26.
- 349.—Fragmento de pared y borde; pasta similar al anterior; barniz poco brillante; forma Drag. 29; decoración a base de una serie horizontal de puntas de flecha, líneas verticales onduladas, pequeños círculos y motivos vegetales. Museo Histórico de La Iglesuela. Fig. 26.
- 350.—Fragmento de pared y borde; pasta rojo-anaranjado claro, con abundantes partículas blancas, blanda; barniz achocolatado, mate por fuera y brillante por dentro; forma Drag. 29. Fig. 6.
- 351.—Fragmento de pared y borde; pasta rojo-anaranjado, con abundantes partículas blancas, dura, negruzca en algunas zonas; barniz muy brillante; forma Drag. 29. Fig. 26.

## El Morrón del Cid (La Iglesuela del Cid)

- 352.—Fragmento de pared y borde; pasta rojo-anaranjado, granulosa, con abundantes partículas blancas, dura; barniz brillante; forma Drag. 29; decoración a base de una serie horizontal de puntas de fecha. Museo Histórico de La Iglesuela. Fig. 26.
- 353.—Fragmento de pared y borde; pasta rojo-anaranjado, con abundantes partículas blancas, dura; barniz muy brillante; dm.: 24 cm.; forma Drag. 29. Fig. 26.
- 354.—Fragmento de pared y borde; pasta rojo ladrillo, con algunas partículas blancas y vacuolas, blanda; barniz poco brillante; dm.: 29 cm.; forma Drag. 29. Fig. 26.
- 355.—Fragmento de pared y borde; con asidero; pasta rojo ladrillo con partículas blancas; barniz oscuro y brillante; forma Mezquiriz 40; decoración a base de círculos concéntricos de líneas lisas, alternando uno sencillo y otro con segmentos transversales. Fig. 27.
- 356.—Fragmento de pared y borde con pico vertedor; similares características al anterior; forma Mezquiriz 40; decoración a la ruedecilla bajo el labio, por debajo un friso de motivos estilizados. Fig. 27.
- 357.—Fragmento de pared y borde con asidero; pasta rojo ladrillo con partículas blancas; barniz brillante y claro; forma Mezquiriz 40; decoración a la ruedecilla bajo el labio, por debajo un friso de motivos vegetales estilizados, en último término líneas verticales onduladas rodeando una serie también vertical de puntas de flecha, y una serie vertical de pavos reales. Fig. 27.
- 358.—Fragmento de base; pasta rojo ladrillo con partículas blancas; barniz brillante. Fig. 28.
- 359.—Fragmento de base; pasta similar al anterior; barniz poco brillante con zonas achocolatadas. Fig. 28.
- 360.—Fragmento de base; pasta similar al anterior; barniz brillante con zonas mates. Fig. 28.
- 361.—Fragmento de base; pasta más oscura que el anterior; barniz muy fino y brillante, con zonas mates. Fig. 28.
- 362.—Fragmento de base; pasta naranja claro, con pocas partículas blancas, blanda; barniz claro brillante, fino, con franjas más oscuras, medio saltado. Fig. 28.
- 363.—Dos fragmentos de pared y base; pasta rojo ladrillo, granulosa; barniz oscuro y brillante; forma Drag. 30. Museo Histórico de La Iglesuela. Fig. 28.
- 364.—Fragmento de base; pasta rojo ladrillo, con pocas partículas blancas, blanda; barniz claro, poco brillante y fino; forma Drag. 37. Fig. 28.

- 365.—Fragmento de base; pasta rojo ladrillo, con partículas blancas, dura; barniz vivo y brillante, con resquebrajaduras en el anillo del pie, mate en el interior. Fig. 28.
- 366.—Fragmento de base; pasta rojo ladrillo, con partículas blancas, dura; barniz oscuro, brillante y fino. Fig. 28.
- 367.—Fragmento de base; pasta naranja, blanda; barniz vivo, rugoso, salta con facilidad. Museo Arqueológico de Teruel. Fig. 28.
- 368.—Fragmento de base; pasta rojo ladrillo, con partículas blancas, blanda; barniz claro, brillante, con franjas más oscuras, fino, salta con facilidad. Fig. 28.
- 369.—Dos fragmentos de pared y base; pasta naranja; barniz oscuro, brillante, un poco rugoso; forma Drag. 37; decoración a base de círculos concéntricos de líneas onduladas alternando con motivos verticales estilizados. Museo Histórico de La Iglesuela. Fig. 28.
- 370.—Tres fragmentos de pared y base; pasta rojo ladrillo, granulosa; barniz claro, brillante, rugoso; forma Drag. 37; decoración a base de líneas verticales onduladas rodeando una serie también vertical de puntas de flecha, alternando con figuras animales y motivos vegetales estilizados. Museo Histórico de La Iglesuela. Fig. 28.
- 371.—Fragmento de pared; pasta naranja-rosado, con abundantes partículas blancas, granulosa, blanda; barniz rojo-granate; decoración a base de una línea vertical de puntas de flecha, rodeada por líneas verticales onduladas y, a la izquierda, una serie vertical de rosetas. Fig. 29.
- 372.—Fragmento de pared; similares características al anterior; forma Drag. 37; decoración correspondiente al friso inferior a base de guirnaldas. Fig. 29.
- 373.—Dos fragmentos de pared; pasta rojo-anaranjado, granulosa, con abundantes partículas blancas, blanda; barniz claro y brillante; decoración a base de un motivo de arquería con otro de tipo vegetal en su interior, rodeado de series verticales de puntas de flecha, líneas onduladas y puntos. Fig. 29.
- 374.—Fragmento de pared; pasta rojo-agranatado, con algunas partículas blanco-amarillentas; barniz oscuro, algo achocolatado, brillante; decoración a base de guirnaldas ciñendo un motivo vertical sobre el que aparece una serie también vertical de puntas de flecha. Fig. 29.
- 375.—Fragmento de cuerpo; pasta anaranjada; barniz claro y brillante; forma Drag. 37; decoración a base de círculos concéntricos con segmentos transversales, en cuyo interior aparece un animal, y a los lados sendos círculos con el arranque de una línea vertical ondulada. Fig. 29.



## El Morrón del Cid (La Iglesuela del Cid)

- 376.—Fragmento de pared; pasta anaranjada, con abundantes partículas blanco-amarillentas, blanda; barniz claro y brillante; decoración a base de círculos de líneas en cuyo interior aparece un conejo. Fig. 29.
- 377.—Fragmento de pared; pasta rojo-anaranjado, con diminutas partículas blancas y alguna vacuola; barniz claro y brillante; forma Drag. 37; decoración a base de círculos de líneas lisas con representaciones de animales en su interior. Fig. 29.
- 378.—Fragmento de pared; pasta semejante al anterior, blanda; barniz oscuro y poco brillante; forma Drag. 37; decoración a base de círculos concéntricos de líneas lisas, alternando con motivos verticales de trazo ondulado. Fig. 29.
- 379.—Fragmento de pared; pasta similar al anterior; barniz claro y poco brillante; superficie rugosa; forma Drag. 37; decoración a base de una serie de círculos concéntricos, con segmentos transversales el del exterior y liso el interior. Fig. 29.
- 380.—Fragmento de pared; similares características al anterior; decoración a base de círculos de líneas onduladas con figuras animales en su interior. Fig. 29.
- 381.—Fragmento de pared; pasta rojo-anaranjado, con abundantes y diminutas partículas blanco-amarillentas; barniz oscuro y brillante, algo achocolatado, con algunas resquebrajaduras; decoración a base de círculos concéntricos con segmentos transversales, alternando con otros más pequeños de líneas lisas, debajo, entre dos baquetones, una serie horizontal de pequeños círculos de líneas lisas, por último, una roseta. Fig. 29.
- 382.—Fragmento de pared; similares características al anterior; decoración a base de una línea vertical de puntas de flecha ceñida por líneas onduladas también verticales. Fig. 29.
- 383.—Fragmento de pared; similares características al anterior; decoración a base de una serie horizontal de motivos vegetales entre baquetones. Fig. 30.
- 384.—Fragmento de pared; pasta similar al anterior; barniz oscuro, poco brillante y rugoso en el exterior, con algunas resquebrajaduras; decoración a base de un círculo de líneas lisas en cuyo interior aparece una roseta. Fig. 30.
- 385.—Fragmento de pared; pasta anaranjada, depurada, con alguna vacuola; barniz oscuro y poco brillante, casi perdido; decoración a base de dos baquetones bajo de los cuales aparece una serie horizontal de motivos vegetales. Fig. 30.
- 386.—Fragmento de pared; pasta rojo-anaranjado, con abundantes partículas blancas, dura; barniz oscuro, brillante; decoración a base de una serie de círculos concéntricos de líneas lisas sobre dos baquetones. Fig. 30.

## Ferrán Arasa i Gil

- 387.—Fragmento de pared; pasta rojo-anaranjado, con diminutas partículas blanco-amarillentas, blanda; barniz oscuro, algo achocolatado, mate por el exterior y poco brillante en el interior; decoración a base de motivos cruciformes y puntos. Fig. 30.
- 388.—Fragmento de pared; similares características al anterior; barniz mate; decoración a base de una serie horizontal de ovas entre dos baquetones arriba y otros dos debajo. Fig. 30.
- 389.—Fragmento de pared; pasta rojo-anaranjado oscuro, algo granulosa, con abundantes partículas blanco-amarillentas, dura; barniz claro y brillante, de buena calidad; decoración a base de una figura humana alzada vestida con túnica. Fig. 30.
- 390.—Fragmento de pared; pasta beige-anaranjada, con algunas partículas y vacuolas blancas, blanda; barniz claro y brillante; decoración formada por diversos motivos muy desgastados entre los que se aprecian algunos círculos concéntricos y figuras animales.
- 391.—Fragmento de pared; pasta anaranjada, blanda; barniz oscuro y poco brillante; decoración muy desgastada a base de motivos cruciformes y figuras animales en el interior de círculos concéntricos de líneas onduladas.
- 392.—Fragmento de pared; pasta similar al anterior; barniz claro y brillante; decoración a base de círculos concéntricos de líneas onduladas.
- 393.—Fragmento de pared; pasta rojo-anaranjado oscuro, con abundantes partículas blanco-amarillentas, dura; decoración a base de baquetones y líneas verticales de puntas de flecha.
- 394.—Fragmento de pared; pasta rojo-anaranjado, con abundantes partículas blanco-amarillentas, dura; barniz claro y brillante, un poco rugoso en el exterior; decoración formada por una serie horizontal de ovas.
- 395.—Fragmento de pared; pasta anaranjada, blanda; barniz similar al anterior; decoración formada por parte de dos círculos con líneas transversales, bajo de los cuales se ve otro pequeño de líneas continuas, entre ambos, un motivo vertical sencillo.
- 396.—Fragmento de cuerpo; pasta rojo-anaranjado, con abundantes partículas blancas, dura; barniz oscuro, poco brillante, rugoso; decoración a base de dos pares de círculos concéntricos lisos, de deficiente calidad.
- 397.—Fragmento de pared; pasta similar al anterior, blanda; barniz vivo y brillante; decoración formada por dos círculos concéntricos lisos.
- 398.—Fragmento de pared; pasta anaranjada, blanda; barniz oscuro, mate; forma Drag. 37; decoración formada por dos círculos con segmentos transversales.

## El Morrón del Cid (La Iglesuela del Cid)

- 399.—Fragmento de pared; pasta similar al anterior; barniz oscuro y brillante, algo perdido; decoración desgastada a base de círculos de líneas lisas en cuyo interior figuran motivos vegetales.
- 400.—Fragmento de pared; pasta similar al anterior; barniz oscuro, poco brillante, medio perdido; decoración formada por una serie horizontal de motivos vegetales, de deficiente calidad.
- 401.—Fragmento de pared; similares características al anterior; decoración a base de motivos vegetales.
- 402.—Fragmento de pared; similares características al anterior; decoración formada por dos baquetones y parte de un círculo de líneas lisas con segmentos transversales.
- 403.—Fragmento de pared; pasta rojo-anaranjado, con diminutas partículas blanco-amarillentas y alguna vacuola, dura; barniz vivo y brillante; decoración formada por dos líneas oblicuas de puntas de flecha.
- 404.—Fragmento de pared; pasta similar al anterior; barniz oscuro, poco brillante; forma Drag. 37; decoración formada por círculos de líneas onduladas.
- 405.—Fragmento de pared; pasta similar al anterior; barniz oscuro, mate; se trata probablemente de una forma lisa; en el interior presenta parte de un grafito formado por tres letras, de las que la última aparece incompleta: **piu** [s]. Fig. 30.
- 406.—Fragmento de pared; pasta similar al anterior; barniz claro, poco brillante, algo desgastado; se trata probablemente de una forma lisa; en el exterior presenta parte de un grafito ibérico formado por tres signos incompletos: **...s.u.tu...** Fig. 30.
- 407.—Fragmento de pared; pasta similar al anterior; barniz oscuro, poco brillante, mate en el interior; podría tratarse de una forma Drag. 37; decoración formada por una serie horizontal de círculos de líneas onduladas en cuyo interior figuran motivos vegetales; debajo hay un grafito ibérico incompleto formado por tres signos, de los que tan sólo el de enmedio es legible: **...u...** Fig. 30.
- 408.—Fragmento de pared y base; pasta rojo-anaranjado, granulosa; barniz oscuro, poco brillante; se trata probablemente de una forma Drag. 37; presenta parte de un grafito formado por cuatro letras, de las que tan sólo las dos de enmedio están completas: **...ntin...** Museo de Bellas Artes de Castellón. Fig. 30.

### 6.4. *Sigillata Clara A*

- 409.—Fragmento de pared y borde; pasta anaranjada; barniz brillante, casi perdido; decoración a la ruedecilla; forma Lamb. 1 A. Museo Histórico de La Iglesuela. Fig. 31.

## Ferrán Arasa i Gil

- 410.—Fragmento de pared y borde; similares características al anterior; forma Lamb. 1 A. Fig. 31.
- 411.—Fragmento de pared y borde; pasta beige-anaranjado, granulosa; barniz naranja vivo; espeso y brillante; decoración a la ruedecilla; forma Lamb. 2 A. Fig. 31.
- 412.—Fragmento de pared y borde; pasta similar al anterior; barniz naranja vivo, fino, mal aplicado por el interior; forma Lamb. 3 B. 1. Fig. 31.
- 413.—Fragmento de pared y borde; pasta similar al anterior; barniz naranja-rojizo, espeso, brillante, mal aplicado por el exterior; forma Lamb. 8 A. Fig. 31.
- 414.—Fragmento de pared y borde; pasta similar al anterior; barniz oscuro, fino, poco brillante; forma Lamb. 10 A. Fig. 31.
- 415.—Fragmento de pared y borde; similares características al anterior; presenta una franja negra en el labio; forma Lamb. 10 A. Fig. 31.
- 416.—Fragmento de pared y borde; pasta rosácea, granulosa y blanda; barniz oscuro al exterior y vivo al interior; forma Lamb. 10 A. Museo Arqueológico de Tuerl. Fig. 31.
- 417.—Fragmento de borde; pasta naranja, fina; barniz vivo y brillante; decoración a la barbotina sobre el labio; forma Lam. 4 A. Fig. 31.
- 418.—Fragmento de borde; pasta naranja claro algo granulosa; barniz vivo y brillante, medio perdido; forma Lamb. 4. A. Fig. 31.
- 419.—Fragmento de base; similares características al anterior; fondo estriado en su exterior; forma Lamb. 10. 31.
- 419.—Fragmento de base; similares características al anterior; fondo estriado en su exterior; forma Lamb. 10. Fig. 31.
- 420.—Fragmento de base; similares características al anterior; forma Lamb. 10 A. Fig. 31.
- 421.—Fragmento de pared y pie; pasta naranja, algo granulosa; barniz naranja oscuro, brillante, fino; forma Lamb. 10.
- 422.—Fragmento de pared y pie; similares características al anterior; forma Lam. 10.
- 423.—Fragmento de pared; similares características al anterior; forma Lamb. 1 A.
- 424.—Fragmento de pared; similares características al anterior.

### 6.5. *Cerámica de paredes finas*

- 425.—Fragmento de pared y borde; pasta y superficie beige; forma Mayet II. Fig. 32.

## El Morrón del Cid (La Iglesuela del Cid)

- 426.—Fragmento de pared y borde; pasta anaranjada; superficie oscura; forma Mayet II. Museo Histórico de La Iglesuela. Fig. 32.
- 427.—Fragmento de pared y borde; pasta gris claro; superficie recubierta de un fino engobe rosa-anaranjado, casi perdido en el exterior; se trata de un fragmento perteneciente al tipo conocido con el nombre de «cáscara de huevo»; forma Mayet XXXIV. Fig. 32.
- 428.—Fragmento de pared y borde; pasta anaranjada, algo granulosa; superficie rosada; engobe fino, desigual, ocre-anaranjado. Fig. 32.
- 429.—Fragmento de pared y borde; pasta ocre-anaranjada; superficie recubierta de un fino engobe granate oscuro, algo perdido, con zonas de menor intensidad; forma Mayet II? Fig. 32.
- 430.—Fragmento de borde y galbo; pasta naranja pálido, blanda, desgastada. Fig. 32.
- 431.—Fragmento de pared y base; pasta y superficie de color gris claro; es del tipo «cáscara de huevo». Fig. 32.
- 432.—Fragmento de pared y base; pasta gris-blancuzco; es del tipo «cáscara de huevo». Fig. 32.
- 433.—Fragmento de pared y base de un cubilete; pasta gris-azulado oscuro, algo granulosa y dura; superficie marrón-grisáceo. Fig. 32.
- 434.—Fragmento de pared y pie; pasta rojo ladrillo, granulosa y dura; superficie interior recubierta de un engobe ocre-anaranjado, más rojizo y mate en el exterior. Fig. 32.
- 435.—Fragmento de base; pasta ocre, algo granulosa; superficie recubierta de un engobe anaranjado, algo brillante, con irisaciones azuladas. Fig. 32.
- 436.—Fragmento de pared; pasta ocre, algo granulosa; superficie recubierta de un engobe anaranjado, algo brillante; decoración mamilar; forma XXXVII-XXXVIII. Fig. 32.
- 437.—Fragmento de pared; similares características al anterior; decoración a base de espinas de pez. Fig. 32.
- 438.—Fragmento de pared; similares características al anterior; decoración a base de lúnulas. Fig. 32.
- 439.—Fragmento de pared; pasta gris, blanda; superficie anaranjada; decoración a base de incisiones verticales paralelas. Fig. 32.

6.6. *Cerámica de barniz rojo-pompeyano*

440.—Fragmento de fondo plano; pasta marrón granate, con desgrasante grueso; superficie interior recubierta por un grueso engobe rojo oscuro, algo brillante; decoración formada por dos surcos concéntricos.

6.7. *Cerámica común*

441.—Fragmento de pared y borde; pasta granulosa, rosa-anaranjado; restos de engobe amarillento; tipo Vegas 16. Fig. 33.

442.—Fragmento de pared y borde; pasta anaranjada, granulosa; tipo Vegas 16. Fig. 33.

443.—Fragmento de pared y borde; pasta rosa-anaranjado, granulosa; restos de un engobe amarillento; tipo Vegas 16. Fig. 33.

444.—Fragmento de pared y borde; pasta naranja, granulosa; tipo Vegas 16. Fig. 33.

445.—Fragmento de pared y borde; pasta rojo-anaranjado, granulosa; borde ahumado; tipo Vegas 16. Fig. 33.

446.—Fragmento de pared y borde; pasta naranja, granulosa; borde ahumado; tipo Vegas 16. Fig. 33.

447.—Fragmento de pared y borde; pasta naranja, granulosa; borde ahumado; tipo Vegas 16. Fig. 33.

448.—Fragmento de pared y borde; pasta naranja, granulosa; tipo Vegas 16. Fig. 33.

449.—Fragmento de pared y borde; pasta rosa-anaranjado, granulosa; tipo Vegas 16. Fig. 33.

450.—Fragmento de pared y borde; pasta naranja, granulosa, con alguna vacuola; superficie interior con engobe rojo-anaranjado, duro y granuloso. Museo Arqueológico de Teruel. Fig. 33.

451.—Fragmento de pared; pasta naranja claro, muy compacta y depurada; decoración en el exterior a la ruedecilla. Museo Arqueológico de Teruel. Fig. 33.

452.—Fragmento de fondo; pasta gris; superficie interior naranja, con una zona negruzca.

453.—Fragmento de fondo; pasta rojo-anaranjado, con escaso desgrasante grueso y alguna vacuola.

454.—Fragmento de fondo; pasta naranja, depurada y blanda.

455.—Fragmento de cuello; pasta rojiza, granulosa, con desgrasante micáceo; engobe crema; ánfora de época republicana.

## El Morrón del Cid (La Iglesiasuela del Cid)

- 456.—Fragmento de pared y borde engrosado; pasta rosa-anaranjado, con desgrasante calizo grueso; restos de engobe crema en el exterior; podría tratarse de una forma Dressel 2-4. Fig. 34.
- 457.—Fragmento de borde engrosado y alargado; pasta ocre-anaranjado, con desgrasante micáceo; podría tratarse de una forma Lamb. 1 C. Fig. 34.
- 458.—Boca y cuello con arranque de asa, con borde ligeramente cóncavo; pasta ocre-amarillento; podría tratarse de una jarra del tipo Vegas 38. Museo Histórico de La Iglesiasuela. Fig. 34.
- 459.—Boca y cuello con arranque de asa, con borde ligeramente exvasado; pasta gris; podría tratarse de una jarra del tipo 41 de Vegas. Museo Histórico de La Iglesiasuela. Fig. 34.
- 460.—Fragmento de pared y borde de un recipiente cilíndrico de paredes onduladas; pasta gris; superficie amarillenta; engobe ocre-rosado. Fig. 34.
- 461.—Pieza romboidal de pavimento cerámico; pasta naranja; Museo Histórico de La Iglesiasuela. Fig. 34.
- 462.—Fragmento de base; pasta naranja; engobe ocre-amarillento, muy perdido.
- 463.—Fragmento de asa; pasta rojiza; podría tratarse del asa de un ánfora.
- 464.—Fragmento de asa bífida; pasta amarillenta, con desgrasante micáceo; se trata de un asa de ánfora, probablemente de un tipo Dressel 2-4.

### 6.8. *Lucernas*

- 465.—Asa de lucerna; pasta amarillenta; se conservan restos de pintura granate, brillante.

### 6.9. *Metal*

- 466.—Punta de lanza de hierro, con nervio central y aletas laterales. Propiedad de Josefa Mut Brea, de Castellón de la Plana. Fig. 35.
- 467.—Llave de hierro. Museo Histórico de La Iglesiasuela. Fig. 35.
- 468.—Pala estrecha y larga de hierro, probablemente de una alcotana mocha a la que le falta el anillo para encajar el mango. Fig. 35.
- 469.—Cuchillo de hierro de una sola pieza, con mango redondeado. Museo Histórico de La Iglesiasuela. Fig. 35.
- 470.—Taladro de hierro. Fig. 35.

### Ferrán Arasa i Gil

- 471.—Lezna fragmentada de hierro, de sección rectangular. Fig. 35.
- 472.—Podón incompleto de hierro, con parte de la hoja y el mango en forma de tubo. Fig. 36.
- 473.—Roblón de hierro con dos cachas, una de ellas perdida, para la sujección del mango de algún instrumento. Fig. 36.
- 474.—Clavo de hierro en forma de T, al que le falta uno de los brazos laterales. Museo Histórico de La Iglesuela. Fig. 36.
- 475.—Clavo de hierro en forma de T. Museo Histórico de La Iglesuela. Fig. 36.
- 476.—Clavo de hierro. Museo Histórico de La Iglesuela. Fig. 36.
- 477.—Clavo de hierro en forma de T. Museo Histórico de La Iglesuela. Fig. 36.
- 478.—Clavo de hierro de cabeza plana y sección rectangular.
- 479.—Clavo de hierro de cabeza plana y redondeada y sección cuadrada.
- 480.—Clavo de hierro curvado de cabeza prismática y sección cuadrada.
- 481.—Tachuela de hierro de cabeza redondeada y plana.
- 482.—Pieza de hierro aplanada, de sección rectangular y filo biselado.
- 483.—Posible taladro de hierro; le falta el extremo correspondiente a la punta.
- 484.—Fragmento de posible taladro de hierro, de sección cuadrada.
- 485.—Pieza de hierro en forma de doble U, a la que le falta un brazo lateral.
- 486.—Gancho de hierro de pequeño tamaño.
- 487.—Fragmento de una pieza apuntada de hierro, con la punta doblada.
- 488.—Pieza prismática de hierro, apuntada, con un extremo más fino para su enmangue.
- 489.—Varilla doblada de bronce, de sección rectangular.
- 490.—Clavo de hierro de cabeza redondeada y plana y sección cuadrada. Museo de Bellas Artes de Castellón.
- 491.—Pieza prismática de hierro, apuntada, con un extremo más fino para su enmangue. Museo de Bellas Artes de Castellón.
- 492.—Pieza aplanada de hierro. Museo de Bellas Artes de Castellón.
- 493.—Pieza rectangular de bronce, plana, fragmentada en uno de sus extremos y con una muesca cuadrada en el otro. Museo de Bellas Artes de Castellón.



## El Morrón del Cid (La Iglesiasuela del Cid)

494.—Pieza semicircular de bronce, fina y alargada, con dos líneas oblicuas incisas. Museo de Bellas Artes de Castellón.

### 6.10. *Hueso*

495.—Parte de una tapadera fragmentada de *loculus*; decoración a base de siete círculos concéntricos incisos y tres líneas paralelas también incisas en la cara anterior; en la cara posterior presenta una línea incisa en el extremo donde debía estar el asidero; una perforación oblicua que la atraviesa de parte a parte. Museo Arqueológico de Borriana. Lám. VII, n.º 3 y 4.

496.—Punzón fragmentado de sección redondeada; falta la mitad correspondiente a la punta. Museo de Bellas Artes de Castellón. Fig. 36.

497.—Fragmento de punzón de sección poligonal; faltan ambos extremos. Fig. 36.

### 6.11. *Vidrio*

498.—Fragmento de forma irregular; color azul claro, transparente; decoración formada por un motivo cruciforme. Propiedad de Josefa Mut Beva, de Castellón de la Plana. Fig. 36.

499.—Fragmento de pared; color verde-amarillento; restos de decoración en relieve formada por dos líneas oblicuas. Fig. 36.

500.—Fragmento de asa en bucle; color azul oscuro. Propiedad de Josefa Mut Beva, de Castellón. Fig. 36.

### 6.12. *Estuco*

501.—Fragmento decorado con pintura roja.

502.—Fragmento decorado con pintura roja, medio perdida.

503.—Fragmento decorado con pintura roja, medio perdida.

504.—Fragmento decorado con pintura negra sobre fondo blanco.

### 6.13. *Cerámicas de clasificación dudosa*

505.—Fragmento de pared y borde; pasta gris claro, muy dura, con desgrasante grueso; superficie alisada y cubierta de un grueso engobe rojo oscuro, muy brillante, algo perdido en la parte interna del borde. Fig. 37.

506.—Fragmento de pared y borde; pasta beige-amarillento, muy dura, granulosa, con desgrasante negro; superficie recubierta de un barniz marrón-granate, bastante perdido en la parte superior, algo brillante. Fig. 37.

La sigillata itálica está representada por 29 fragmentos, de los que dos se encuentran depositados en el museo de La Iglesuela, y otros dos en los de Teruel y Castellón. De ellos, tan solo 11 son de tipología determinable, y 2 pertenecen a formas decoradas. Para su clasificación he seguido la tipología de Goudineau (147). Entre las formas lisas resulta mayoritaria la 28, con 6 ejemplares, y la 38, con 2, estando también presentes la 32 y la 37, con un ejemplar cada una (ver tabla de formas en Fig. 38). Son mayoritarias las formas pertenecientes a la época clásica de producción de este tipo de cerámica (28 y 32), y más escasas las típicas de época avanzada (37 y 38). En cuanto a las marcas, tenemos los sellos completos de **Telamo/Calidi** (núm. 215), que Oxé-Comfort (393) dan como de procedencia desconocida, aunque señalan su presencia en Roma y Arezzo (148) y **Rasini** (núm. 297), que Oxé-Comfort (1485) lo catalogan como aretina (149). Las formas clásicas podrían datarse, siguiendo a Goudineau, entre el último decenio del siglo I a. E. y el primero del siglo I d. E., mientras que las tardías serían testimonio de la importación de material itálico durante el primer tercio del siglo I d. E.

La sigillata sudgálica está representada por 77 fragmentos, de los que 13 están depositados en el museo de La Iglesuela y 6 en el de Teruel; de ellos, 51 pertenecen a formas lisas y 12 a formas decoradas, siendo el resto inclasificables. En total, 51 de los fragmentos tienen una tipología determinable, correspondiendo 45 a formas lisas y 6 a formas decoradas (ver tabla de formas en Fig. 38). Entre las formas lisas hay un claro predominio numérico de las copas Drag. 27, con 10 piezas, y Drag. 15/17 y Drag. 24/25, con 8 piezas cada una; otras formas presentes son, por orden de importancia cuantitativa: Drag. 18, 35, Ritt. 8, Drag. 36, 33, 17 y Ritt. 5. La fecha más temprana para este conjunto podría venir dada por la forma Ritt. 5, que en La Graufessenque se sitúa en el período 20-35 d. E., y marca el inicio de las importaciones gálicas (150). En cuanto a las piezas decoradas, hay una presencia equiparable de las formas generalmente más abundantes: Drag. 29, 30 y 37. Por último, te-

(147) CH. GOUDINEAU, *La céramique arétine lisse*. Fouilles de Bolsena 4, Mémoires de l'Ecole Française a Rome, Mélanges d'Archéologie et d'Histoire, Suppl. 6, Paris, 1968.

(148) A. OXE y H. COMFORT, *Corpus Vasorum Arretinorum. A catalogue of Signatures, Shapes and Chronology of Italian Sigillata*, Bonn, 1968.

(149) A. VERNHET y otros, *A propos des céramiques de Conimbriga*, Publications du Centre Pierre Paris, p. 36, Paris, 1976.

(150) A. y J. LASFARGUES y H. VERTET, *Les estampilles sur sigillée lisse de l'atelier augustéen de La Muette a Lyon*, Figlina, n.º 1, pp. 62-65, n.º 1, Lyon, 1976. Sobre este mismo taller: F. OSWALD, *Index of potters' stamps on Terra Sigillata (Samian Ware)*, págs. 258 y 415, Margidunum, 1931, quien lo sitúa en época de Claudio (41-54). El alfarero aretino *Rasinius* es conocido sobre todo por sus vasos decorados, y sus productos alcanzan una gran difusión en el Mediterráneo Occidental.

## El Morrón del Cid (La Iglesuela del Cid)

nemos otro sello que podría corresponder al taller de **Murrius**, de La Graufessenque, que Oswald sitúa en el período Claudio-Vespasiano (151). Cronológicamente, la sigillata sudgálica vendría a ocupar buena parte del siglo I d. E., desde la época de Tiberio, siendo especialmente intensa su producción en la etapa flavia.

La sigillata hispánica está representada por 102 fragmentos, de los que 14 están depositados en el museo de La Iglesuela y otros dos en los de Teruel y Castellón, respectivamente. De ellos, 25 pertenecen a formas lisas y 65 a decoradas, siendo el resto inclasificable; en total, 58 fragmentos son de tipología determinable, correspondiendo 19 a formas lisas y 39 a formas decoradas (ver tabla de formas en Fig. 38). En las formas lisas hay un claro predominio de la copa Drag. 15/17, con 10 ejemplares, seguida de la Drag. 27, con 4; otras formas presentes son, por orden de importancia cuantitativa: Ritt. 8, Drag. 24/25, 35 y 36. Respecto a las formas decoradas, claramente mayoritarias, la más abundante es la Drag. 37, con 27 ejemplares, seguida de la Drag. 29, con 8 ejemplares. Resulta interesante la presencia de 3 ejemplares de la forma Mezquíriz 40, poco conocida hasta el momento (152). La variedad de pigmentos, pastas y motivos decorativos hacen pensar en una diversidad de talleres para este conjunto cerámico. Sin embargo, el predominio entre las formas lisas de la Drag. 15/17, así como alguno de los punzo-

---

(151) F. OSWALD, *Index of potters' stamps on Terra Sigillata...*, citado, p. 214. Hay también un alfarero aretino llamado *Murrius* (Oxé-Comfort 1040), cuya actividad puede situarse desde antes del año 50 hasta el 25 a. E.: B. HOFMAN, *Catalogue des estampilles sur vaisselle sigillée*, 3.<sup>a</sup> Part (les ateliers d'Arezzo et de Pouzzoles), n.º 178, N. T. n.º 23, Groupe «Archéologique Antique» du Touring Club de France, París, 1972.

(152) No se trata de una forma exclusivamente hispánica, pues también es conocida en la sigillata gálica: J. R. TERRISSE, *Les céramiques sigillées gallo-romaines de Martres-de-Veyre (Puy-de-Dôme)*, Suppl. a Gallia, n.º XIX, págs. 18 y 62, Fig. 25, París, 1968. En Hispania los dos primeros ejemplares conocidos son los publicados por Mezquíriz de Juliobriga: M. A. MEZQUIRIZ DE CATALAN, *Terra Sigillata hispánica*, The William L. Bryant Foundation, p. 114 y Lám. 33, Valencia, 1961. Pronto aparecieron otros ejemplares: A. MOUTINHO DE ALARCAO, *Algumas peças de Terra Sigillata na Secção Arqueológica de Paço Ducaí de Vila Viçosa*, Conimbriga, n.º 11-111, pág. 197, n.º 17, Coimbra, 1960-61; M. ALMAGRO BASCH y L. CABALLERO ZOREDA, *Tres vasos excepcionales de cerámica sigillata hispánica: el alfar de Meccio*, Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, n.º 75, pp. 512-517, Madrid, 1968-72; M. FERNANDEZ MIRANDA, *Contribución al estudio de la sigillata hispánica de Mérida*, Trabajos de Prehistoria, n.º 27, p. 291, Madrid, 1970, y M. PONSICH, *Implantation rurale antique sur le Bas Guadalquivir*, Publications de la Casa de Velázquez, p. 137, Fig. 47, Madrid, 1974. Posteriormente M. Roca publicó diversos ejemplares de los alfares de Andújar, donde esta forma está bien documentada: M. ROCA ROUMEN, *Sigillata Hispánica en Andújar*, Instituto de Estudios Giennenses, pp. 70-71 y 183-184, n.º 250-252, Lám. 30, Jaén, 1976, y, más recientemente: M. SOTOMAYOR, M. ROCA, N. SOTOMAYOR y R. ATIENZA, *Los alfares romanos de los Villares de Andújar (Jaén, campaña 1978-79)*, Noticiario Arqueológico Hispánico, n.º 11, p. 331 y ss., Madrid, 1981.

nes que aparecen en las formas decoradas (n.º 376) permiten suponer que parte de los materiales presentes en El Morrón podrían proceder del taller de Bronchales (Teruel), cuya actividad sitúa Atrián desde el último cuarto del siglo I d. E. y a lo largo de todo el siglo II (153). Respecto a la datación general de este conjunto cerámico, junto a fragmentos de excelente calidad que podrían fecharse en los primeros momentos de la producción hispánica, encontramos otros cuya factura deficiente podría indicar una datación más tardía; de manera general, su presencia vendría a llenar la segunda mitad del siglo I d. E. y fundamentalmente el siglo II, no habiéndose observado la existencia de tipos tardíos correspondientes al siglo IV.

La sigillata clara A presenta 16 fragmentos, de los que dos están depositados en el museo de La Iglesuela y uno en el de Teruel. De ellos 15 son de tipología identificable (Fig. 38). He seguido para su clasificación la tipología de Lamboglia (154). Hay un claro predominio de la forma 10, con 4 ejemplares clasificables dentro de su variante A y otros tres inseguros; otras formas presentes son, por orden de importancia numérica: 1 A, 2 A, 3 B 1, 4 A y 8 A. Se trata en su mayoría de formas de larga duración; las fechas más tempranas, desde finales del siglo I y primera mitad del II d. E., vendrían señaladas por las formas 1 A y 2 A; el resto llega en su producción hasta la primera mitad del siglo III.

La cerámica de paredes finas presenta 15 fragmentos, de los que uno está depositado en el museo de La Iglesuela. Están presentes diversos tipos: hay 4 fragmentos de pasta ocre y engobe naranja brillante con reflejos metálicos y diversos motivos decorativos, y 3 con paredes de «cáscara de huevo». Las formas presentes son la II, con 3 ejemplares, la XXXIV y la XXXVII-XXXVIII de la clasificación de Mayet (155). La forma II aparece en producciones de origen itálico, y su cronología se sitúa en el último cuarto del siglo II a. E. y en el primero del siglo I a. E. Las producciones de pasta ocre y engobe naranja aparecen en época de Tiberio-Claudio, perdurando bajo los flavios y teniendo su centro de pro-

---

(153) P. ATRIAN JORDAN, *Estudio sobre un alfar de terra sigillata hispánica*, Teruel, n.º 19, p. 172, Teruel, 1958. Ver, respecto al punzón citado: Lám. VIII, n.º 2-3.

(154) N. LAMBOGLIA, *Nuove osservazioni sulla «terra sigillata chiara» (tipi A e B)*, *Rivista di Studi Liguri*, n.º XXIV, pp. 257-330, Bordighera, 1958.

(155) F. MAYET, *Les céramiques à parois fines dans la Péninsule Ibérique*, París, 1975.

## El Morrón del Cid (La Iglesuela del Cid)

ducción en la Bética. La cerámica con paredes de «cáscara de huevo» correspondería —según esta autora— a un solo taller, datándose la forma XXXIV en época de Claudio-Nerón. Sin embargo, Mayet desconoce la existencia del taller de Rubielos de Mora, donde precisamente se fabricó este tipo cerámico, con cuyas producciones —que Atrián sitúa a lo largo del siglo I d. E.— parecen presentar una gran semejanza los ejemplares aquí estudiados (156). Los dos fragmentos con forma II presentan una gran semejanza con dos vasos de la misma forma encontrados en El Cabezo de la Guardia (Alcorisa) (157). Cronológicamente, este tipo de cerámicas empieza a producirse en la península itálica y en el Sur de las Galias a finales del siglo II y sobre todo en el I a. E.; a partir de la época de Tiberio comienzan a aparecer los talleres hispanos, cuyas producciones llenan el siglo I d. E., a finales del cual desaparecen definitivamente.

El fragmento de una fuente de barniz rojo-pompeyano parece corresponder por sus características a las producciones originales de origen itálico. Su datación puede situarse durante la época final republicana y el comienzo de la imperial, perdurando hasta época de Claudio-Vespasiano (158).

La cerámica común viene representada por 24 fragmentos, entre los que hemos incluido una pieza de pavimento. De ellos, 3 están depositados en el museo de La Iglesuela y 2 en el de Teruel. Para la clasificación de la vajilla de mesa he seguido la tipología de Vegas (159). Hay 9 fragmentos correspondientes al tipo 16 de esta autora (núm. 441-449), de los que tan sólo 3 tienen el borde ahumado (núm. 445-447). Se trata de un plato o tapadera con el borde liso o levemente engrosado, paredes oblicuas y estrías de torneado en su parte interior, que empieza a fabricarse a mediados del siglo I d. E., perdurando durante los siglos II y III. Es la forma más corriente de la escasa cerámica común romana encontrada en El Morrón. Hay también dos jarras de atribución dudosa (núm. 458 y 459), que podrían clasificarse como pertenecientes a los tipos 38 y 41 de Vegas; su cronología, especialmente la del tipo 41, es muy amplia, extendiéndose su uso a lo largo de toda la época imperial.

---

(156) P. ATRIAN JORDAN, *Restos de una alfarería de cerámica romana en Rubielos de Mora (Teruel)*, Teruel, n.º 58, p. 207, Teruel, 1967. Ver, especialmente, las formas reproducidas en la Fig. 6, n.º 1, 4 y 5.

(157) P. ATRIAN JORDAN y M. MARTINEZ GONZALEZ, *Excavaciones en el poblado ibérico de la Guardia (Alcorisa, Teruel)*, citado, p. 86, Fig. 22 y Lám. XIX C.

(158) M. VEGAS, *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*, Publicaciones Eventuales, n.º 22, Instituto de Arqueología y Prehistoria, Universidad de Barcelona, pp. 47-48, Tipo 15, Barcelona, 1975.

(159) M. VEGAS, *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*, citado; sobre el tipo 16: pp. 49-53 y Fig. 17.

Por último, el grupo de las ánforas presenta 4 fragmentos de tipos destinados al transporte de vino. El fragmento de forma Lamb. I C (n.º 457) puede datarse desde finales del siglo II a. E. hasta época de Augusto (160); el fragmento de borde (n.º 456) y el asa (n.º 464) clasificables dentro del tipo Dressel 2-4, pueden fecharse desde época de Augusto hasta principios del siglo II a. E.

Entre las 29 piezas metálicas estudiadas —la mayoría de hierro— cabe destacar la punta de lanza de nervio central y aletas laterales (n.º 466), cuya tipología arranca de la Edad del Bronce, la llave (n.º 467) —objeto probablemente de época hispano-romana—, el cuchillo de una sola pieza (n.º 469) y la serie de objetos con distintas funciones, algunas claramente agrícolas, para cuya clasificación he seguido el estudio de Pla (161): la alcotana mocha y el podón (n.º 468 y 472), los taladros, la lezna y el amplio grupo de clavos de distintos tipos. En cuanto a las piezas de bronce, la n.º 494 podría corresponder al mango de algún instrumento o al aplique de un mueble. En resumen, puede decirse que resulta difícil especificar la época de estos objetos dada su continuidad desde la cultura ibérica hasta el mundo hispano-romano.

Entre los objetos de hueso resulta especialmente interesante la tapadera de **loculus** (n.º 495), decorada con motivos corrientes en este tipo de objetos, como puede observarse en los dos ejemplares inéditos reproducidos (Lám. VII, n.º 5 y 6) del Museo Arqueológico de Tarragona (n.º de inv. 2314 y 2315). Se trata de pequeñas cajas normalmente trabajadas en hueso que se utilizaban para guardar perfumes y que se cerraban por medio de tapaderas corredizas (162). Son objetos bastante corrientes en el mundo romano, aunque todavía no han sido ampliamente estudiados, por lo que resulta difícil precisar su cronología. El ejemplar aquí estudiado presenta una perforación oblicua que lo atraviesa, que podría corresponder al asidero, aunque éste suele situarse en el extremo opuesto.

Para acabar, los dos fragmentos cerámicos incluidos en el último

---

(160) N. LAMBOGLIA, *Sulla cronologia delle anfore romane di età repubblicana (II-I secolo a. E.)*, Rivista di Studi Liguri, n.º XXI, pp. 241-270, Bordighera, 1955.

(161) E. PLA BALLESTER, *Instrumentos de trabajo ibéricos en la región valenciana*, Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica, pp. 143-190, Barcelona, 1968. Sobre la alcotana mocha: p. 149, X, Fig. 10; sobre el podón: pp. 149-151, XI, Figs. 11 y 12; sobre el taladro: p. 152, XIV, Fig. 15, y sobre la lezna: p. 161, XLI, Fig. 40.

(162) CH. DAREMBERG y M. EDMOND SAGLIO, *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*, Tomo III, S.v. *Loculus*, pp. 1292-1295, París, 1918.

## El Morrón del Cid (La Iglesiasuela del Cid)

apartado corresponden a tipos de difícil clasificación. El primero de ellos (núm. 505) podría pertenecer a un pequeño recipiente calciforme, pero su característica más notable es el grueso engobe de color rojo oscuro y brillante que recubre sus paredes. Podría tratarse de un tipo cerámico de tradición ibérica en línea con las cerámicas de «barniz rojo», aunque también podría ser una imitación indígena de la cerámica sigillata. El otro fragmento (núm. 506) presenta un borde que recuerda algunas formas de la sigillata «lucente» (concretamente, las n.º 1/3, 2/37 y 45); su barniz, oscuro, casi granate, hace pensar que se trata de un producto tardío, tal vez una imitación de este tipo de cerámica.

### 7) Medieval

- 507.—Fragmento de borde recto engrosado con arranque de cuello; pasta marrón claro, con desgrasante gris; superficie gris. Fig. 37.
- 508.—Fragmento de borde engrosado levemente oblicuo con arranque de cuello; pasta ocre-amarillenta, con desgrasante grueso, enrojecida en algunas zonas; superficie ennegrecida. Fig. 37.
- 509.—Fragmento de borde recto engrosado con arranque de cuello; pasta y superficie gris claro, con desgrasante grueso. Fig. 37.
- 510.—Fragmento de borde engrosado levemente oblicuo con arranque de cuello; similares características al anterior. Fig. 37.
- 511.—Fragmento de pared y arranque de base; pasta gris-rojiza, con desgrasante grueso. Fig. 37.
- 512.—Fragmento de pared; pasta blanco-amarillento, depurada; decoración pintada en marrón-granate. Fig. 37.
- 513.—Fragmento de pared; pasta blanco-anaranjado, depurada, y superficie del mismo color; decoración a base de surcos acanalados paralelos. Fig. 37.
- 514.—Fragmento de pared; pasta ocre-rojizo, con desgrasante grueso; superficie gris; decoración a base de estrías paralelas.
- 515.—Fragmento de pared; pasta ocre-grisáceo, con desgrasante grueso.
- 516.—Fragmento de pared; pasta negra, con desgrasante grueso; superficie ocre; parece estar hecha a mano.

La pervivencia del habitat en el yacimiento durante la etapa medieval está documentada por la presencia de estos 10 fragmentos cerámicos. Los 4 bordes recogidos corresponden a la forma característica de la ce-

rámica hispano-musulmana de uso común: la olla de cuerpo globular (163). Excepto un caso dudoso, todas las piezas están realizadas a torno. Sólo hay un fragmento perteneciente a un tipo de cerámica clasificable como de «lujo». La datación de este conjunto cerámico resulta difícil de precisar por el largo período de uso de las ollas. Sin embargo, el hecho del empleo mayoritario de la técnica del torno, junto a la misma presencia del fragmento pintado, hacen pensar en una cronología baja para la fase de ocupación del yacimiento representada por estos hallazgos, probablemente entre los siglos X-XII.

## 12. CONSIDERACIONES FINALES

Las especiales condiciones de habitabilidad y defensa de El Morrón, situado sobre un curso fluvial y en un importante nudo de comunicaciones, contribuyeron sin duda a la formación —ya en el Eneolítico— de un primitivo núcleo de población que, con la Edad del Bronce, pasaría a constituirse en poblado fortificado. Testimonios funerarios de estas dos primeras fases de ocupación del yacimiento serían los hallazgos realizados en diversas cuevas de los barrancos próximos (164). Como prueba de la continuidad del habitat entre esta etapa y la cultura ibérica estarían los hallazgos cerámicos pertenecientes al Bronce Final y a los Campos de Urnas Recientes, cuya presencia podría corresponder a influencias llegadas del Bajo Ebro.

Ya en época ibérica el yacimiento debió alcanzar una gran importancia. La presencia de cerámica ática denota la existencia de contactos coloniales al menos desde el siglo V. Por otra parte, las características de su epigrafía enlazan con las del mundo ibérico levantino (165), al igual que las de los materiales arqueológicos estudiados, que evidencian una continuidad de esta área cultural en tierras turolenses. La base del poblamiento ibérico debió estar constituida por núcleos fortificados de

---

(165) A. BAZZANA, *Céramiques médiévales: les méthodes de la description analytique appliquées aux productions de l'Espagne orientale*. Melanges de la Casa de Velázquez, n.º XV, pp. 154-156, París, 1979.

(164) La Cueva de la Bonifacia, situada en la margen derecha de El Barranco del Cid, ha proporcionado numerosos restos cerámicos y óseos, algunos de los cuales se encuentran expuestos en el Museo Histórico local: ATRIAN, 1980, p. 167, n.º 320; en La Cueva de Matutano, pequeña cavidad situada en la margen izquierda de El Barranco de San Antonio que recibe el nombre de su excavador, se encontraron también restos similares: ATRIAN, 1980, p. 167, n.º 319; por último, un poco más alejada, La Cueva del Turcacho es conocida desde el siglo pasado por el hallazgo de un cráneo prehistórico: L. DE HOYOS SAINZ, *Antropología Prehistórica Española*, «Historia de España» dirigida por R. Menéndez Pidal, Tomo I, p. 207, Madrid, 1947.

(165) BELTRAN LLORIS, 1976, p. 315.



## El Morrón del Cid (La Iglesuela del Cid)

parecidas características a El Morrón (Fig. 39), de los que conocemos, en la provincia de Teruel: La Peña del Morrón (La Iglesuela del Cid), El Castellar y San Antonio (Mosqueruela) (166) y Los Castillejos (Puerto-mingalvo) (167); y en tierras castellonenses: El Cabeço, El Mas de Guisso y probablemente La Serra Brusca (Vilafranca) (168), El Castell de Corbó (Benassal) (169), La Lloma Comuna (Castellfort) y La Roca Parda (Cincorres) (170). Con todo, la inclusión del yacimiento en el territorio de un grupo ibérico determinado resulta problemática, al menos cuando la delimitación se intenta realizar a través del estudio de la cultura material. Desde una perspectiva geográfica, el cambio de relieve y de paisaje se produce desde la zona de La Iglesuela hacia el interior, quedando El Morrón incluido en la unidad territorial de poblamiento conformada en torno a ese tramo del curso fluvial de La Rambla. Por todo ello, se trata en mi opinión de un poblado cuya proyección parece dirigirse prioritariamente hacia lo que hoy en día son tierras castellonenses, por donde debió extenderse el territorio ilerconvén, con lo que el límite meridional de los Sedetanos, precisamente el más difuso (171), quedaría desplazado en esta área más hacia el interior.

La romanización de esta zona montañosa debió iniciarse tras las campañas de Catón de 195 a. E. Al contrario de lo que ocurre en la mayoría de los poblados ibéricos, el habitat de El Morrón perdura en época romana, superando momentos de grave crisis para el poblamiento indígena como la misma represión de Catón y las guerras civiles. Su continuidad tras la conquista romana y a lo largo de toda la etapa republicana bien pudo deberse al temprano establecimiento de una guarnición militar, que constituiría así no sólo la causa de la perduración del habitat, sino también el factor decisivo para la completa y posterior romanización de sus gentes. La abundancia de moneda ibérica y la presencia de cerámica campaniense, de cerámica de paredes finas y ánforas republicanas, señalan las primeras fases de la romanización; la cerámica de barniz rojo pompeyano, la sigillata itálica y la cerámica de paredes finas indican la continuidad del habitat en los primeros tiempos del Imperio, cuya perdura-

---

(166) ATRIAN, 1980, p. 191, n.º 395. Los yacimientos sin cita a pie de página son inéditos.

(167) M. BERGES SORIANO, *Noticias de arqueología turolense*, Teruel, n.º 36, pp. 137-147, Teruel, 1966.

(168) ARASA, 1977, págs. 249, 252 y 259.

(169) A. GONZALEZ PRATS, *Carta arqueológica del Alto Maestrazgo*, citado, p. 77.

(170) F. ALMARCHE VAZQUEZ, *La antigua civilización ibérica en el Reino de Valencia*, p. 159, Valencia, 1918.

(171) G. FATAS CABEZA, *La Sedetania. Las tierras zaragozanas hasta la fundación de Caesaraugusta*, p. 90, Zaragoza, 1973, para quien el límite meridional del territorio sedetano se prolongaría por la línea del Matarrany, Morella, La Iglesuela, Aliaga, Pancrudo y el Huerva.

ción hasta bien entrado el s. III documentan las sigillatas sudgálica y clara A. Junto a este tipo de restos, las importantes obras hidráulicas, los numerosos epígrafes latinos y el posible monumento funerario son elementos que hacen pensar en que nos encontramos ante un importante centro de población rural, en torno del cual debió articularse la vida económica y tal vez la administración de una extensa zona. En efecto, los yacimientos romanos conocidos en un amplio territorio alrededor de El Morrón parecen ser pequeños establecimientos rurales asentados sobre las escasas tierras con posibilidades agrícolas que ofrece este abrupto paisaje montañoso, como sería el caso de los yacimientos conocidos en el vecino término de Vilafranca: La Llometa dels Planassos, La Vilavella y el que probablemente debió existir en Els Montllats (172), y de otros más alejados como El Mas Nou y El Mas de Geroni (Ares del Mestre) (173), San Antonio (Mosqueruela) (174) y El Montañés (Puertomingalvo) (175). Debió tratarse de verdaderas masías o casas de labor que constituirían la base del poblamiento, y cuya relación con un núcleo de mayor importancia como El Morrón parece clara en los casos más próximos. No resultaría aventurado el suponer la existencia de una gran propiedad rural, un **fundus** cuyos dueños debieron tener residencia en este lugar, desde el que tal vez se llegara a ejercer a su vez algún tipo de función administrativa en relación con el posible municipio de La Moleta dels Frares (El Forcall), la **res publica leserensis** propuesta por Alföldy.

El momento de mayor apogeo del yacimiento vendría definido por la cronología del conjunto epigráfico, que en líneas generales puede situarse desde finales del siglo I al II, y la del mismo monumento funerario, que bien pudo ser paralelo a los del grupo del Bajo Aragón, zona de intensa romanización con la que el yacimiento de El Morrón parece estar relacionado. Debió ser entonces cuando los **Proculi**, cognomen cuya presencia mayoritaria permite suponer que esta familia gozó de un alto **status** en el ámbito local, desarrollaron alguna actividad de importancia en este núcleo de población rural, posiblemente como propietarios del latifundio y tal vez ejerciendo un cargo en la administración municipal. Con todo, resulta evidente que un yacimiento de estas características no

(172) F. ARASA GIL, *Arqueologia del terme municipal de Vilafranca*, citado. P. 25.

(173) A. GONZALEZ PRATS, *Carta arqueológica del Alto Maestrazgo*, citado, pp. 81-82

(174) En las laderas de la montaña de San Antonio, donde también hubo un poblado ibérico, se han encontrado fragmentos de sigillata: ATRIAN, 1980, p. 191, n.º 395.

(175) En Puertomingalvo hay varias inscripciones latinas encontradas en El Montañés, pertenecientes a la necrópolis de un yacimiento tal vez situado en el mismo cerro del pueblo: F. MARCO SIMÓN, *Las estelas de tradición indígena del Museo de Teruel*, Teruel, n.º 52, pp. 93-105, Teruel, 1974.

## El Morrón del Cid (La Iglesuela del Cid)

debió ser únicamente la **uilla** de un rico propietario, sino que constituiría un núcleo mayor de poblamiento, un **pagus** o aldea, tal vez el centro de un distrito en el territorio municipal de **Lesera**.

El área ocupada por el yacimiento romano no parece exceder los límites del **oppidum** ibérico, que conserva incluso sus murallas. A grandes rasgos debió perdurar también su distribución interna, con una calle central que alcanzaba el extremo SE. de la terraza superior, según puede deducirse de las rodadas que se conservan en este punto, distribuyéndose las viviendas a ambos lados, algunas de cuyas habitaciones parecen estar parcialmente excavadas en la roca. En la zona central, donde se encuentra el aljibe, debió abrirse una pequeña plaza en la que estaría el pozo o fuente pública; allí, o tal vez en el exterior del recinto amurallado, se celebraría el mercado, una de las funciones que debió cumplir el poblado. Poco a poco el antiguo recinto ibérico iría adquiriendo una fisonomía nueva; a la remodelación urbanística, basada en un esquema preexistente, se añadirían las instalaciones hidráulicas y una zona de necrópolis junto a la vía de acceso. Todo ello conferiría a este importante núcleo de población rural unos rasgos característicos de habitat hispano-romano, cuya paulatina transformación no debió ser más que la manifestación material del proceso de romanización de sus habitantes.

La aparente escasez de cerámica común romana podría explicarse por una perduración de la cerámica ibérica. Este hecho, junto a la presencia de grafitos ibéricos sobre sigillata hispánica, podría ser un indicio de la existencia de una población indígena fuertemente enraizada cuya romanización debió consumarse entrado ya el siglo II. Desde esta perspectiva, habría que datar la epigrafía ibérica en momentos bastante avanzados. En un esquema de poblamiento constituido por establecimientos rurales dispersos situados en las escasas zonas llanas, donde parece haberse producido un abandono sistemático del habitat ibérico en altura, El Morrón se presenta como una excepción cuya justificación habría que buscar en sus especiales características o en la temprana adjudicación de alguna función en la organización del territorio. Ello explicaría su continuidad y la profunda romanización de lo que parece ser un grupo dominante, así como las perduraciones lingüísticas y tal vez de cultura material que parecen darse en otro grupo de componente indígena. Esta pervivencia del sustrato cultural ibérico podría haberse producido perfectamente en la toponimia, con lo que la localidad situada en El Morrón habría podido seguir recibiendo un nombre ibérico en plena etapa hispano-romana, fenómeno bastante corriente y ampliamente documentado. Esto nos lleva al difícil problema de la identificación del yacimiento, respecto del cual me parece evidente que no se trata de una lo-

calidad con rango municipal como lo pudieron ser —en tierras turolenses— San Esteban (El Poyo del Cid) (176) y La Muela (Hinojosa de Jarque) (177); sin embargo, no puede olvidarse el hecho de que autores como Traggia sitúan la antigua localidad de **Adeba** —citada por Ptolomeo, y cuyo rango desconocemos— en La Ilesuela. A ello habría que añadir el hecho de que una inscripción encontrada en El Puertomingavo mencione una **domo Adeba** como domicilio de la mujer allí enterrada. Aun desconociendo las razones que Traggia tuvo para realizar esta reducción, la coincidencia de nombres es clara (178); puede pensarse que, en efecto, el domicilio de **Sulpicia** fue la localidad ilercavona de Adeba mencionada por Ptolomeo, pero carecemos de datos suficientes para concretar su ubicación. No obstante, creo que este **oppidum** debió estar situado más hacia el NE., en el interior del territorio ilercavón y tal vez incluso el hecho de que una inscripción encontrada en El Puertomingalvo menal Norte del río Ebro, por otra parte, esta localidad de **Adeba** que aparece en la inscripción de El Puertomingalvo bien pudo ser otra distinta, y en cualquier caso, se trata de una indicación de domicilio que poco ayuda a su localización. Quedaría por último otro problema relacionado con este yacimiento, como es el de la delimitación del Convento Cesaraugustano, que se ha querido hacer llegar hasta tierras castellonenses (179). Partiendo de una presunta relación de El Morrón con el posible municipio de La Moleta dels Frares, de cuyo territorio bien pudo ser el extremo meridional

(176) F. BURILLO MOZOTA, *Avance al estudio del yacimiento de San Esteban del Poyo del Cid*, Actas del Simposion de Ciudades Augústeas, Tomo II, pp. 7-14, Zaragoza, 1976. Este autor propone la identificación de este yacimiento con la ciudad de Segeda.

(177) T. ORTEGO FRIAS, *Arqueología turolense: la Val de Jarque y la Hoya de Galve*, Archivo Español de Arqueología, n.º 59, pp. 148-144, Madrid, 1945.

(178) Esta coincidencia ya fue señalada por FATAS, 1977, pp. 26-28, quien relaciona este topónimo con el de *Riodeva* (El Rincón de Ademuz, València) y el hidrónimo *Deva*, en el Sur de la provincia de Teruel. Sobre esta misma localidad, ver también: F. J. FERNANDEZ NIETO, *Beribraces, edetanos e ilercaones (Pueblos pre-romanos en la actual provincia de Castellón)*, Zephyrus, n.º XXIX-XXX, p. 125, Salamanca, 1968-69, donde se recoge una vez más el parecido entre este topónimo y el hidrónimo *Udva*, citado por Plinio (N. H. III, 20), que viene identificándose habitualmente con el río Millars.

(179) Sobre los distintos trazados del límite entre los conventos cesaraugustano y tarraconense. TRAGGIA, 1791-92, I, pp. 327-328, lo sitúa en el Guadalopec hasta la altura de Aliaga, y de allí por el Alfambra a Teruel; J. A. CEAN BERMUDEZ, *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*, pp. 130-131, Madrid, 1852, incluye a Albarracín, Cella, Rubielos de Mora, Teruel y Arganda en el convento cartaginense, dejando únicamente la parte septentrional de la provincia de Teruel dentro del convento cesaraugustano; HÜBNER, 1892, p. 401 y mapa de Kiepert, reduce más el área del convento cesaraugustano, incluyendo los valles del Guadalopec y Matarranya, y cerrando por encima de Aliaga y Torremocha; E. ALBERTINI, *Les divisions administratives de l'Espagne romaine*, pp. 98-99, Paris, 1923, para el que el convento tarraconense no sobrepasaría El Maestrazgo, quedando el Sur de la provincia de Teruel incluida en el cesaraugustano; N. DUPRE, *La place de la vallée de l'Ebre dans l'Espagne romaine*, Mélanges de la Casa de Velázquez, n.º IX, Fig. 1, Madrid, 1973, sitúa el límite meridional del convento tarraconense en el Ebro, haciendo llegar el cesaraugustano hasta el Mediterráneo; por último, L. SANCHO ROCHER, *El Convento Jurídico cesaraugustano*, Temas Aragonenses, n.º 36, p. 62, Zaragoza, 1981, traza el límite oriental de convento cesaraugustano en el Matarranya, formando frontera en el Maestrazgo con el cartaginense e incluyendo los ríos Alfambra y Guadaluviar.

## El Morrón del Cid (La Iglesia del Cid)

(180), y de la inclusión de éste en el extremo meridional del Convento Tarraconense, el desplazamiento del límite entre ambos conventos más hacia el interior me parece bastante seguro; ello podría llevarnos a pensar en la posibilidad de que su delimitación fuera en este tramo similar a la de los grupos ibéricos.

Los testimonios arqueológicos correspondientes a la baja romanidad son escasos en El Morrón, reduciéndose a la moneda aquí estudiada y a los hallazgos monetarios de Constantino citados por Salvador, no habiéndose encontrado por el momento ninguno de los tipos cerámicos característicos de esta época. No obstante, la continuidad de la vida en el yacimiento durante el siglo IV parece más que posible, conforme al término de El Portell (184), más tardío. Con todo, no podemos por el momento reocupar: La Osicerda (Mosqueruela) (181), La Moleta (Benassal) (182), El Castell de Corbó (Benassal) (183) y también el hallazgo suelto del término de Portell (184), algo más tardío. Con todo, no podemos por el momento concretar la importancia del habitat en esta época, ni determinar hasta qué punto pudo verse afectado por la crisis del siglo III.

La posible tumba excavada en el extremo SE. de El Morrón podría ser un testimonio arqueológico de la Alta Edad Media. Las monedas de Almanzor (?) que cita Salvador, junto a la cerámica aquí estudiada, documentan su ocupación en época hispano-musulmana, tal vez como centro fortificado de los establecimientos rurales cuyos restos aparecen dispersos por sus alrededores, con una función similar a la de El Castillo del Majó (Mosqueruela) (185), El Castell de Corbó (Benassal) (186) y

---

(180) La existencia de un epígrafe aparecido en Rubielos de Mora (CIL II 3174) referido a un C. *Marius Marianus*, que fue edil, flamen y duunviro, bien puede ser el indicio de un nuevo municipio romano situado en esa zona, tal vez la *Etobesa* de Ptolomeo (II, 6, 63), localidad edetana cuya ubicación es todavía desconocida. La mayor proximidad del conjunto epigráfico aparecido en Puertomingalvo con el área de Rubielos de Mora, me lleva a situar el límite meridional de un hipotético *territorium* municipal con centro en La Moleta dels Frares en el área de influencia del yacimiento aquí estudiado.

(181) E. GARGALLO MONFORTE, *Moneda Bajo Imperial procedente de Mosqueruela*, Kalatos, n.º 1, p. 95 Teruel, 1981. Se trata de un bronce del emperador Constante I, del año 337.

(182) A. GONZALEZ PRATS, *Carta arqueológica del Alto Maestrazgo*, citado, p. 82.

(183) A. GONZALEZ PRATS, *Carta arqueológica del Alto Maestrazgo*, citado, p. 81.

(184) D. FLETCHER VALLS y J. ALCACER GRAU, *Avance a una arqueología romana de la provincia de Castellón*, Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, n.º XXXII, págs. 157 y 163, Castellón, 1956.

(185) Mencionado por primera vez en el año 1204, cuando Pedro II lo dona a Gastón de Castellot (REVEST, 1950), el *Castellum dictum de Mallo* o *Castro de Mallo* queda incluido ya en 1215 dentro del territorio del castillo de Culla, y todavía en 1289 tenía su alcaide: MONFORT, 1965, págs. 68 y 73.

(186) Aparece citado por primera vez en la carta puebla de Alcañiz (1157) como *serram de Alcorba*; en la donación del Castillo de Culla por Pedro II al Maestro del Temple (1215) aparece como *Ruppe de Corbó*; en la carta puebla de «Riu de les Truites» (1259) se le cita simplemente como *Corbón* y, ya en el documento de separación de Vilafranca de Morella (1691), se le llama *Castell den Corbó*.

tal vez El Castillo de Celumna, citado en la carta puebla de Cantavieja (1212) y cuya ubicación concreta desconocemos (187). Como ya se ha señalado, la primera mención en 1195, habla de una iglesia y el **Castello del Cid**; sin embargo, pocos años después en 1204, se cita únicamente **la Ecclesiam que dicitur del Çit** como límite del territorio de El Castillo del Majo, en el que también se incluye el vecino **Rius de las Truitas** (La Pobla de Sant Miquel), que en 1239 recibirá carta puebla (188). y que después de su traslado pasará a llamarse Vilafranca. La posible desaparición del **Castello del Cid** como entidad de población hispano-musulmana en fechas anteriores a la conquista y ocupación cristiana del territorio, según parece deducirse de las razones expuestas, podría encontrar su explicación en la acción debastadora del caballero castellano o, en cualquier caso, como una manifestación más de los fenómenos de despoblamiento que parecen caracterizar los últimos años de este período en determinadas zonas. Finalmente, la temprana fundación de la ermita vendría condicionada probablemente por la misma existencia de un habitat hispano-musulmán, tras de cuya desaparición pudo levantarse aquélla.

Los restos estudiados pertenecen a seis períodos culturales con una amplia cronología que va desde el Eneolítico a la Edad Media, y son una buena prueba de la importancia de un yacimiento cuya ocupación prácticamente continuada prosigue todavía en la actualidad. Su deficiente estado de conservación, junto a las limitaciones propias de un estudio realizado principalmente sobre materiales recogidos en prospecciones superficiales, hacen que las conclusiones de este trabajo no sean más exhaustivas y detalladas. No obstante, los materiales aquí recogidos proporcionan una valiosa información histórica sobre esta apartada zona montañosa de la provincia de Teruel y, más concretamente, sobre un interesante yacimiento hasta ahora deficientemente conocido. Futuros trabajos de prospección, limpieza y excavación permitirán, sin duda alguna, ampliar nuestros conocimientos sobre las distintas fases en que El Morrón fue ocupado.

---

(187) «...y después así como se va a la Muela de Sariñena y al Castillo de Cealumna y salen a la Alcantarela, y así como corre el río de las Truchas y la Iglesias del Cid y las Cuevas del Cid...» (SALVADOR, 1890, p. 19; también: ALTABA, 1978, p. 71). La Mola de Saranyana está entre La Todolella y Cincorres; sobre la *alcantarella* ver nota n.º 87. Podría tratarse de un primitivo castillo situado en el actual pueblo de El Portell de Morella. Hay que poner en relación este topónimo con el hidrónimo actual La Ramba de *Celumbres*, del que éste podría derivar.

(188) El hecho de que la carta puebla se concediera a esta localidad indica por sí solo su existencia anterior a la conquista cristiana, en cuyo momento en el que tal vez perdiera su antiguo topónimo. Sobre el problema de la fundación del nuevo enclave: MONFORT, 1965, p. 103 y es-

## Bibliografía

- ALBERTOS FIRMAT, M. L.: (1966) *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*, «Theses et Studia philologica Salmanticensia», Salamanca.
- ALFOLDY, G.: (1977) *Res Publica Leserensis (Forcall, Castellón)*, Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, n.º 55, Valencia.
- ALTABA ESCORIHUELA, J.: (1978) *Cantavieja y su Baylía*, Castellón.
- ANDREU VALLS, G.: (1956) «Cabanes y suarco», *Las Provincias*, 24 de mayo, Valencia.
- (1976) «El arco romano de Cabanes. Su historia, su leyenda y su reconstrucción en un monumento conmemorativo»; *Valencia Fruits*, 19 de septiembre, Valencia.
- ARASA GIL, F.: (1977) «Estudio arqueológico de Vilafranca del Cid (Castellón)», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, n.º 4, págs. 243-269, Castellón.
- ATRIAN JORDAN, P.; VICENTE REDON, J.; ESCRICHE JAIME, C., y HERCE SAN MIGUEL, A. I.: (1980) *Carta arqueológica de España. Teruel*, Instituto de Estudios Turolenses, Teruel.
- BELTRAN LLORIS, M.: (1976) *Arqueología e Historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*, Monografías Arqueológicas, n.º XIX, Zaragoza.
- «La cronología de los tesoros monetarios de Azaila», *Numisma*, n.º 150-155, págs. 93-126, Madrid.
- BELTRAN MARTINEZ, A.: (1964) «Sobre el rótulo Ilduradin en una estampilla de Azaila (Teruel)», *Caesaraugusta*, n.º 21-22, págs. 19-45, Zaragoza.
- (1980) *Atlas de Prehistoria y Arqueología aragonesas*, Tomo I, Zaragoza.
- BERLANGA, M. R. DE: (1881) *Hispaniae Anterromanae*, Málaga.
- BERNAL Y SORIANO, J.: (1880) *Tradiciones histórico-religiosas de todos los pueblos del Arzobispado de Zaragoza*, Zaragoza.
- BIOSCA MEJIA, J.: (1876) *Memoria de los trabajos llevados a cabo por la Sociedad Arqueológica Valenciana durante el año 1873*, Valencia.

- (1877) **Memoria de los trabajos llevados a cabo por la Sociedad Arqueológica Valenciana durante los años 1875 y 1876**, Valencia.
- CABRE AGUILO, J.: (1909) **Catálogo monumental de la provincia de Teruel**, Inédito en el Instituto **Diego Velázquez**, Madrid.
- CANEROT, J.: (1979) **Mapa Geológico de España**, E. 1:50.000, Hoja 469, Mosquera, Segunda Serie, Instituto Geográfico y Minero de España, Madrid.
- CARO BAROJA, J.: (1954) «La escritura en la España prerromana», **Historia de España**, dirigida por Menéndez Pidal, Tomo I, 3, Madrid.
- CASTILLO GENZOR, A.: (1963) **Aragón. Historia y blasón representativo de sus pueblos, villas y ciudades**, II vol., Zaragoza.
- ERRO Y AZPIROZ, J. B.: (1806) **Alfabeto de la lengua primitiva de España y explicación de sus más antiguos monumentos de inscripciones y medallas**, Madrid.
- ESCOLANO, G.: (1610-11) **Décadas de la Historia de la Insigna y Coronada ciudad y Reino de Valencia**, II vol., Valencia.
- FATAS CABEZA, G.: (1977) «Notas para la catalogación de la epigrafía romana en Teruel», **Teruel**, n.º 57-58, págs. 23-34, Teruel.
- GOMEZ MORENO, M.: (1949) **Misceláneas. Historia. Arte. Arqueología**, Madrid.
- HÜBNER, E.: (1867) **Corpus Inscriptionum Latinarum. Inscriptiones Hispaniae Latinae**, Berlín.
- (1892) **Inscriptiones Hispaniae Latinarum. Voluminis Secundi Supplementum**, Berlín.
- (1893) «**Monumenta Linguae Ibericae**», Berlín.
- LASTANOSA, V. I. DE: (1645) **Museo de las medallas desconocidas españolas**, Huesca.
- LORICHS, G. D. DE: (1852) **Recherches numismatiques, concernant principalement les médailles celtibériennes**, París.
- LOSTAL PROS J.: (1980) **Arqueología de Aragón romano**. Temas Aragoneses, 33. Zaragoza.
- MALUQUER DE MOTES, J.: (1968) **Epigrafía prelatina de la Península Ibérica**, Publicaciones eventuales del Instituto de Arqueología y Prehistoria, n.º 12, Barcelona.
- MARQUES, P.: (1881) **Memoria de los trabajos llevados a cabo por la Sociedad Arqueológica Valenciana durante el año 1880**, Valencia.



## El Morrón del Cid (La Iglesuela del Cid)

- MARTIN VALLS, R.: (1967) **La circulación monetaria ibérica**, Valladolid.
- MATEU Y LLOPIS, F.: (1960) **Hallazgos monetarios. XVIII**, Numario Hispánico, IX, n.º 18, Madrid.
- MENENDEZ PIDAL, R.: (1947) *La España del Cid*, Tomo I, Obras Completas, VI Madrid.
- MILIAN MESTRE, M.: (1967) **Morella y sus aldeas**, Barcelona.
- MONFORT TENA, A.: (1965) **Historia de la Real Villa de Villafranca del Cid**, Castellón.
- ORTI MIRALLES, F.: (1958) **Historia de Morella. Prehistoria y Protohistoria**, Tomo I, Benimodo.
- PALOMAR LAPESA, M.: (1960) «Antroponimia prerromana», **Enciclopedia Lingüística Hispánica**, Tomo I, págs. 347-387, Madrid.
- PUERTO MEZQUITA, G.: (1964) **El pintor Porcar. Su vida y afanes**, Sociedad Castellonense de Cultura, Colección Arte, n.º X, Castellón.
- REVEST Y CORZO, L.: (1930) «Donación del Castillo del Mallo por Pedro II a Gastón de Castellot, en Huesca, en enero de 1204. Colección de Cartas Pueblas», **Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura**, n.º XI, págs. 244-246, Castellón.
- SALVADOR Y BENEDICTO, J.: (1890) **Apuntes para la historia de la Iglesuela y de su ermita dedicada a Nuestra Señora del Cid**, 2.ª ed., 1953, Valencia.
- SCHMOLL, U.: (1960) «Die Wortstämme iltir und iltu in der hispanischen Namenbildung», **Die Sprache**, n.º VI, págs. 46-55, Wiesbaden.
- SEGURA Y BARREDA, J.: (1868) **Morella y sus aldeas. Corografía, Estadística, Historia, Tradiciones, Costumbres, Industria, Varones Ilustres, etcétera, de esta antigua población y de las que fueron sus aldeas**, Tomo II, Morella.
- TOVAR, A.: (1949) **Estudios sobre las primitivas lenguas ibéricas**, Buenos Aires.  
— (1951) «Léxico de las inscripciones ibéricas (celtibérico e ibérico)», **Estudios dedicados a Menéndez Pidal**, Tomo II, págs. 273-323, Madrid.
- TRAGGIA, J.: (1791-92) **Aparato a la Historia Eclesiástica de Aragón**, II vol., Madrid.
- VELAZQUEZ, L. J.: (1752) **Ensayo sobre los alfabetos de las letras desconocidas, que se encuentran en las más antiguas Medallas, y Monumentos de España**, Madrid
- VENTURA CONEJERO, A.: (1975) «Las inscripciones romanas e ibéricas de la provincia de Teruel», **Teruel**, n.º 54, págs. 211-253, Teruel.
- VIVES, J.: (1971) **Inscripciones latinas de la España romana**, Barcelona.
- XIMENO, V.: (1747) **Escritores del Reyno de Valencia**, Tomo I, Valencia.

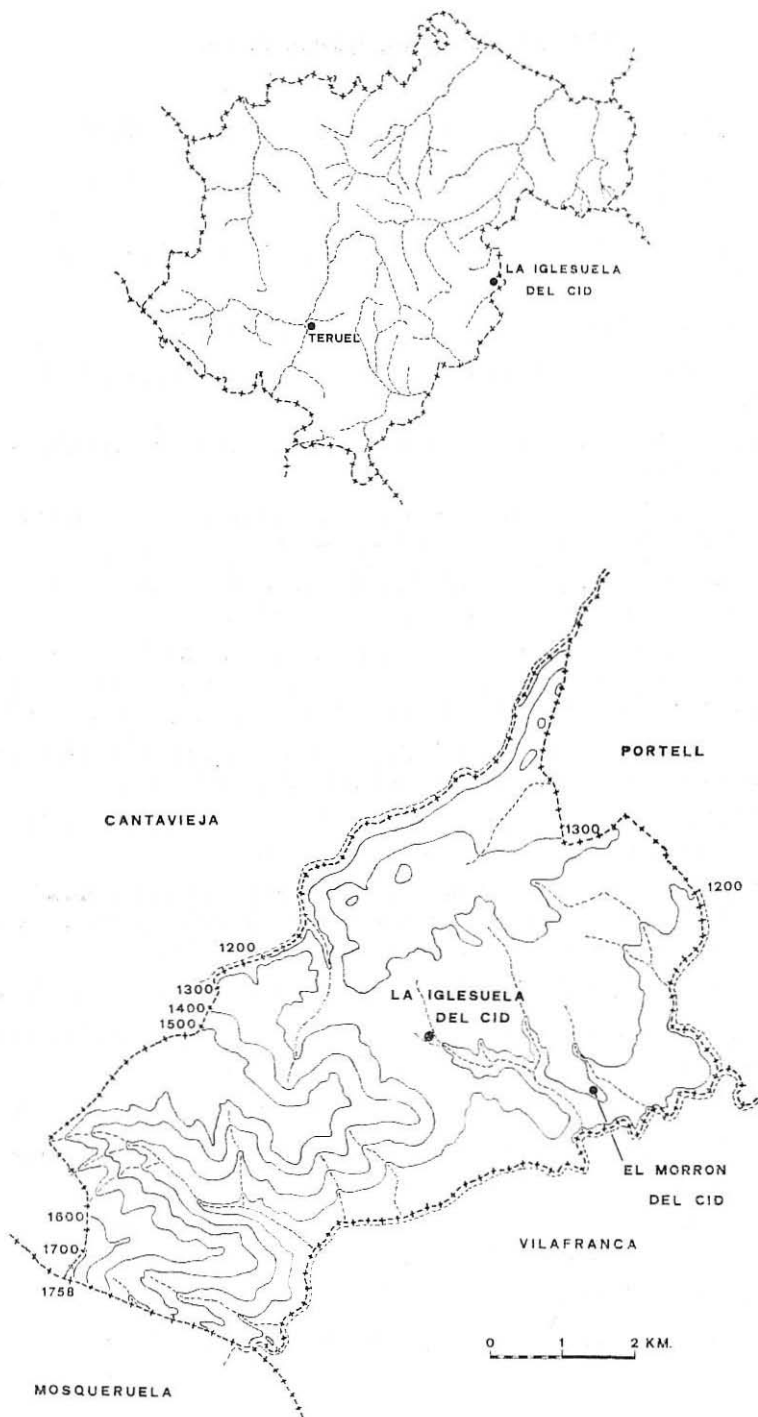


Fig. 1.

El Morrón del Cid (La Iglesia del Cid)

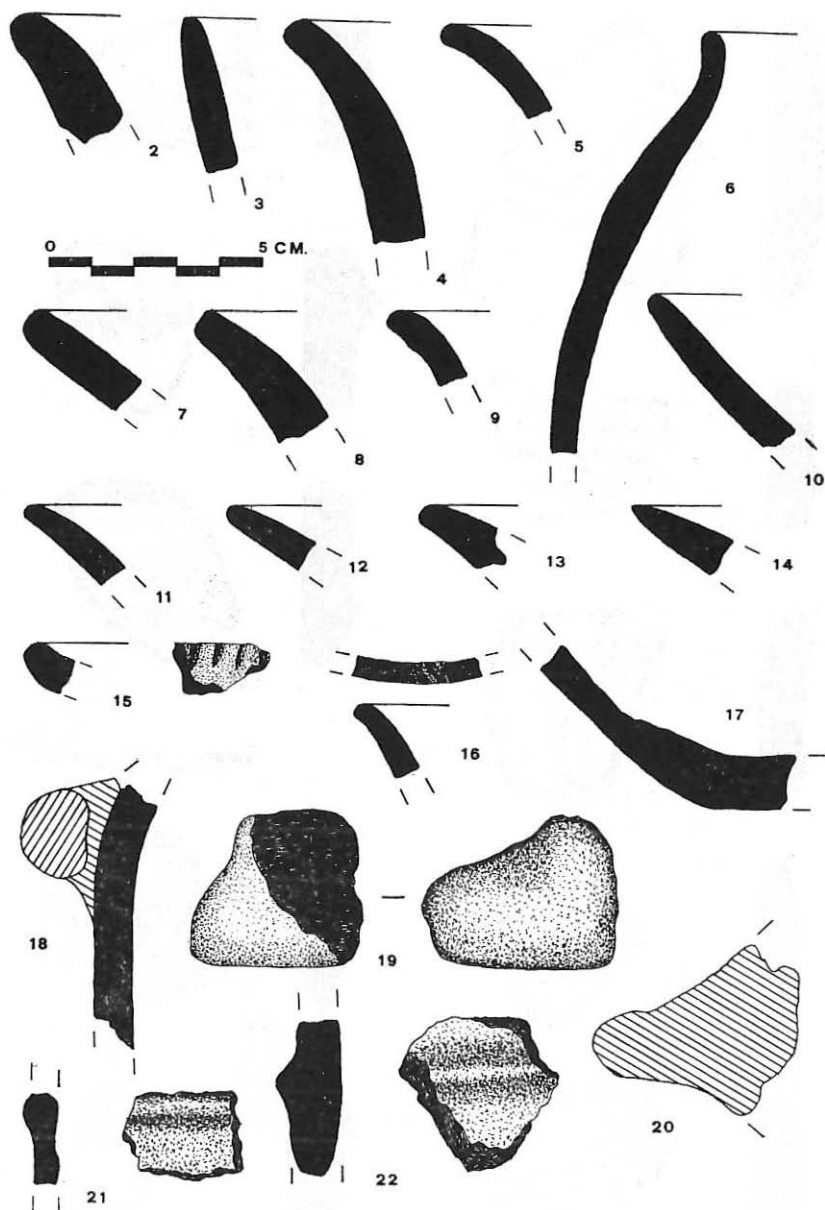


Fig. 2.

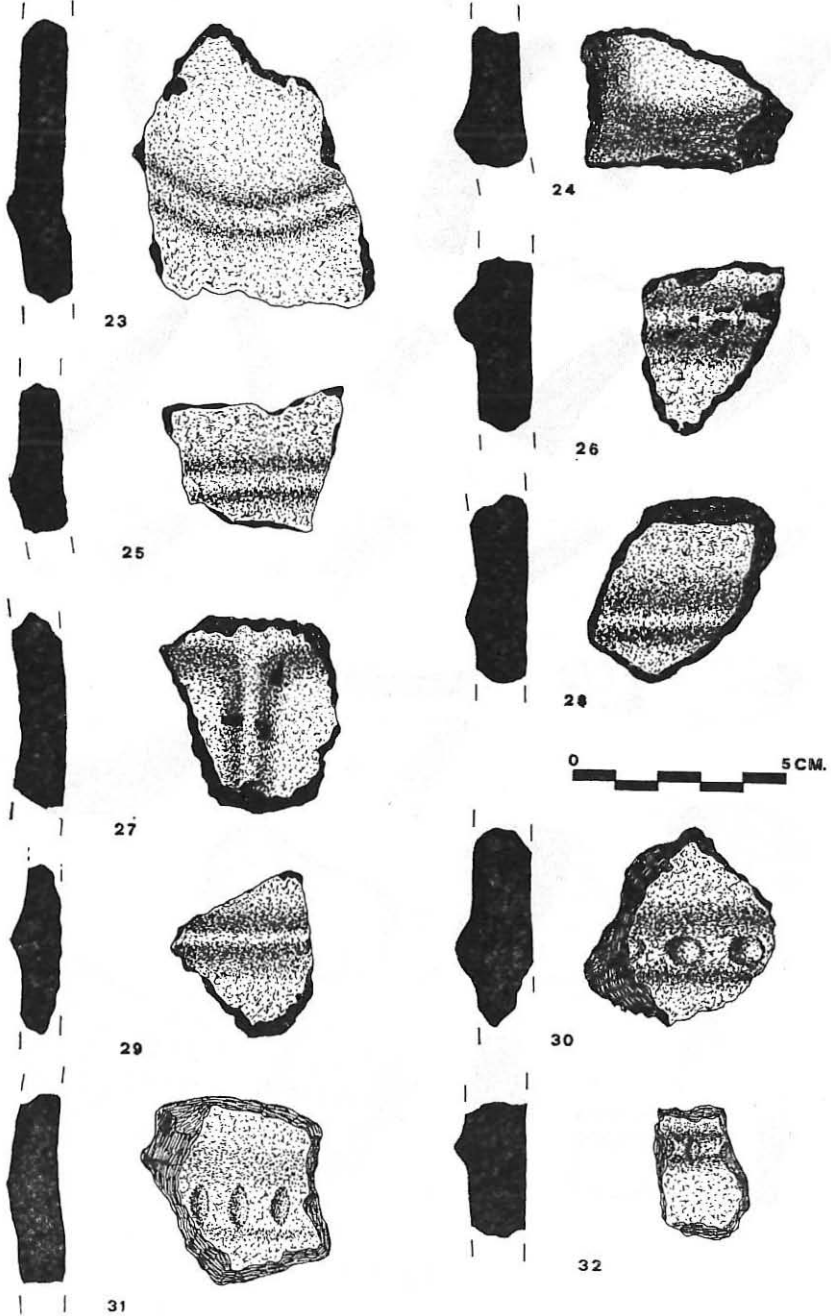


Fig. 3.

El Morrón del Cid (La Iglesuela del Cid)

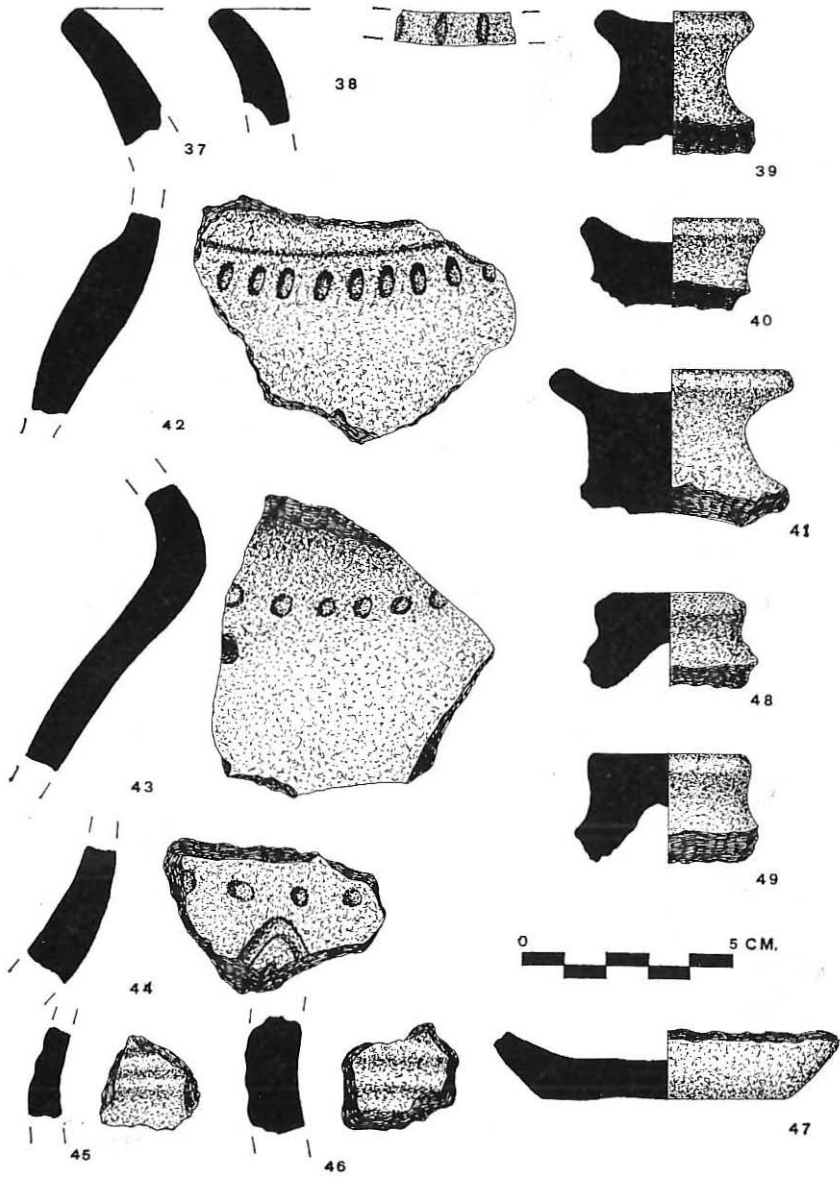


Fig. 4.

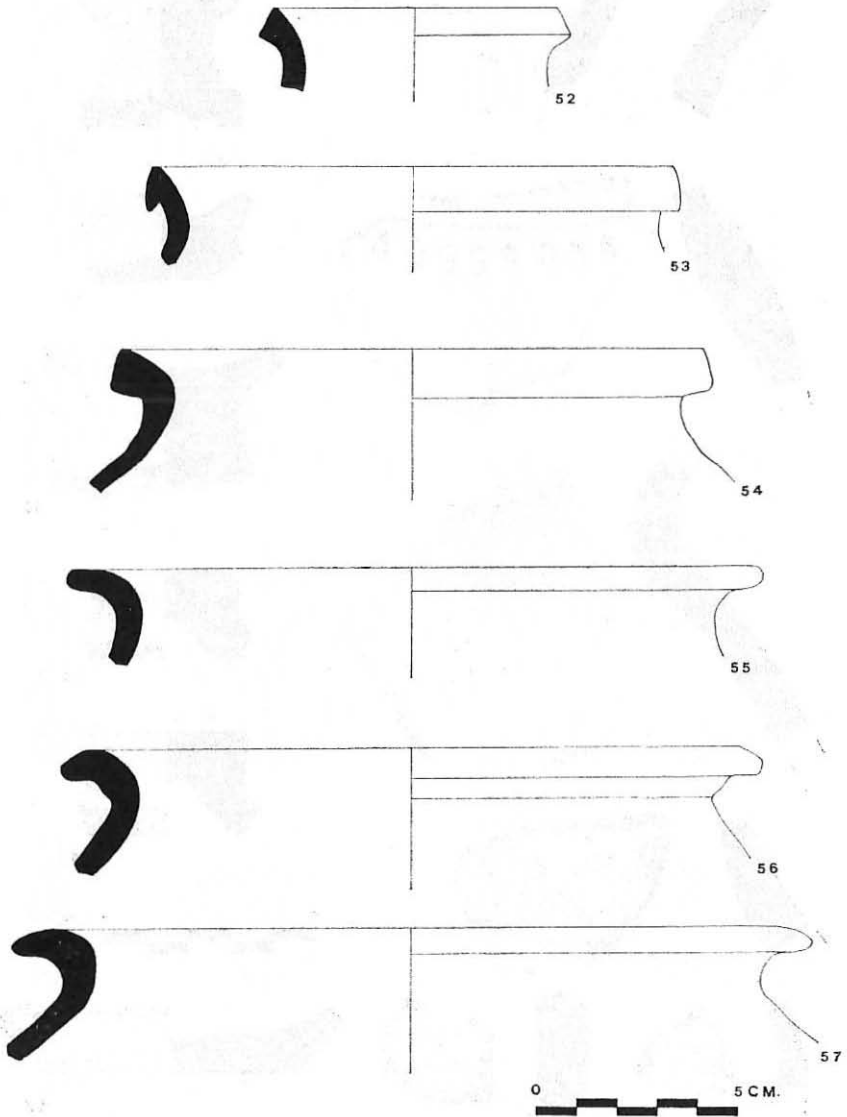


Fig. 5.

El Morrón del Cid (La Iglesuela del Cid)

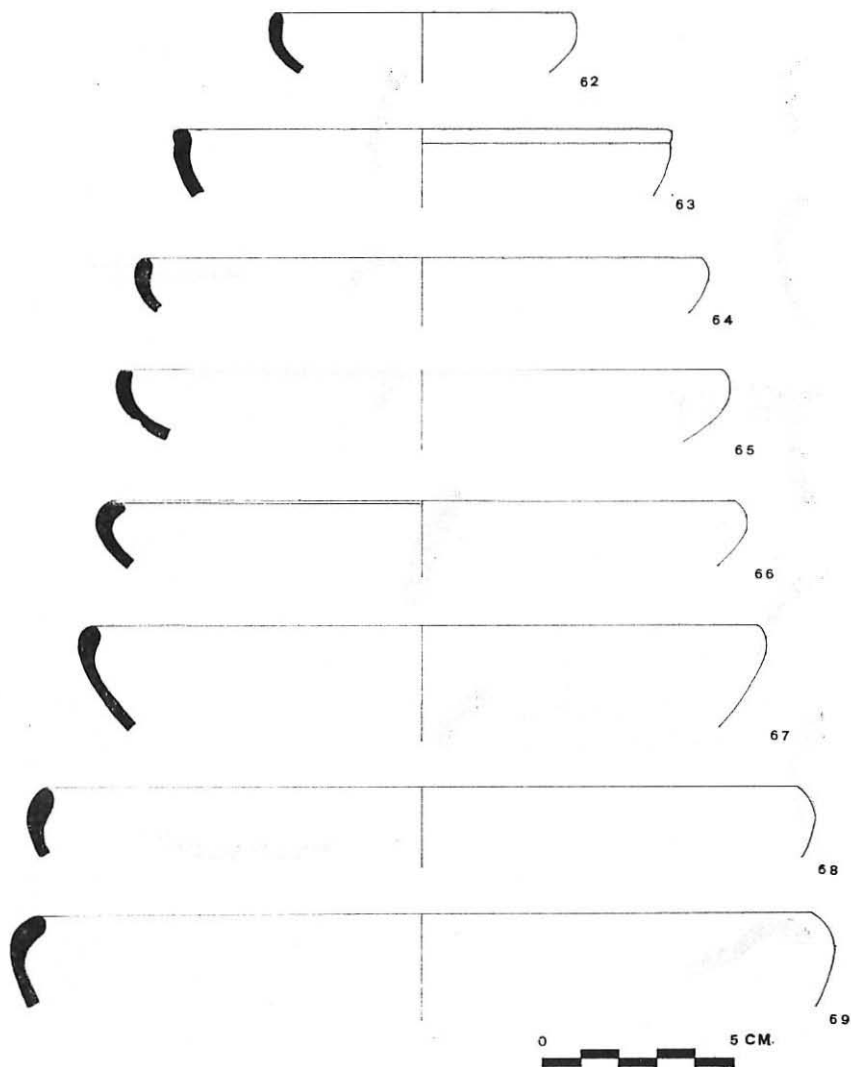


Fig. 6.

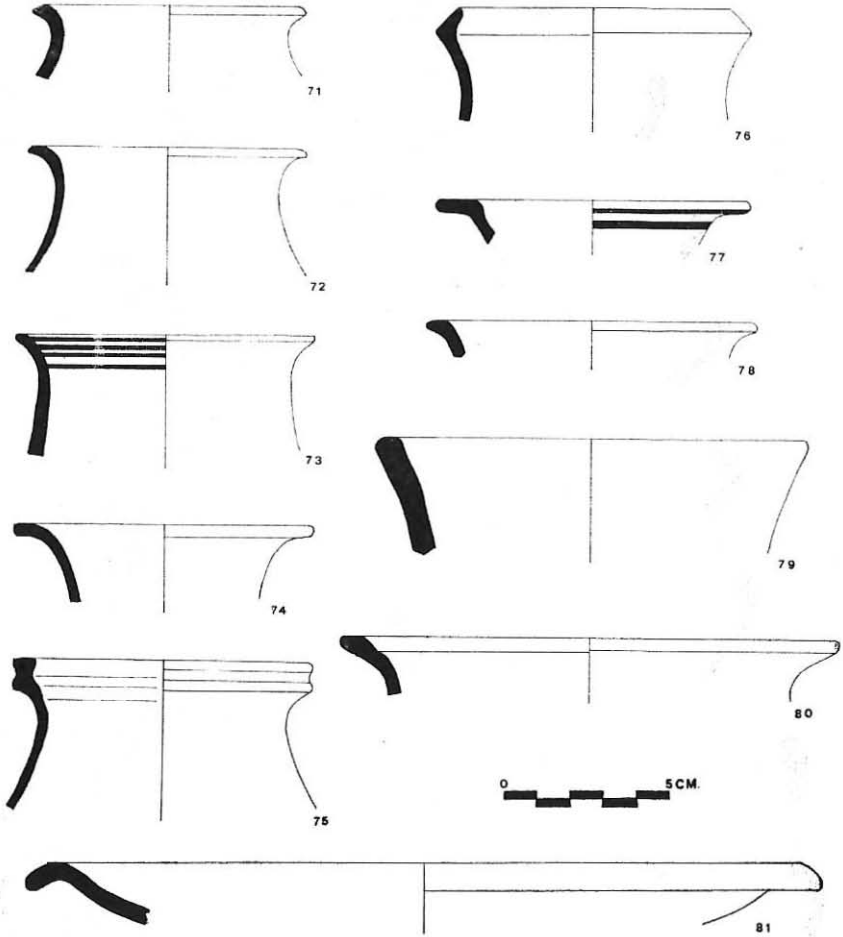


Fig. 7.



El Morrón del Cid (La Iglesiasuela del Cid)

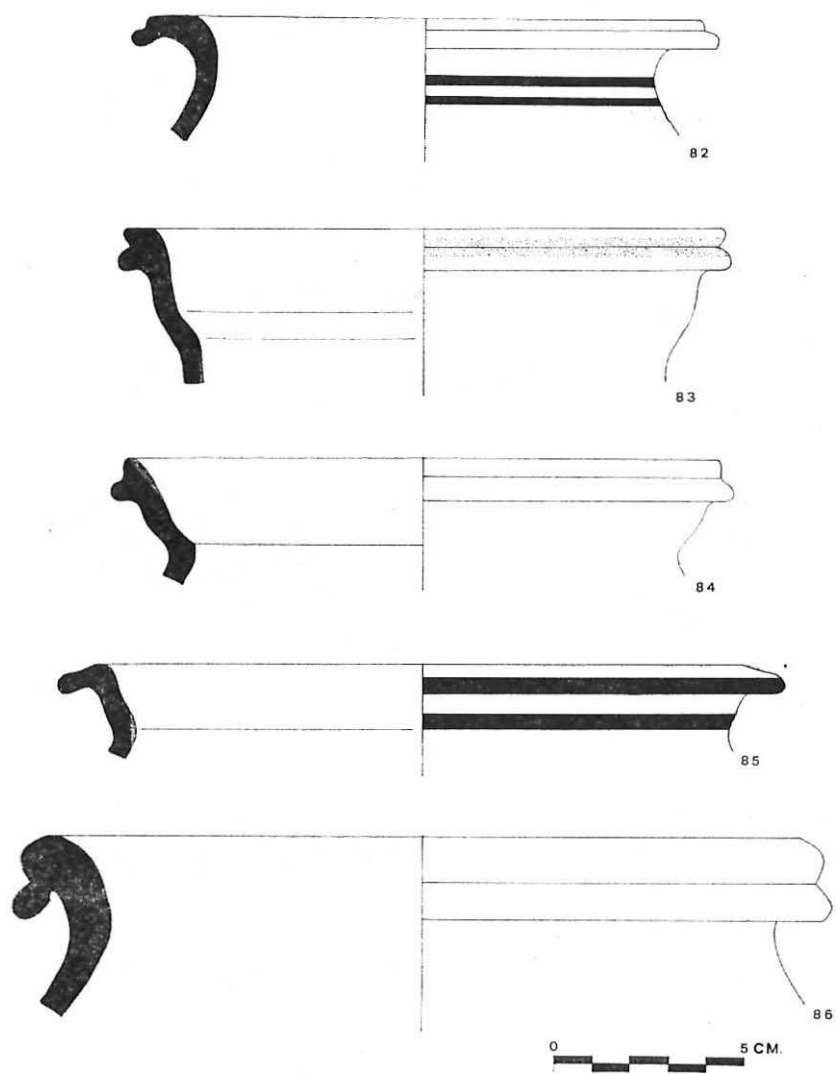


Fig. 8.

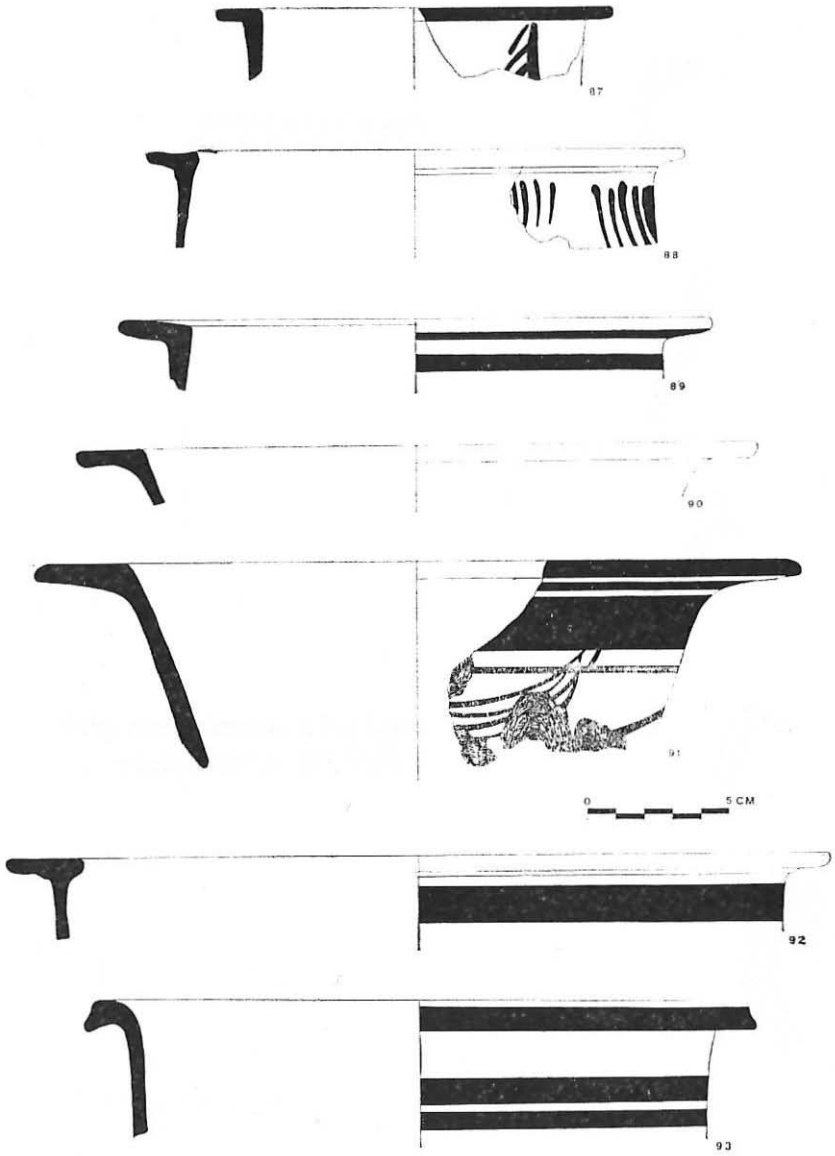


Fig. 9.

El Morrón del Cid (La Iglesuela del Cid)

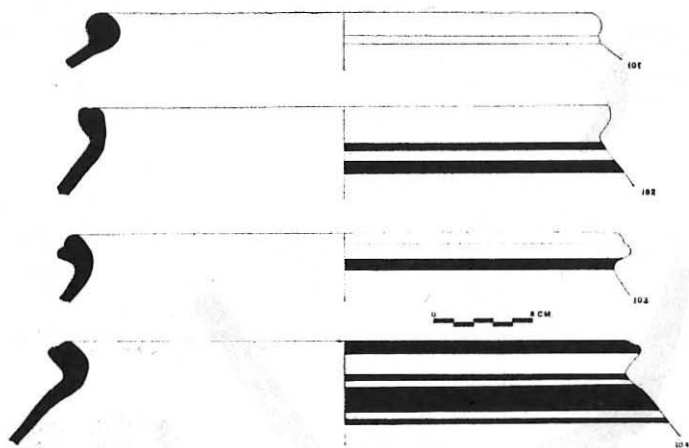


Fig. 10.

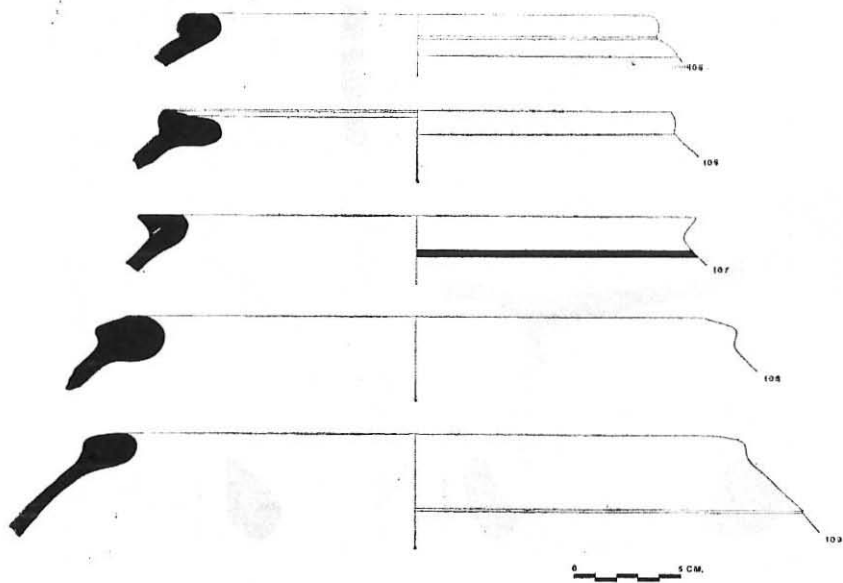


Fig. 11.

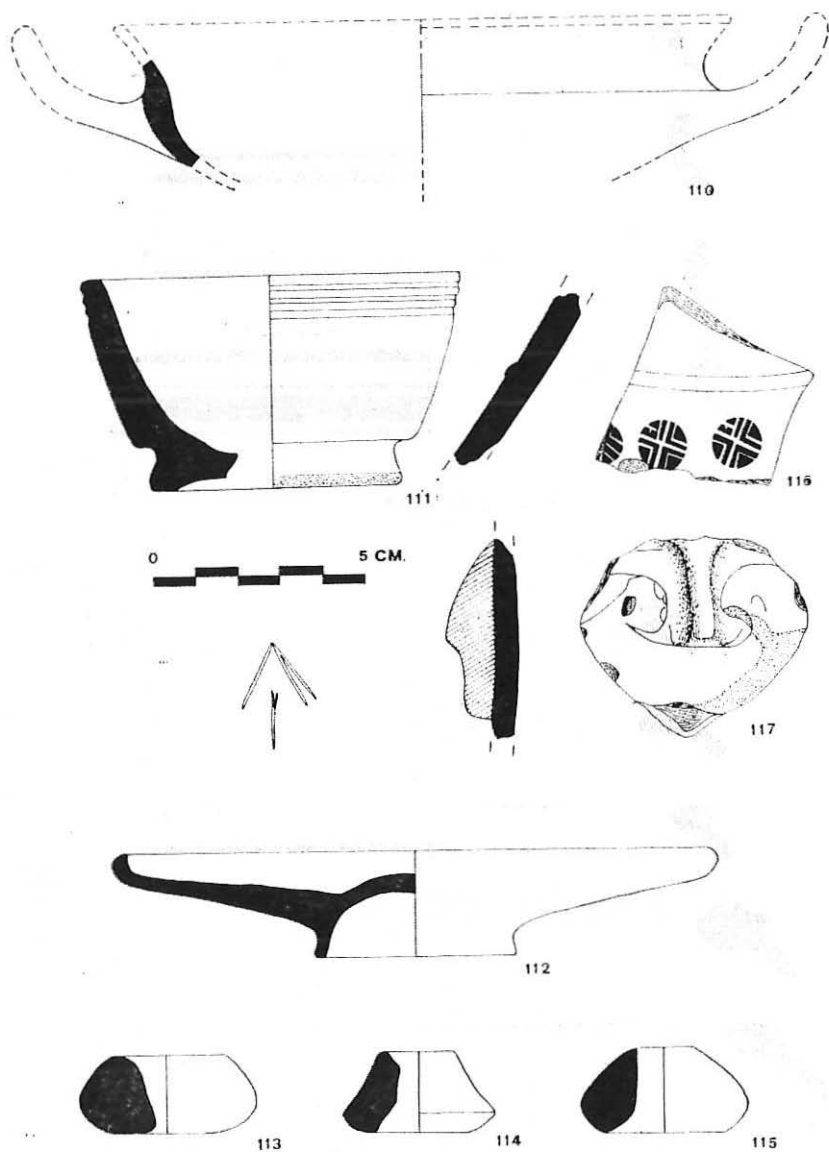


Fig. 12.

El Morrón del Cid (La Iglesiasuela del Cid)

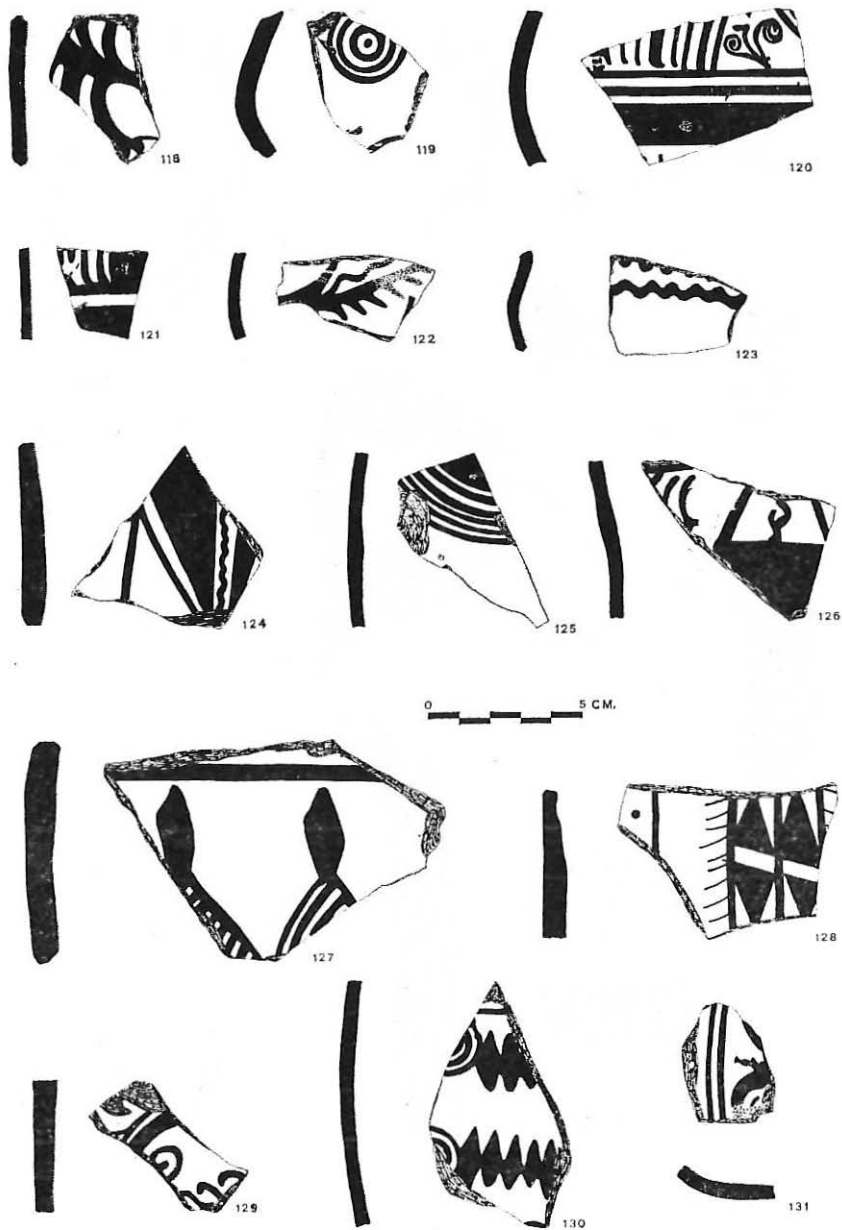


Fig. 13.

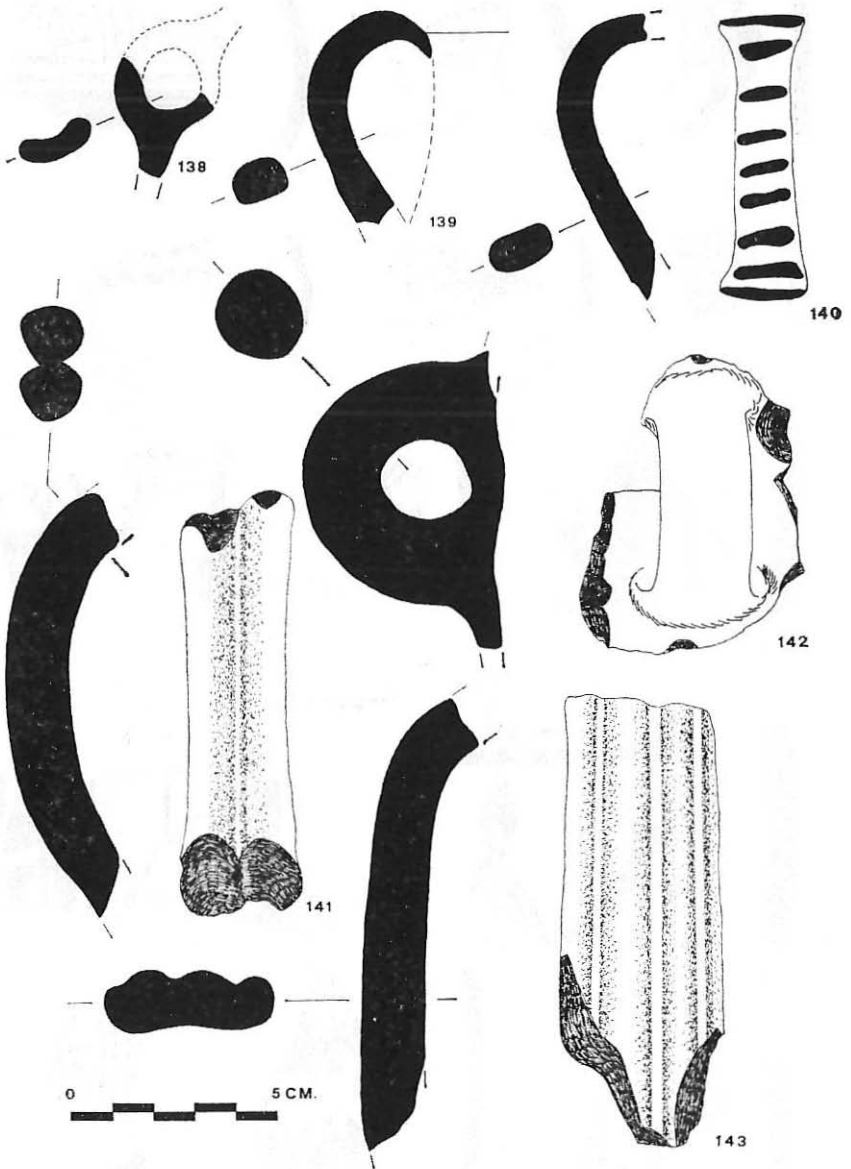


Fig. 14.

El Morrón del Cid (La Iglesiasuela del Cid)

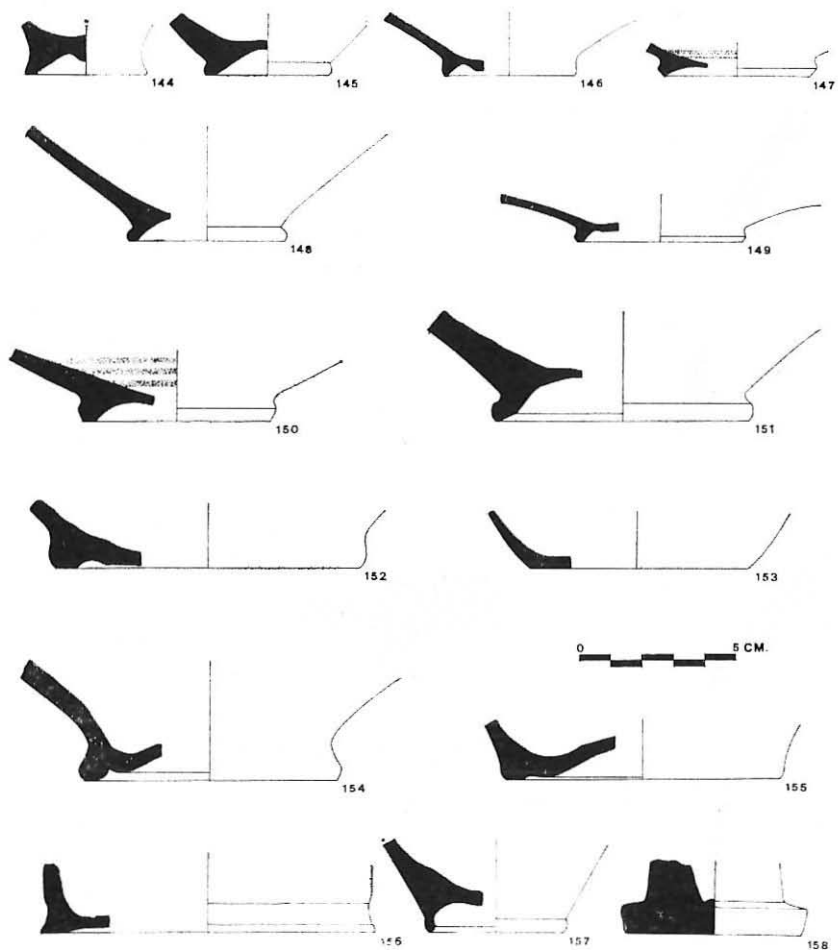
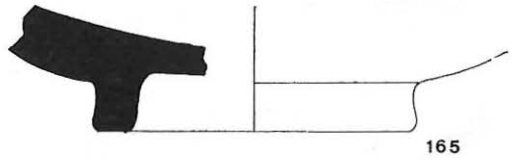
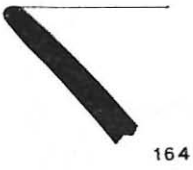
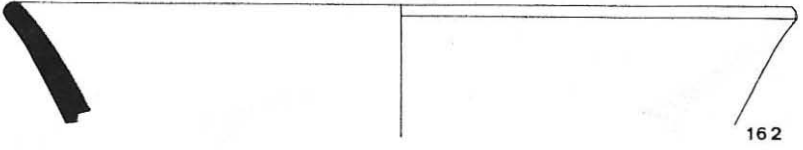
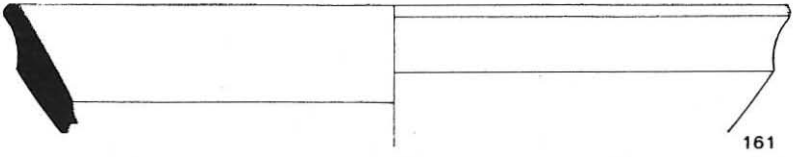
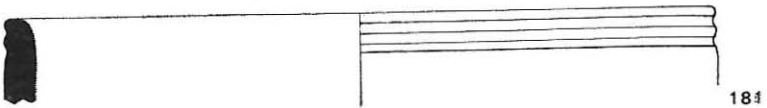
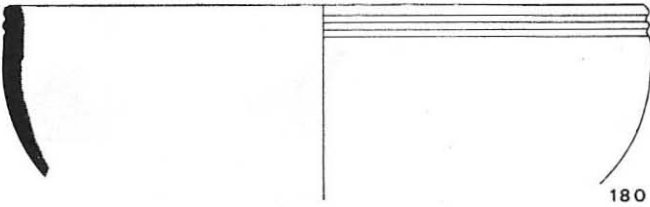


Fig. 15.

Ferrán Arasa i Gil



0 5 CM.





El Morrón del Cid (La Iglesuela del Cid)

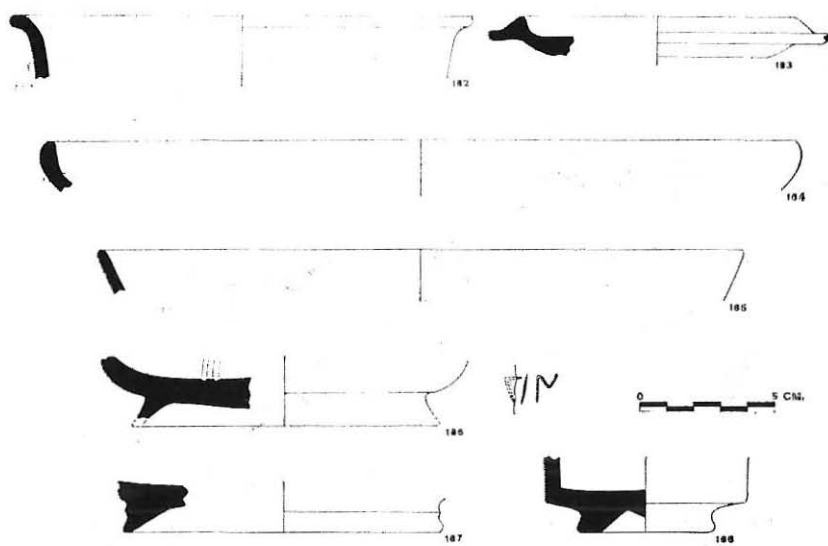


Fig. 17.

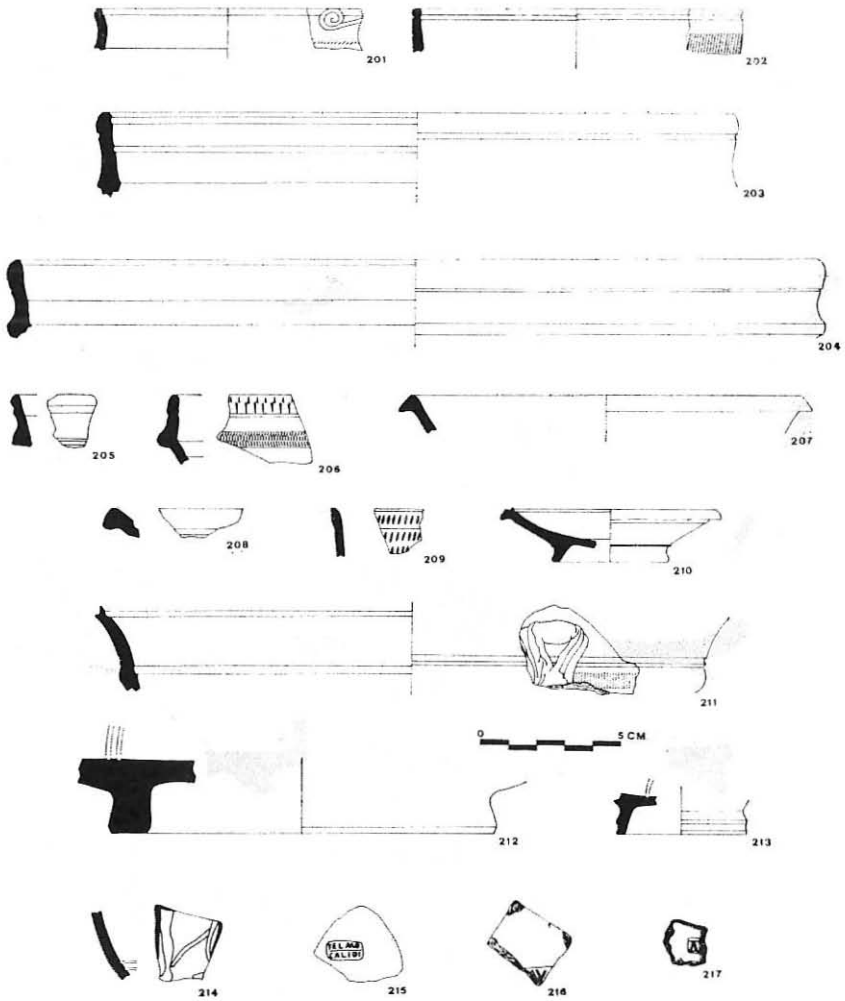


Fig. 18.

El Morrón del Cid (La Iglesuela del Cid)

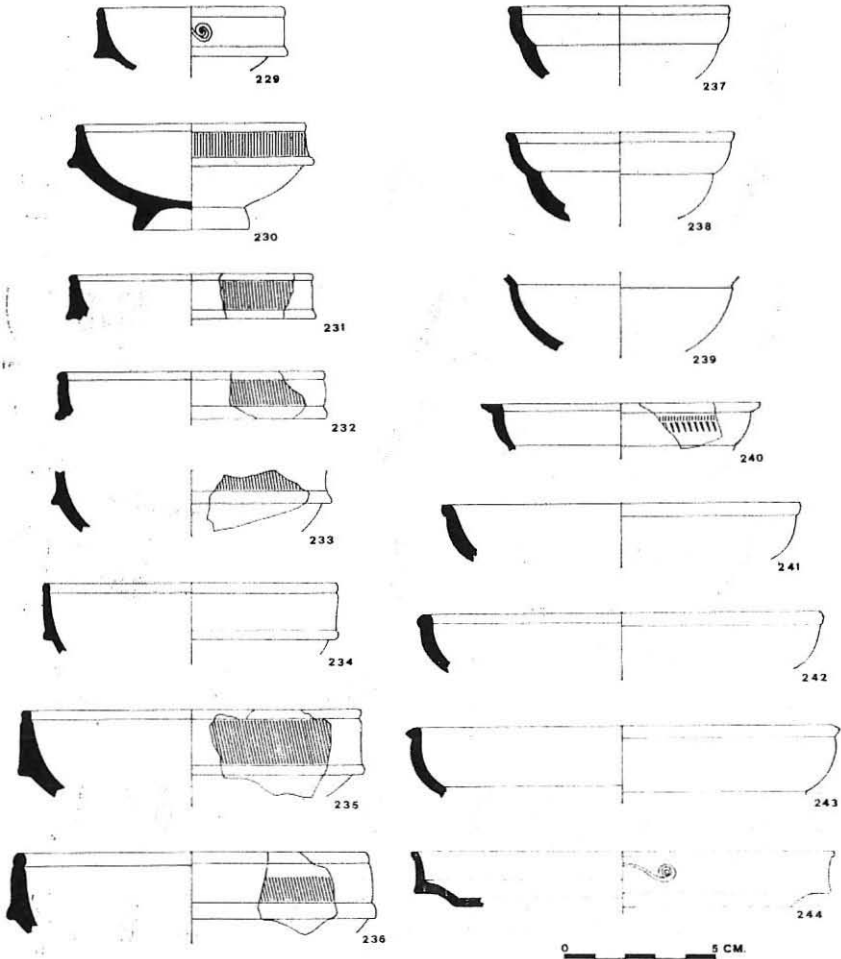


Fig. 19.

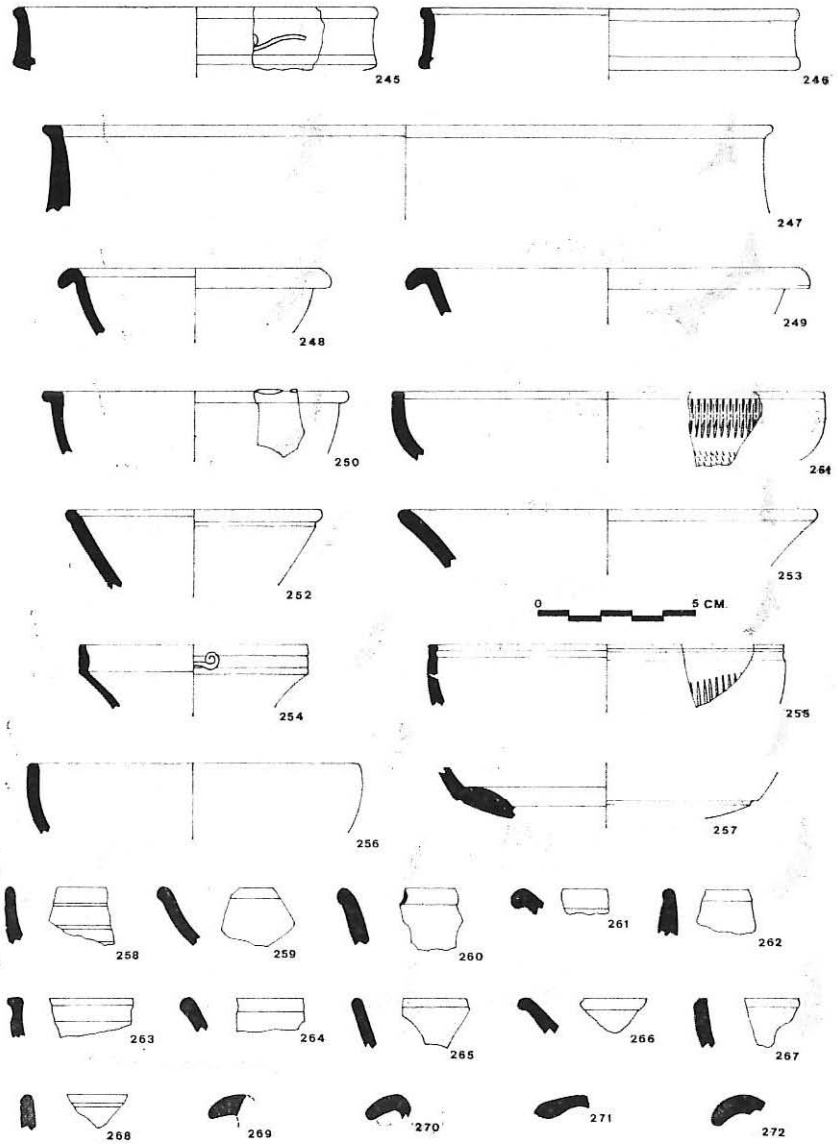


Fig. 20.

El Morrón del Cid (La Iglesiasuela del Cid)

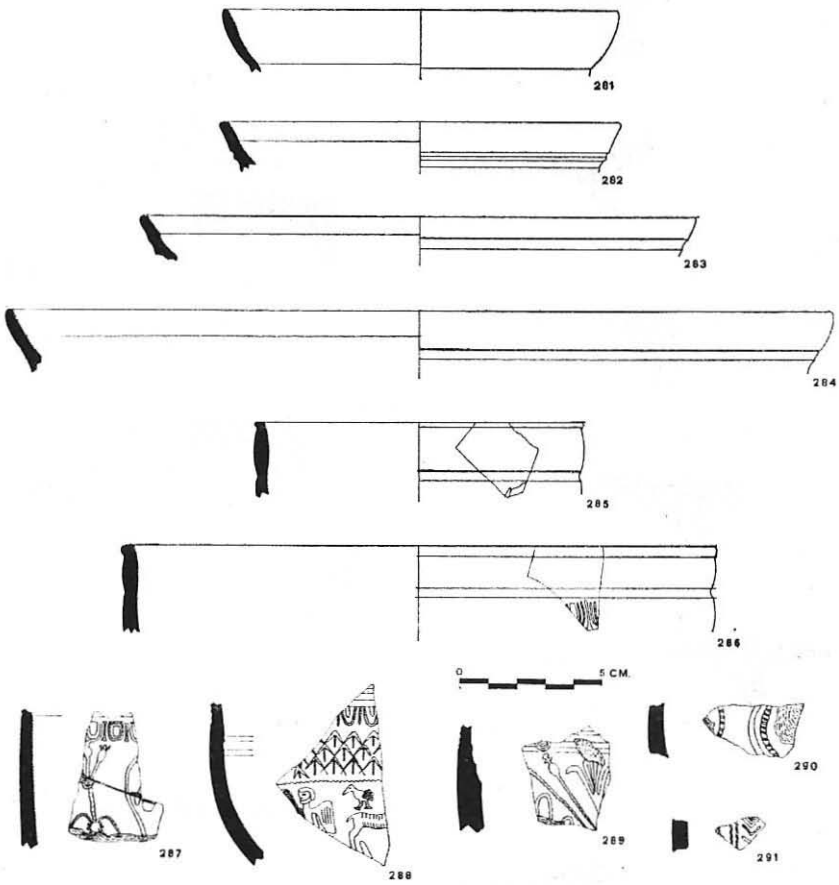


Fig. 21.

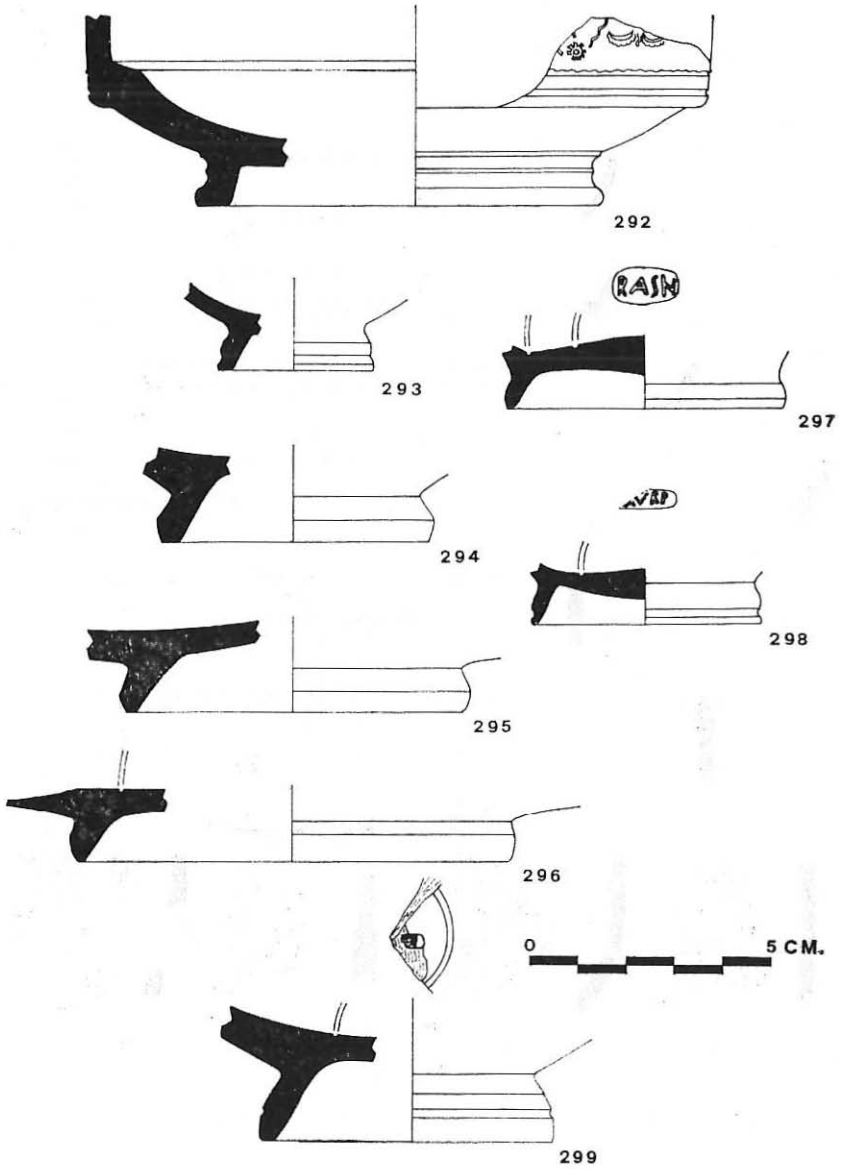


Fig. 22

El Morrón del Cid (La Iglesia del Cid)

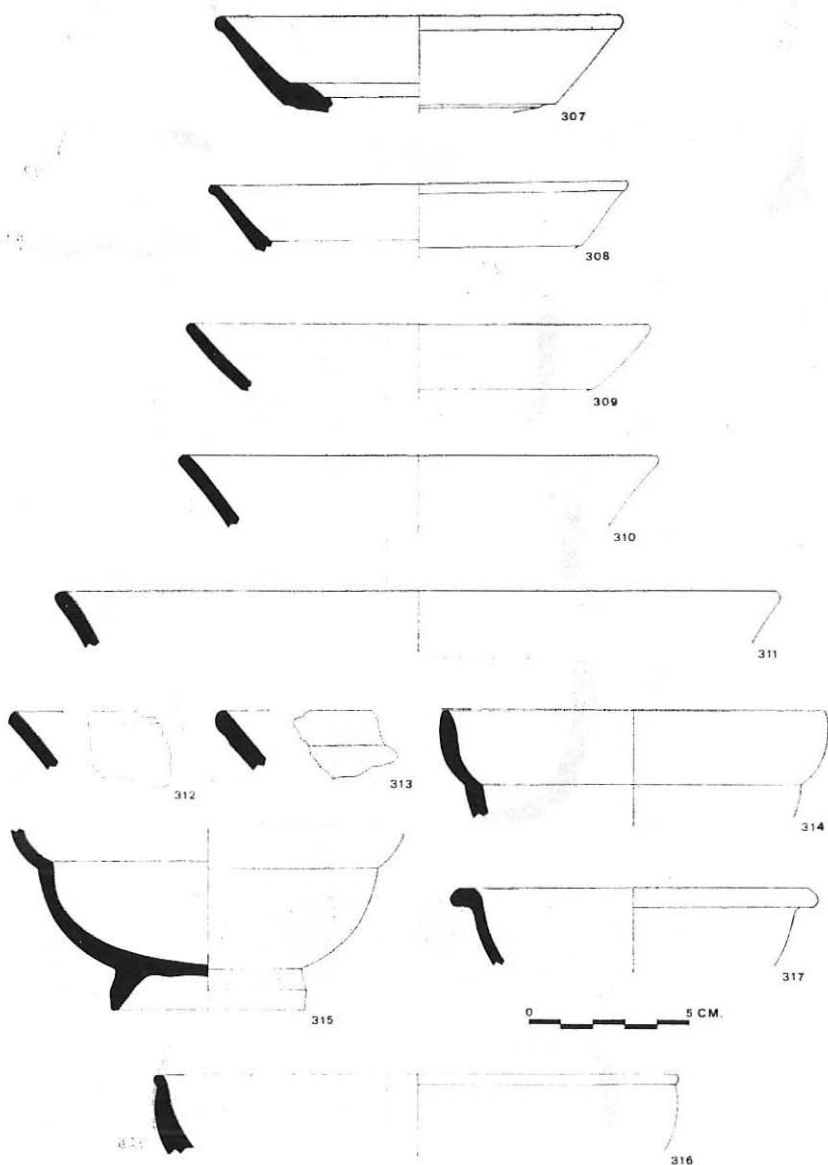
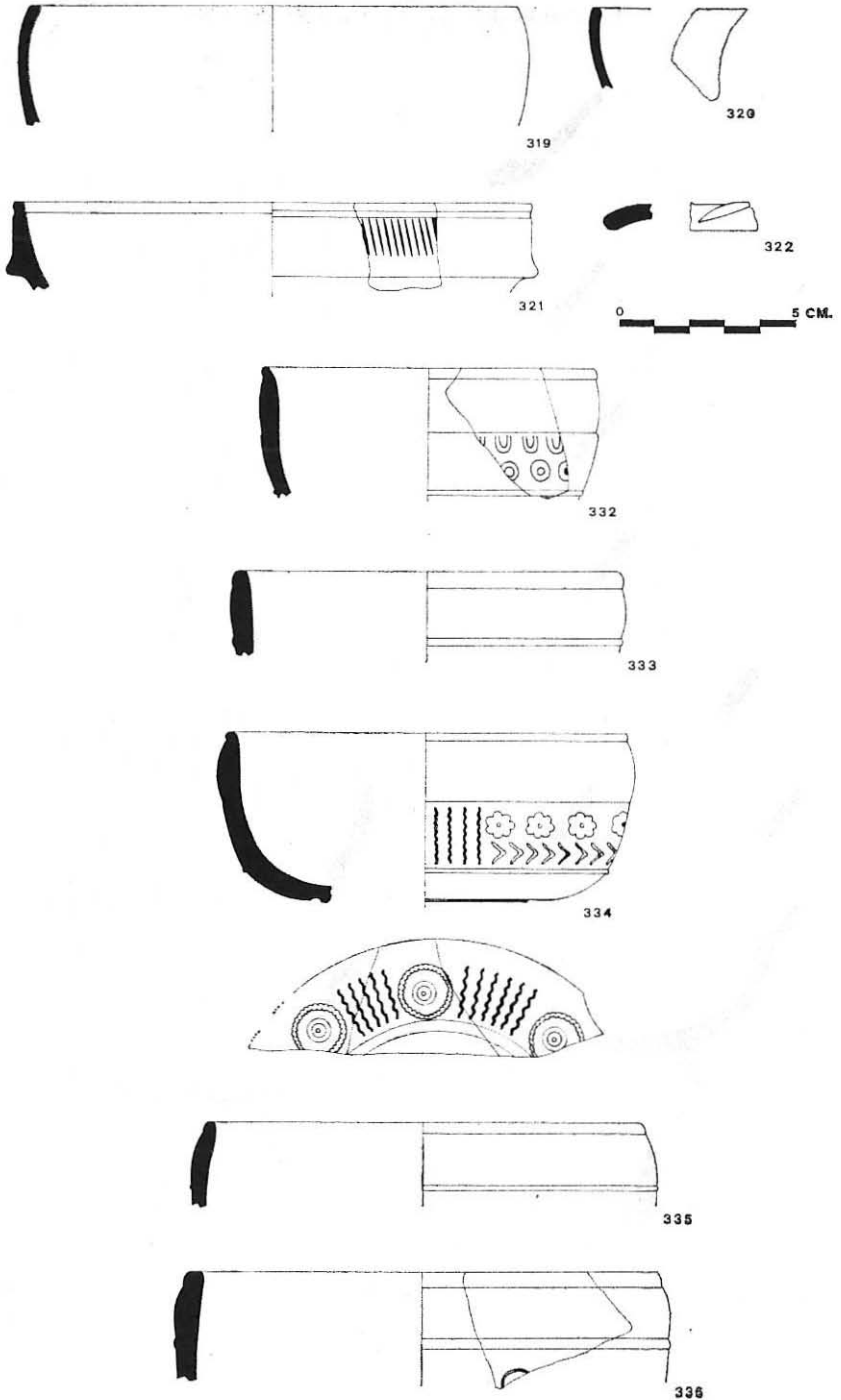


Fig. 23.

Ferrán Arasa i Gil





El Morrón del Cid (La Iglesia del Cid)

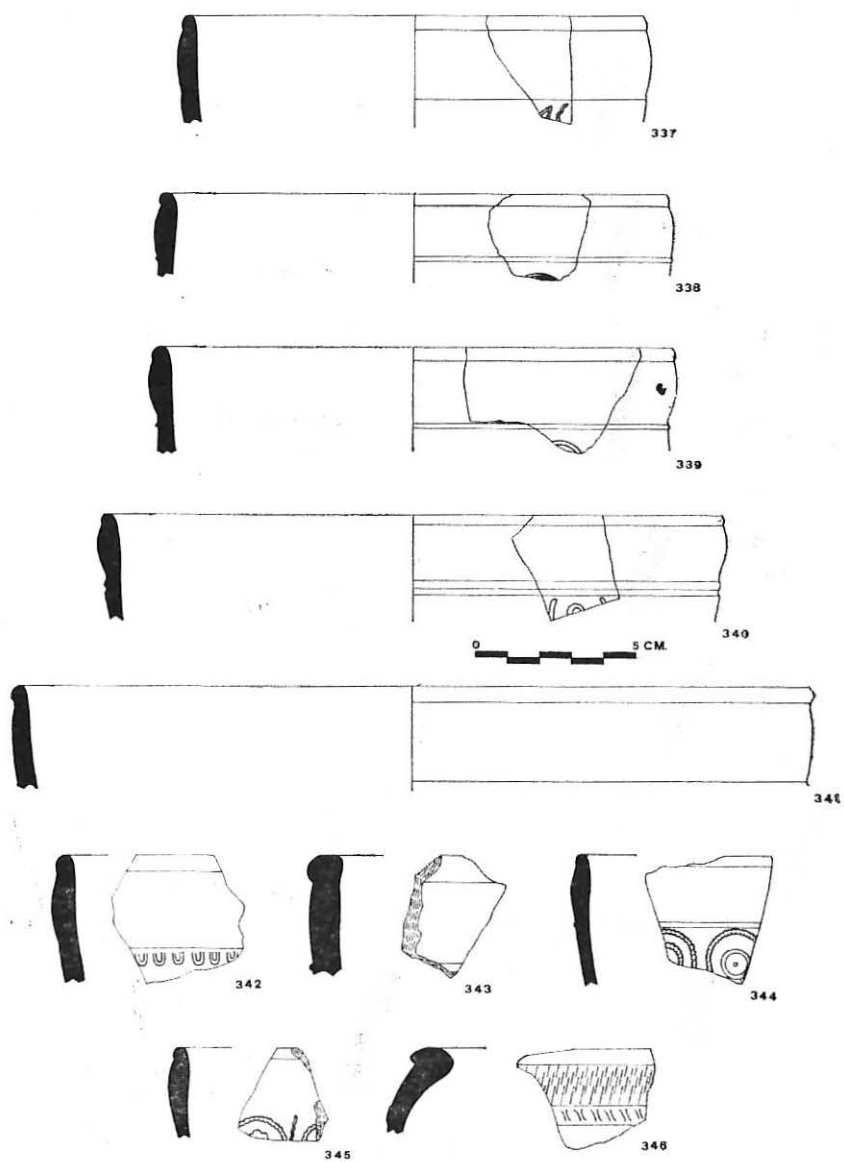


Fig. 25.

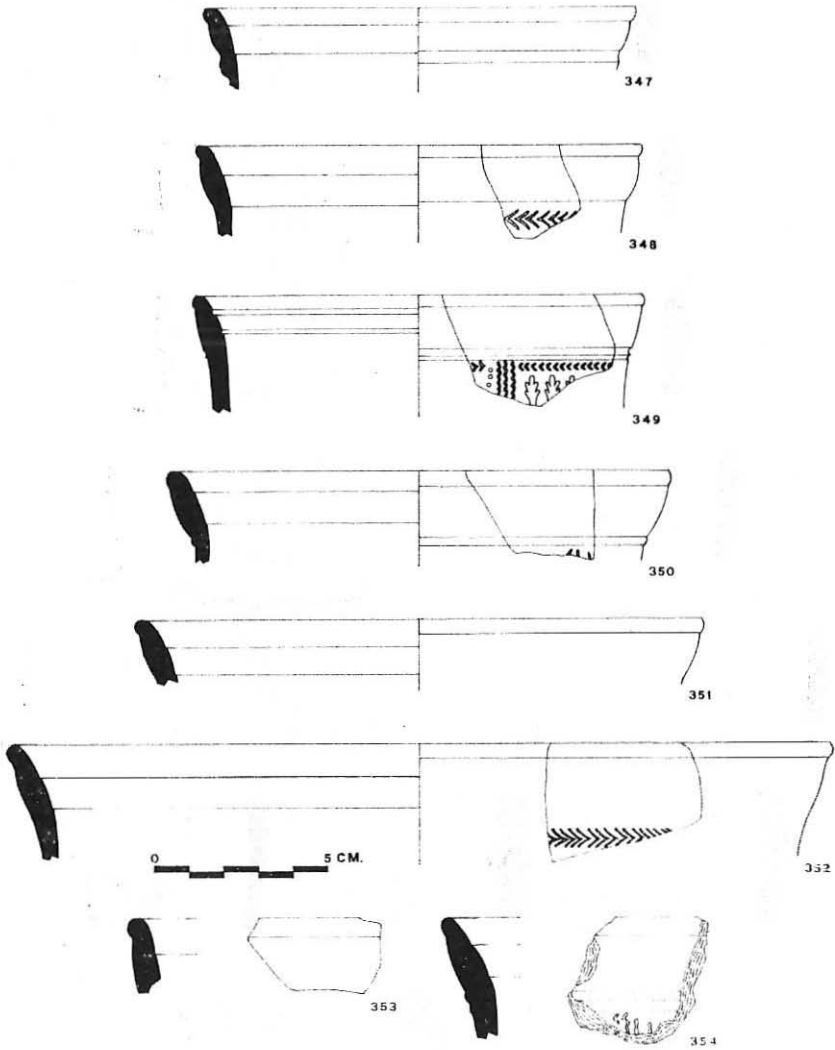


Fig. 26.

El Morrón del Cid (La Iglesiauela del Cid)

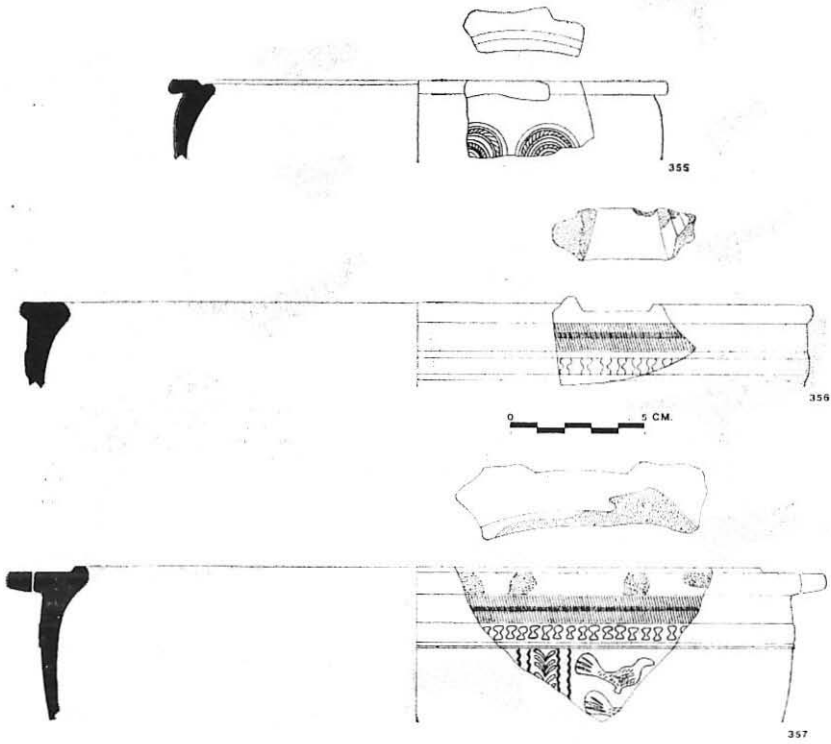


Fig 27.

Ferrán Arasa i Gil

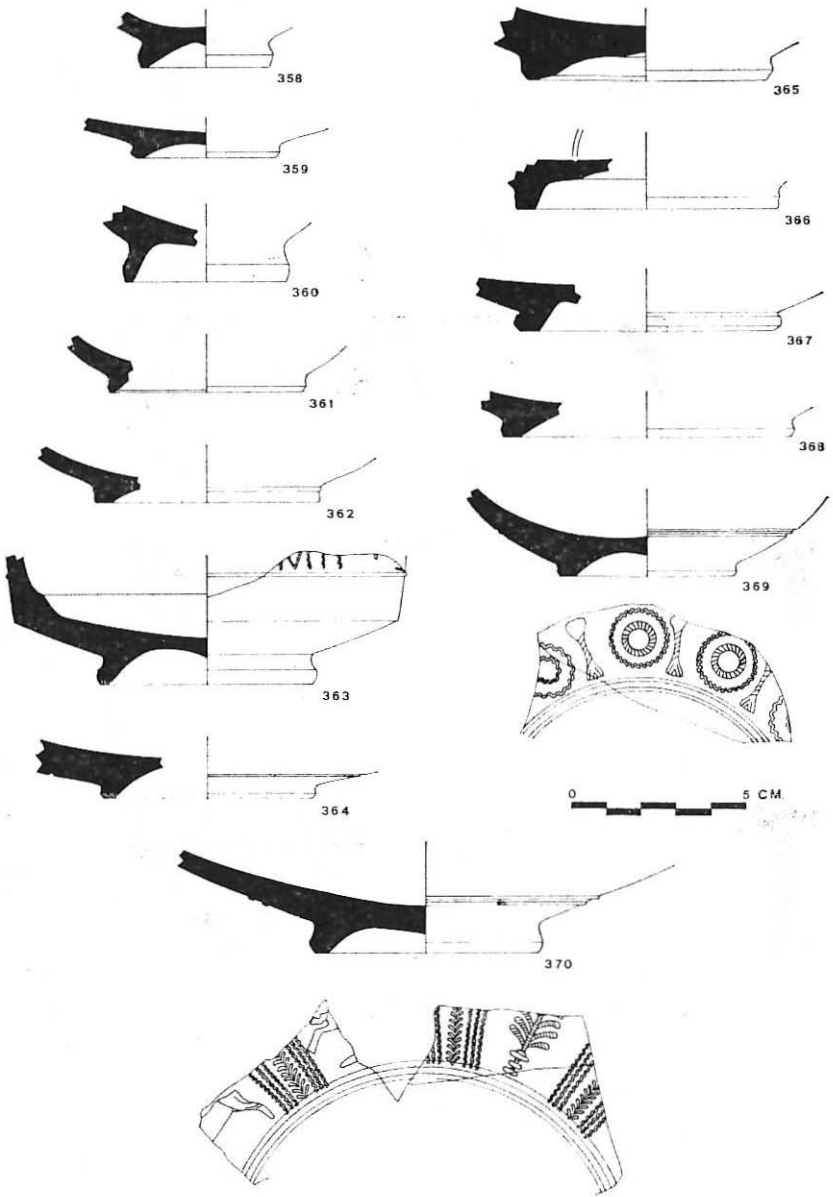


Fig. 28.

El Morrón del Cid (La Iglesuela del Cid)

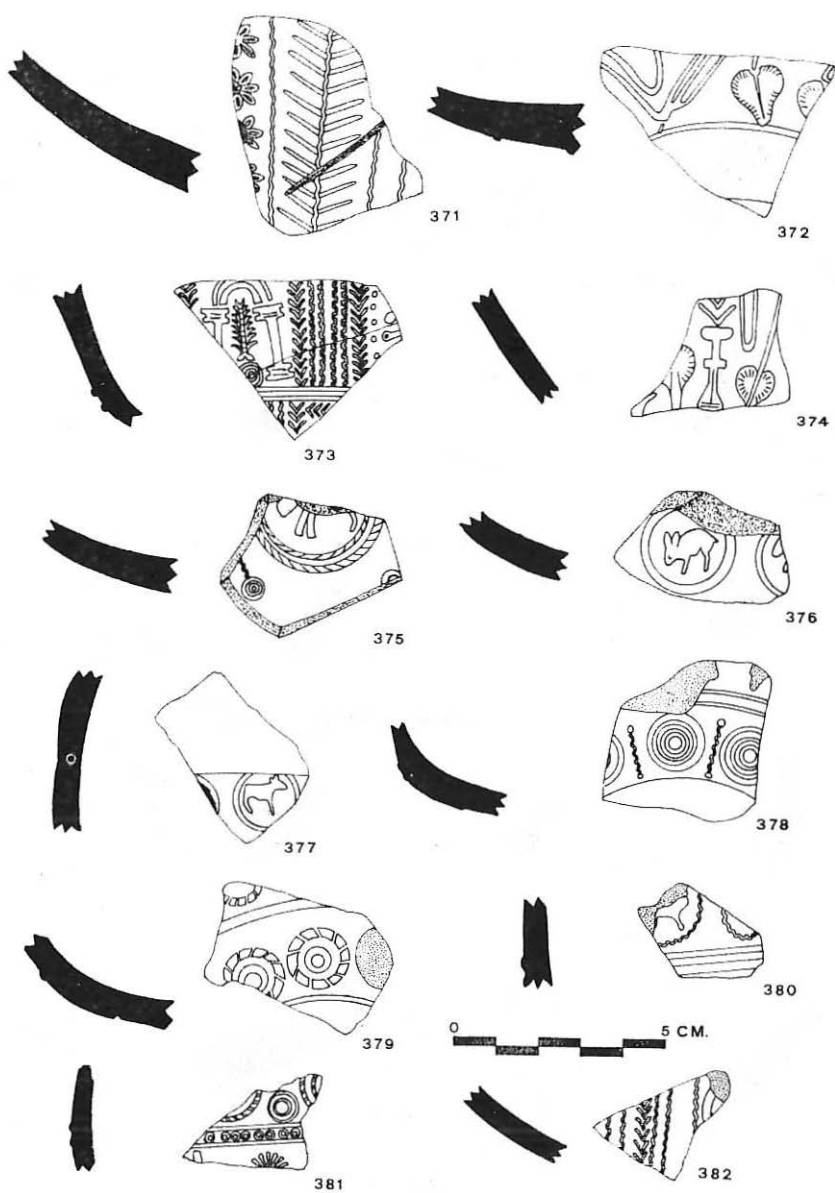


Fig. 29.

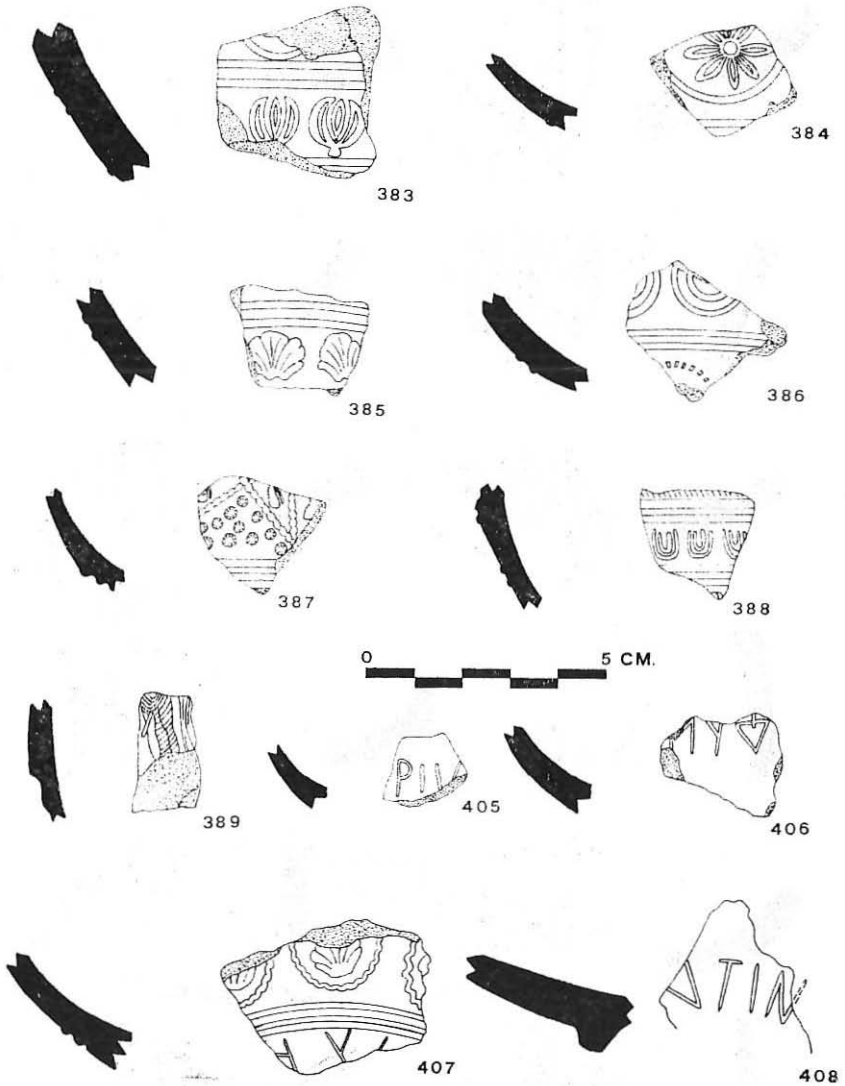


Fig. 30

El Morrón del Cid (La Iglesuela del Cid)

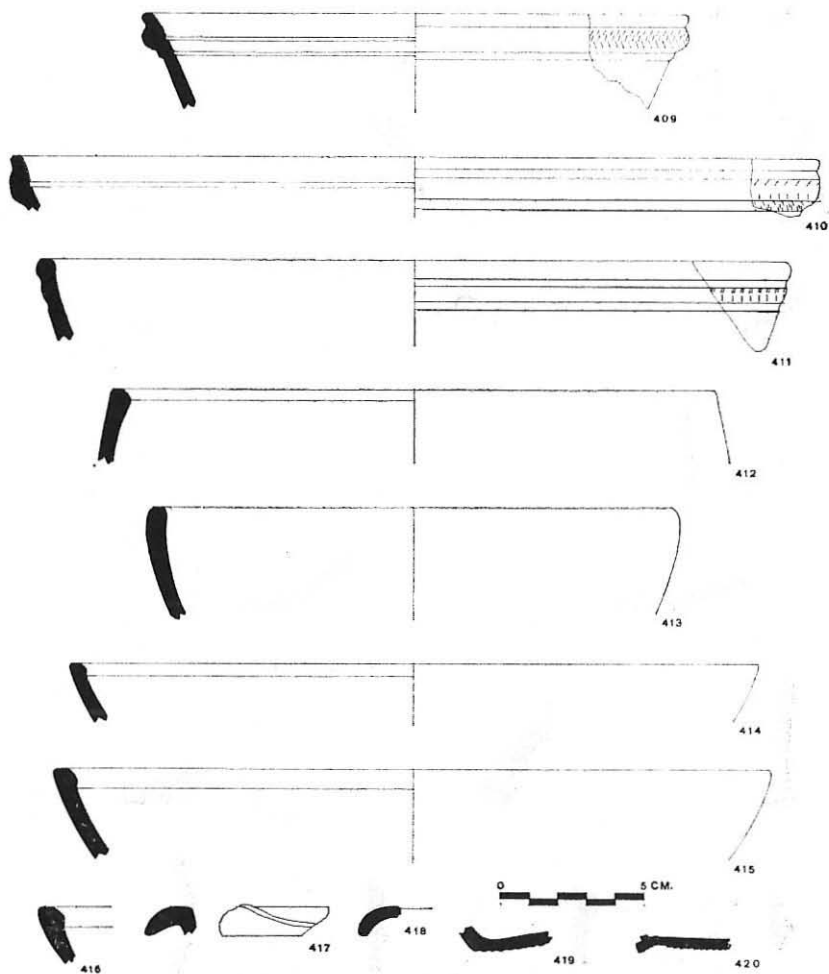


Fig. 31.

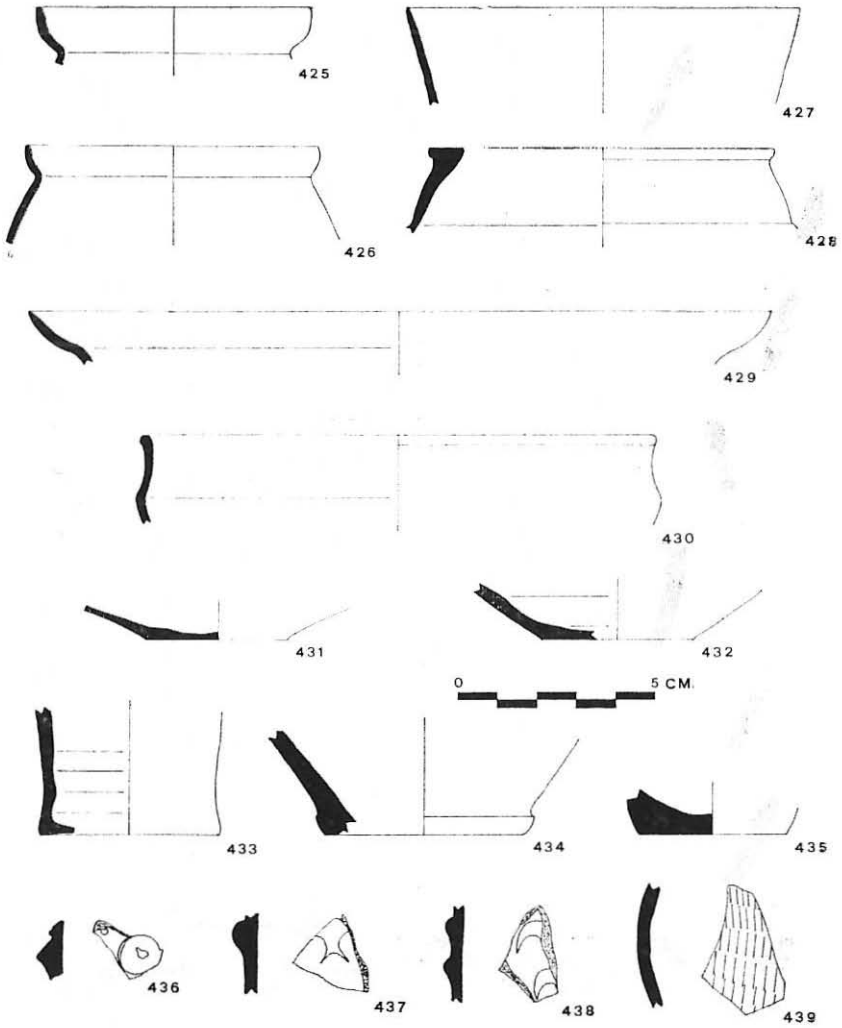


Fig. 32



El Morrón del Cid (La Iglesiasuela del Cid)

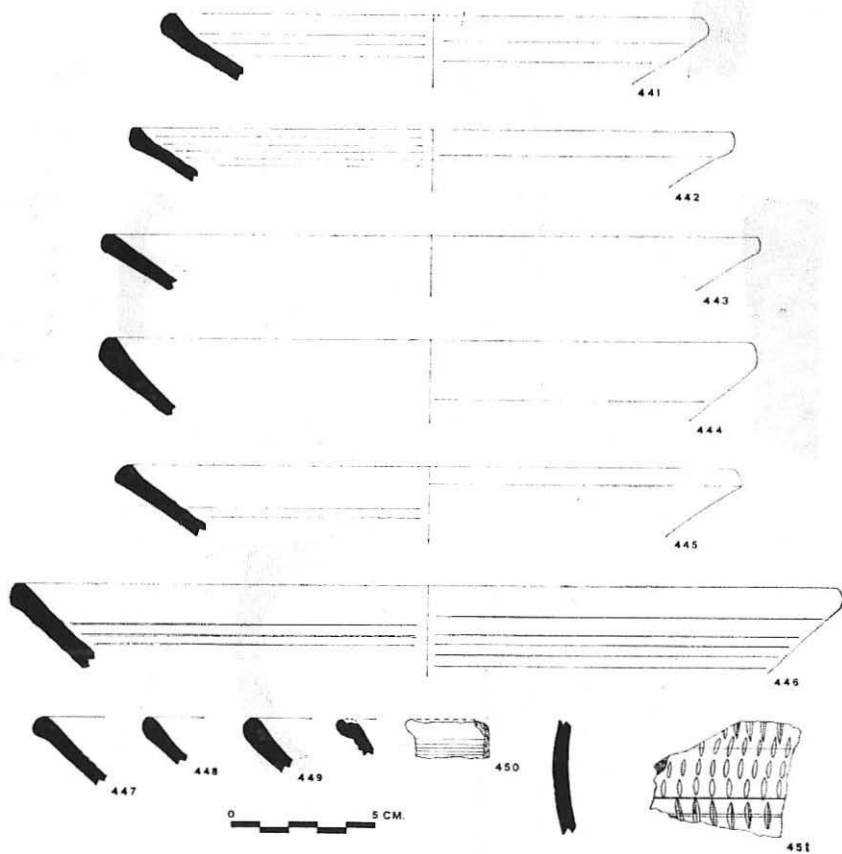


Fig. 33.

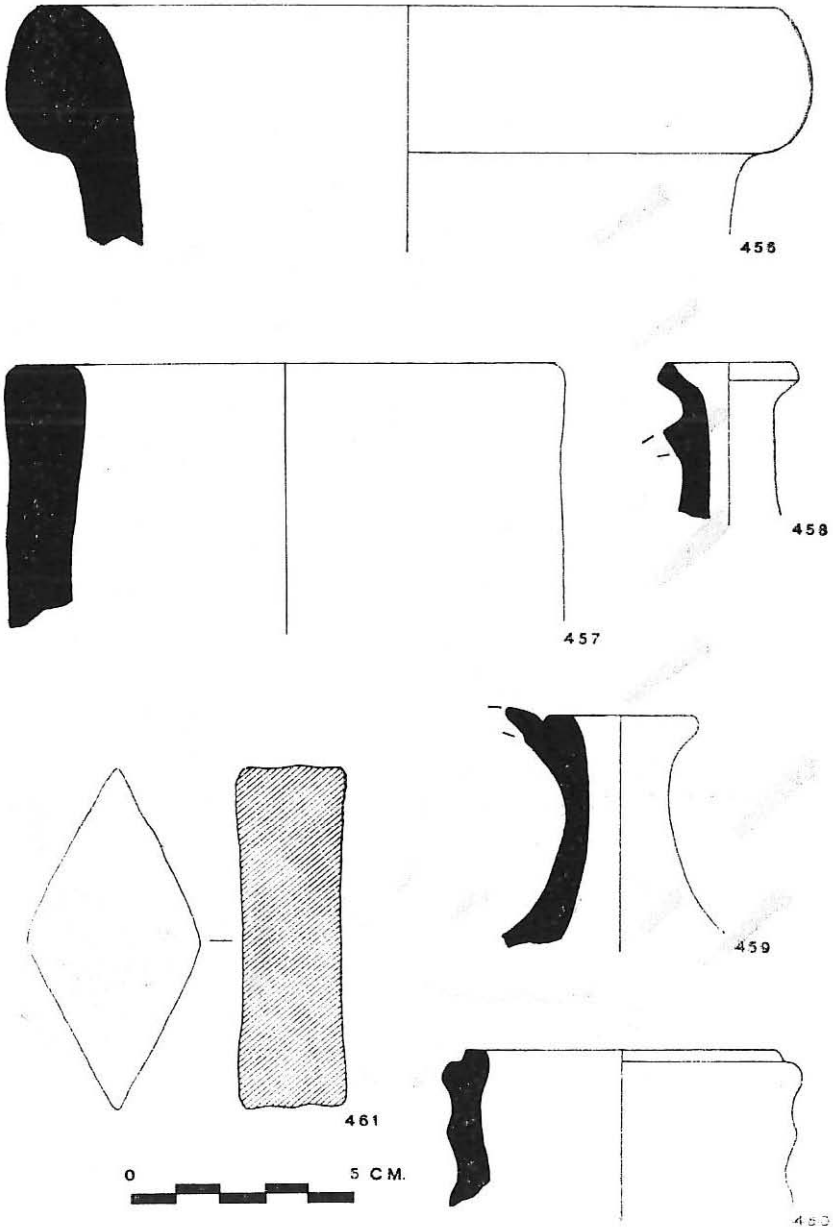


Fig. 34.

El Morrón del Cid (La Iglesuela del Cid)

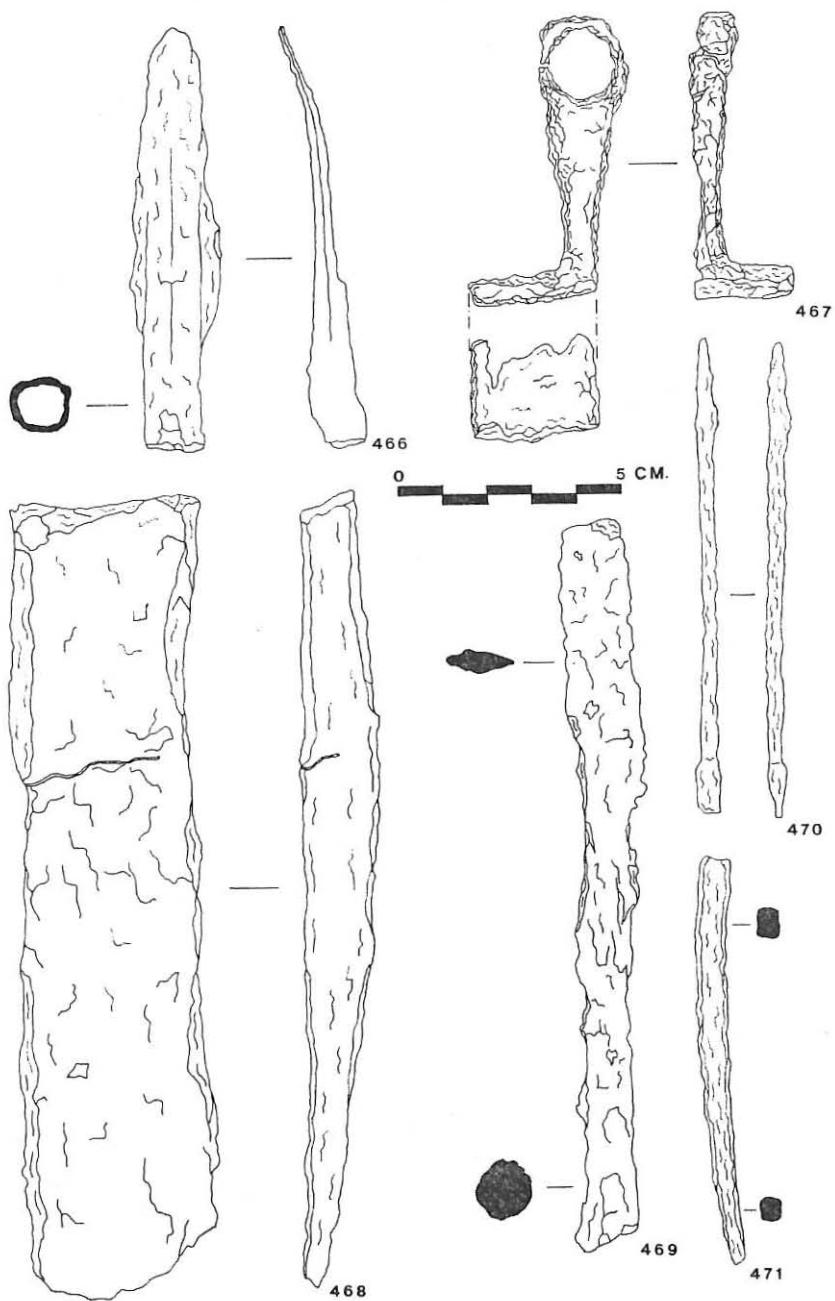


Fig. 35.

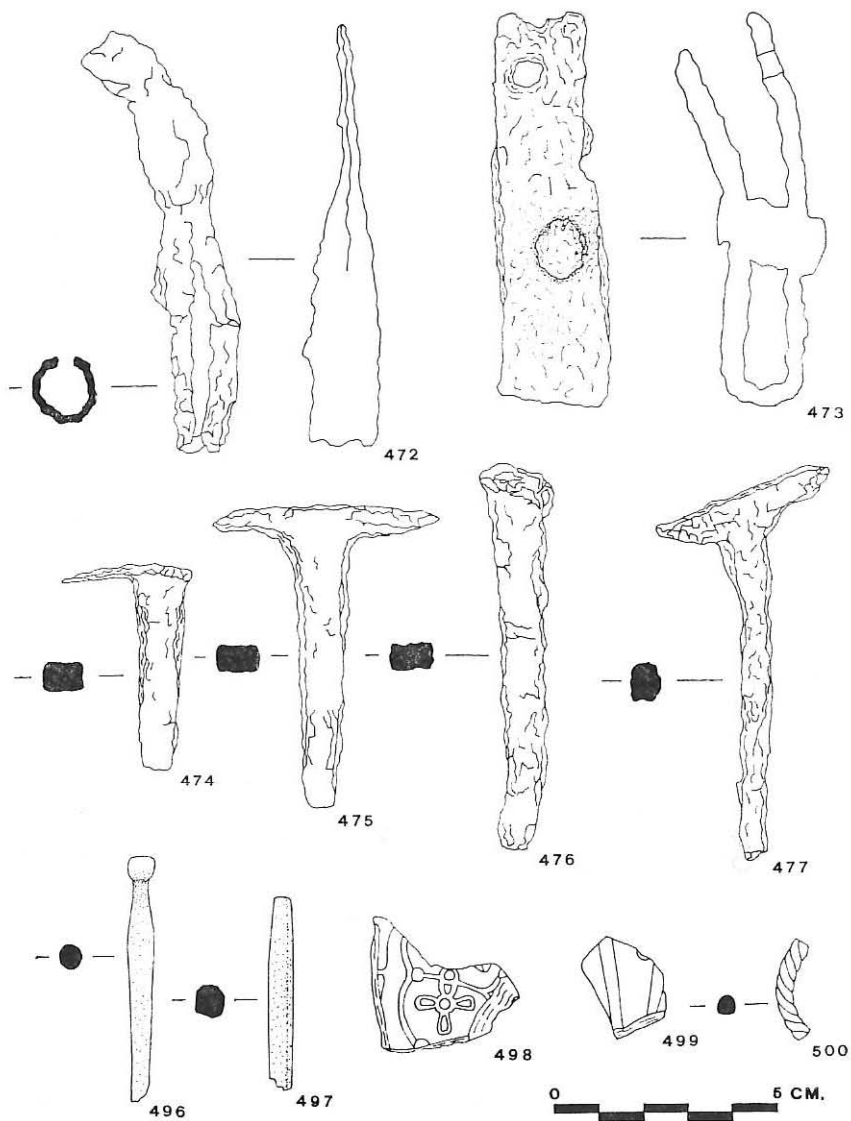


Fig. 36.

El Morrón del Cid (La Iglesiasuela del Cid)

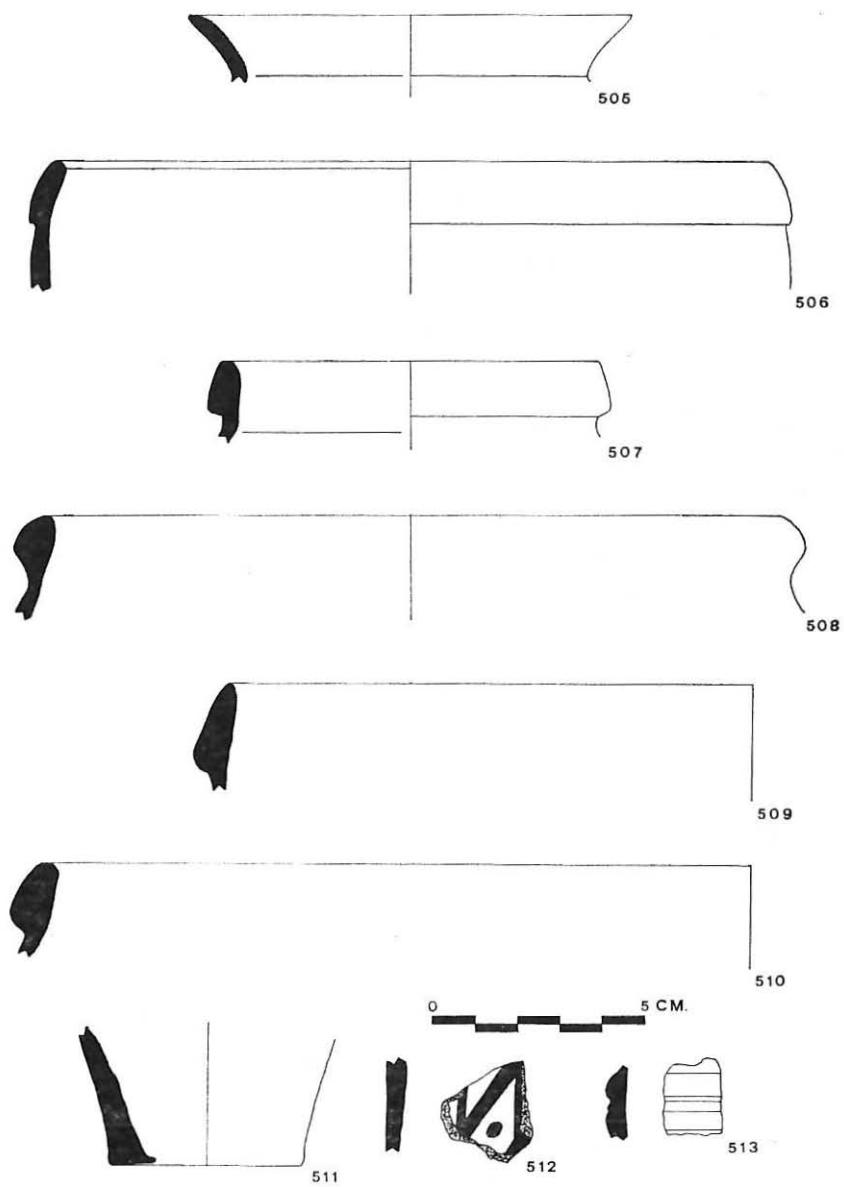


Fig. 37.

Ferrán Arasa i Gil

Cerámica	Formas	Ejemplares	Total
Campaniense A	Lamboglia 27?	1	18
	Lamboglia 28?	2	
Campaniense B	Lamboglia 1	4	21
	Lamboglia 2	2	
	Lamboglia 4	1	
	Lamboglia 5	1	
	Lamboglia 16?	1	
Sigillata itálica	Goudineau 28	6	28
	Goudineau 32	1	
	Goudineau 37?	1	
	Goudieau 38	2	
	Drag. X ?	1	
Sigillata sudgálica	Ritt. 5	2	78
	Ritt. 8	3	
	Drag. 15/17	8	
	Drag. 17	2	
	Drag. 18?	4	
	Drag. 24/25	8	
	Drag. 27	10	
	Drag. 29	2	
	Drag. 30	2	
	Drag. 33	2	
	Drag. 35	4	
	Drag. 36	2	
	Drag. 37	2	
Sigillata hispánica	Ritt. 8	2	102
	Drag. 15/17	10	
	Drag. 24/25	1	
	Drag. 27	4	
	Drag. 29	8	
	Drag. 30	1	
	Drag. 35	1	
	Drag. 36	1	
	Drag. 37	27	
	Mez. 40	3	
Sigillata clara A	Lamboglia 1	3	16
	Lamboglia 2	1	
	Lamboglia 3	1	
	Lamboglia 4	2	
	Lamboglia 8	1	
	Lamboglia 10	7	

Fig. 38.

## El Morrón del Cid (La Iglesuela del Cid)

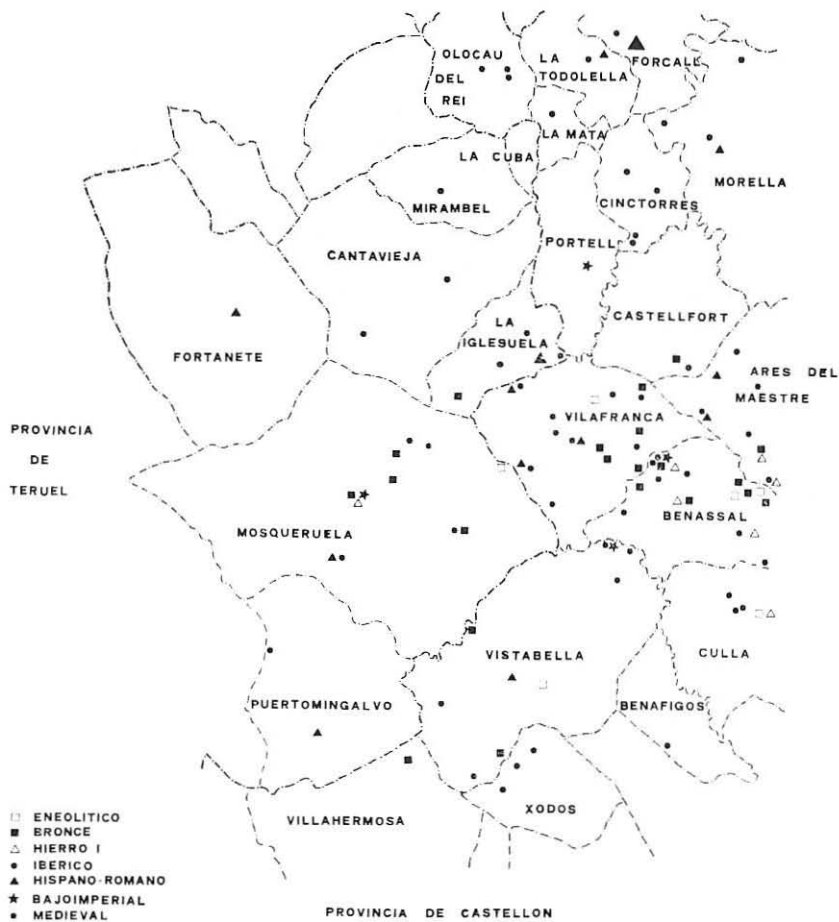


Fig. 39.

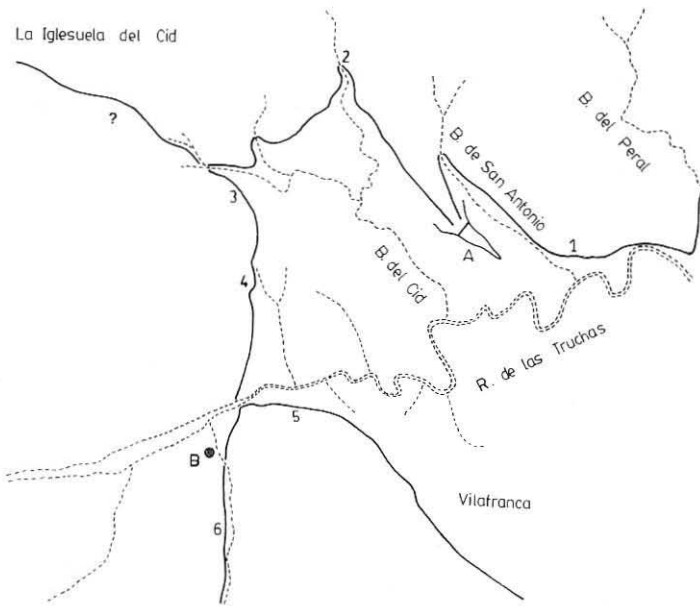
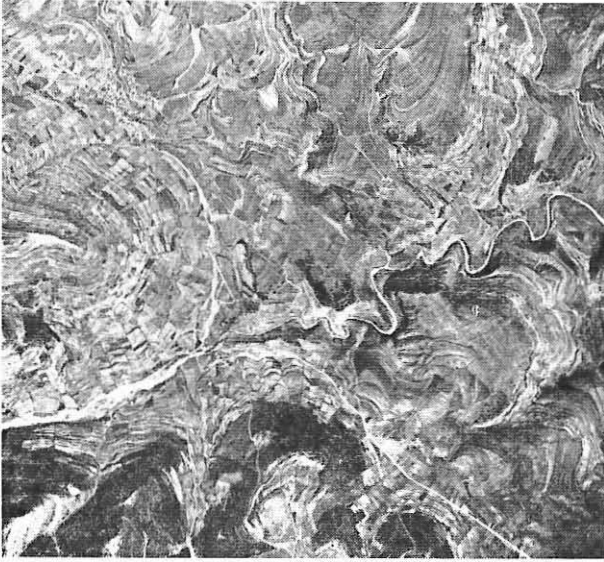
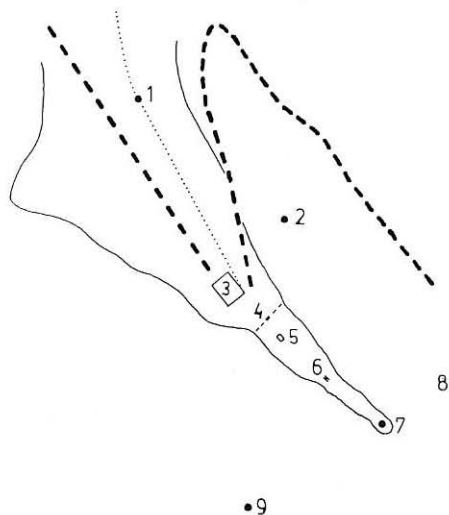


Lámina I.—Croquis sobre fotografía aérea a escala aproximada 1:30.000. A) El Morrón del Cid; B) La Llometa dels Planassos. La numeración corresponde a los puntos donde se han localizado rodadas marcadas en la roca.





1



2



3



4

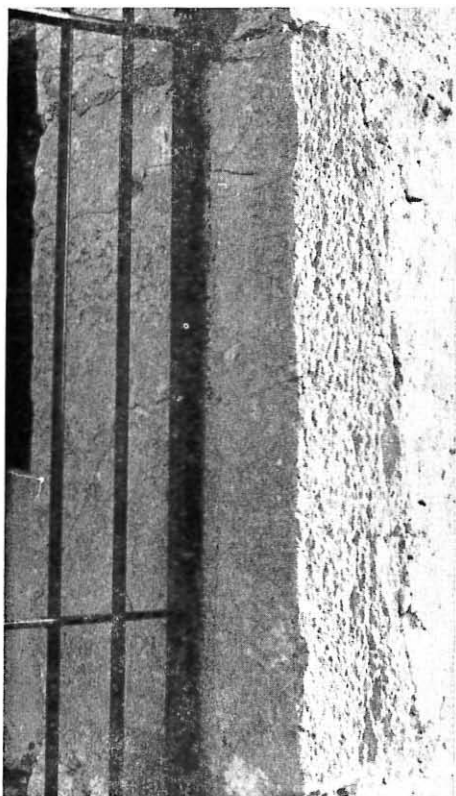
Lámina II.—1 y 2) Croquis sobre una ampliación de la misma fotografía: 1.—Punto donde se ha localizado el canal; 2.—La Fuente del Cid; 3.—Ermita; 4.—Punto en el que se ve la muralla ibérica; 5.—Cisterna; 6.—Rodadas; 7.—Posible tumba excavada en la roca; 8.—El Cementerio de los Moros; 9.—Punto aproximado en el que se encontró el ánfora. 3) Vista de El Morrón del Cid desde el Sur. 4) Muralla ibérica.



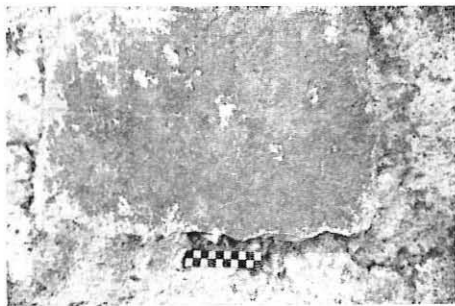
1



2

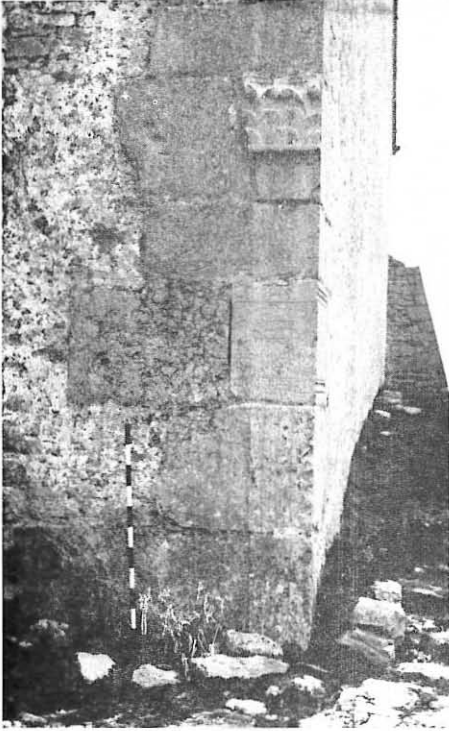


3

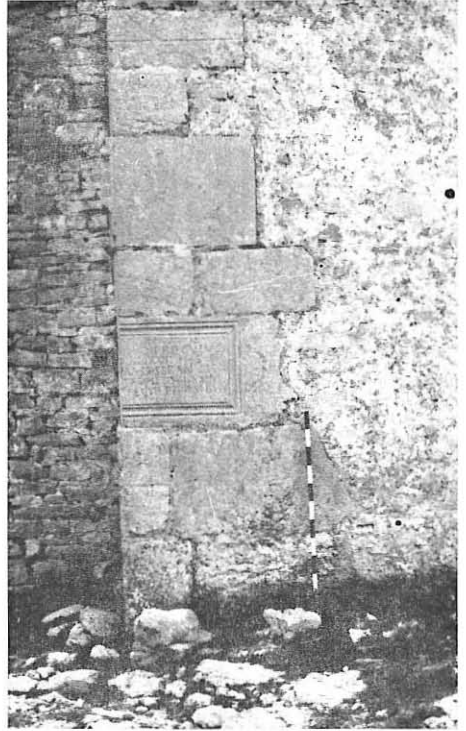


4

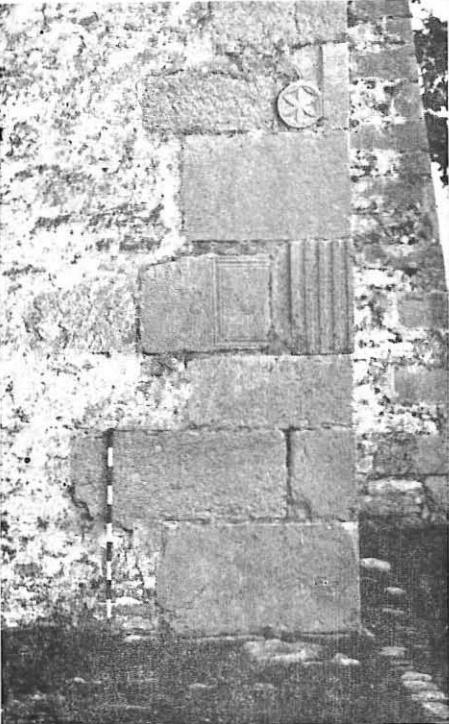
Lámina III.—1) Posible tumba excavada en la roca. 2) Canal. 3) Estela ibérica situada en la parte superior derecha de la puerta de entrada al patio de la ermita. 4) Inscripción ibérica empotrada en la pared a la izquierda de la puerta de la casa de la ermita.



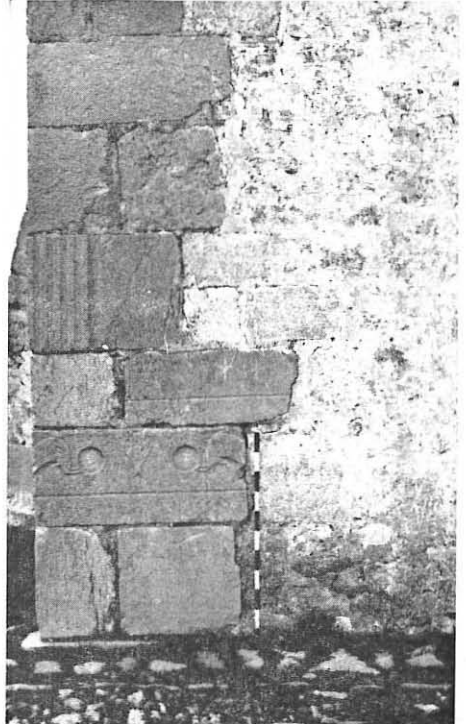
1



2



3



4

Lámina IV.—1) Esquina Norte del edificio de la ermita, cara NE. 2) Cara NO. de la misma esquina. 3) Esquina Oeste del edificio de la ermita, cara NO. 4) Cara SO. de la misma esquina.



1



2

Lámina V.—1) CIL II 3177 y 3178, situada en la cara NO. de la esquina Oeste del edificio de la ermita. 2) CIL II 6068, situada en la cara NO. de la esquina Norte del edificio de la ermita.



1

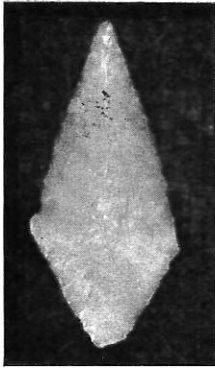


2



3

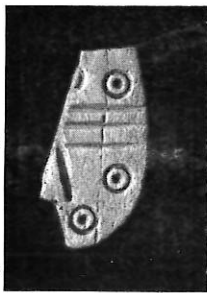
Lámina VI.—1) Capitel sobre pilastra. 2) Disco solar. 3) Relieve funerario.



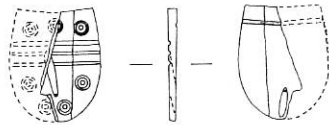
1



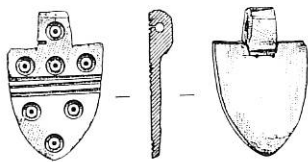
2



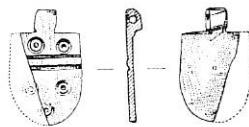
3



4



5



6

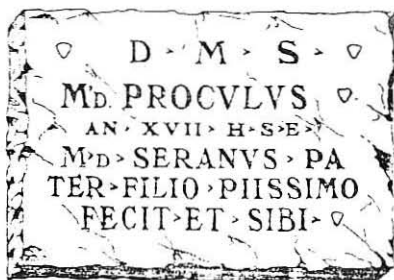


Lámina VII.—1) Punta de flecha. 2) Fragmento de cerámica ibérica con decoración plástica. 3 y 4) Tapadera fragmentada de locus. 5 y 6) Tapaderas de loculi del Museo Arqueológico de Tarragona (n.º inv. 2314 y 2315).



1

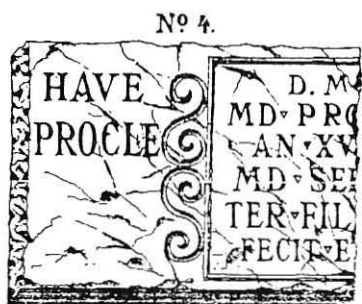
2



3

4

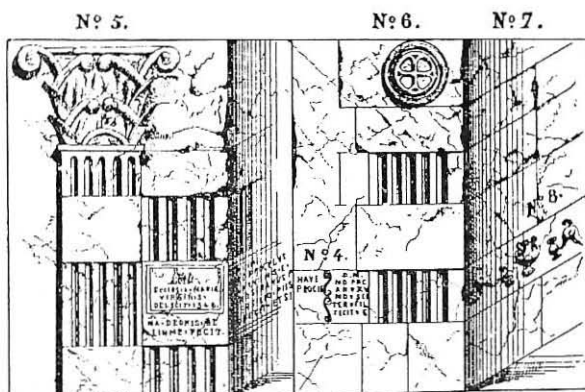
Lámina VIII.—1) Follis de Constancio II.. 2) Follis de Helena, esposa de Constancio Cloro. 3) Inscripción ibérica conservada en el interior de la ermita, según J. Salvador. 4) CIL II 6068, según J. Salvador.



1



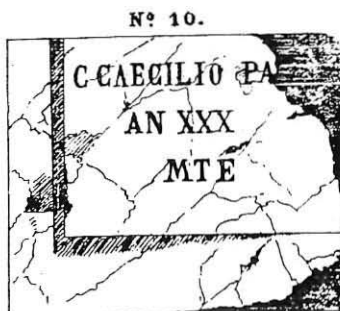
2



3



4



5

Lámina IX.—Ilustraciones del libro de J. Salvador: 1) CIL II 3177 y 3178. 2) Relieve funerario. 3) Esquinas Norte y Oeste del edificio de la ermita. 4) Inscripción n.º 6 del texto. 5) CIL II 3175.